GARCÍA Lasso DE
LA VEGA

...
GARCILASSO DE LA VEGA
NATURAL DE TOLEDO
PRINCIPE
de los Poetas Castellanos.

DE
Don Thomas Tamaio de Vargas.

Con Licencia en Madrid, per Luis Sanchez Año 1622.
GARCÍ

LASO DE

LA VEGA

NATURAL

TOLEDO

PRINCIPES

DEL PAIS PENSAM.

EJEMPLO

DE

DON PEDRO TRÁNQUIL

VIVIR.
TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico i doy fe, que auyéndose visto por los Señores del vn libro presentado por el Doctor don Thomas Tamaio de Vargas, de Notas a las Obras de Garci Lasso de la Vega, i don Jorge Manrique, compuestas i hechas por el dicho do Thomas Tamaio de Vargas, tafiaró cada pliego del dicho libro a quatro maravedís, el qual tiene trece pliegos con el principio, que a los dichos quatro maravedís monta el dicho libro cinquenta i dos maravedís, en que se ha de vender en papel, i diiron licencia para que al dicho precio se pueda vender, i manda-ron que esta tassa se ponga al prin.
ciento cincuenta y uno no se puede vender sin ella. Y para que delo conste, di el presente en Madrid a veinte y seis de Febrero de mil seis cientos veinte y dos años.

Martin de Segura.
Aprouaciones i licencia.

No tienen este libro cosa que no merezca ser aprobada, por ser todo conforme a la verdad de nuestra sagrada Religion, i por el zelo i erudicion sin igual, con que Don Thomas Tamaio de Pargas ennoblaxe las memorias antiguas de España, i las principales de su patria, como quien no es escaso de las honras que en su ingenio, calidad i doctrina todos veneran. Madrid i Julio 26. de 619.

Don Iuan de Zaldierna.

Nauarrete.

Arecemos justamente lo mismo, Madrid 1 de Agosto del mismo año.

L. Don Iuan Mexia
de Goma.

Canonigo de Toledo ii Vicario de Madrid.

M. P. S.

93

Ex-
Entre las dos líneas de Sánchez i Hererra puso más sutil la suja la felici-
dad del ingenio de Don Thomas Tamar-
io de Vargas digno de que P. Alt de ac-
dente con su licencia, para que no dele-
ta lo mucho que tiene con que ilustrar
a España, y todos tengamos que oponer
e las naciones extranjeras en todo gene-
ro de letras superiores. Madrid 12 de Agos-
to 12 de 1619.

Lope de Vega Carpio

Doíse como escribano de Camara
del R. N. de los que residen en su
Consejo, que este libro tiene licencia pa-
sa poder se imprimir. En Madrid 23
de Agosto de 1619.

Martin de Segura

Otalquiaga.
Aduiértase

Antes de culpar esta edición, si las lecciones del texto se escogieron de la variedad que pareció mejor en las impresiones antiguas, dexando los atrevidos de las conjeturas para las Notas, que aúndlésido la asistencia en la emienda de sus errores, mas que ordinaria, la pequeña y estranez dezta impresión a admitido algunos en el Texto, que será razón emendando antes que se lea por este orden.

Sonet. 2. vers. 9. mis lagrimas por mas: 9. v. 1. si de vos absente, por fisio, 29. v. vlt. efecto por efecto.
fol. 82. B. vers. 8. durmio por dormir, fol. 35. vers. 4. que esto por que esto; fol. 97. vers. 14. relumbraba por relumbraban.
fol. 102. vers. 3. Dinamene por Dinamene.
fol. 205. B. vers. 23. pintado por pintado.
En las Notas fol. 4. verl. 22. en el 1. verso del 3. terceto por el 2. de su 2. quartel, fol. 73. verl. 46. precipitante por precipitante, fol. 85. verl. impulit por impulsit, B. verl. 30. quaritur por queritur, verl. 4. ferro por ferro, fol. 87. verl. 12. Aristophanes pro Aristophane, fol. 14. lin. 8. lumina noctem por secula noctem, fol. 31. b. lin. 9. estas por esta, fol. 52. b. lin. 19. Alcidem por Alcidem, fol. 58. b. lin. penultim. deshonestaretur por deshonestaretur, fol. 73. b. lin. 5. cestillos por cestillos, fol. 74. lin. 17. todas por todos, fol. 75. b. lin. 5. canandum por canandum, fol. 76. b. lin. 20. qua por qua, fol. 78. b. lin. penult. aut frigore per antfrig. en la vida de G.L. fol. 2. b. lin. 11. padula por palud. a ellos se deben añadir los ieros que se notará en la plana últila.
Garcías Laflus Hispanorum Poëtarum Princeps.
Garciæm Laffum Principem altem. F. H. explicitit.
III. Alonso García Matamoros de aßer. Hispan. erud. fol. 54.
Principes huæs artæs Nobilissimæ Bosçanæm Laffum, &c. locare non tinebo.
IV. Ioan Calvæte de la Estrella lib. iv.
ad Petrum, F. C. B.
Garcia Laffæ laus canori Phæbi
Hispanæ; lyra fidisæ; Teia Princeps.
V. El Maestro Francisco de Medina
fol. viii. de la edición de H.
Debese contar primero el ilustræ
Caballero G. L. de la Vega Princepe
de los Poetas Castellanos.
VI. Fernan. de Herrera al Marq. de Aiamonte.

Tenido siempre entre los que sienten bien
destas cosas por Principe de la poesía
Española.

Fol 407.
En nuestra España sin alguna comparación es Principe G. L.

VII. El P. I. Luis de la Cerda en Vero
Recio. fol. 533. hablando de G. L.
Príncipes Poëtarum Hispanorum.

IX. Don Franc. Fernandez de Gordo
cap. XLII. Didasc. mult. fol. 337.
Garcia Lasus Hispanorum Poëta-
rum Príncipes.

IX. Luis Barahona de Soto Eleg. a
Garc. Las.
Esto (si ignorais el gran misterio)
Primero a España por mejor camino
La filla en ombros traxo del Imperio.

X. Diego Giron carm. ad Garc. Las.
Primus hic Ausonius Musas deduxit á
vijs.

In 1.00.1-200.3, Marcial, spec. exer.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.


Lactante.

En la poesía occidental hisp. de Marcial, spec. exer.

Lactante.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.


Lactante.

En la poesía occidental hisp. de Marcial, spec. exer.

Lactante.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.


Lactante.

En la poesía occidental hisp. de Marcial, spec. exer.

Lactante.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.


Lactante.

En la poesía occidental hisp. de Marcial, spec. exer.

Lactante.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.


Lactante.

En la poesía occidental hisp. de Marcial, spec. exer.

Lactante.

El. L. Pedro Paez, de A. A. L. 1.000-1.000.
DON LUIS LASSO DE la Vega i Guzman Conde de Añover, primogenito del C ó de de los Arcos, i de tu antigua ca-
sa i solar de los Guzm anes de Batres i Cuerva, 

A la pública alegria de nuestra nobilíssima Ciudad en la vuel-
ta a ella después de tanto tiempo, de la ilustríssima casa, de V.S. prin-
cipal ornamento della, es justo acó-
pañe la particular de los zelosos de
su restauracion, por mirar aun en
sus ruinas tanta grandeza, y prome-
tirse, que exéplo tal á de reduzir a
los que se precia de sus hijos, a que
la adornen con su presencia. Goze
V.S. en ella lo que gozosa có V. S.
Toledo le desea, que las memorias
de sus pasados, ó tanto la an ilus-
trado, dan seguridad a la perpetui-
dad
dad de los votos de cada uno de

sus Ciudadanos.

GARCÍA-LASSO de la VEGA
gloria singular de esta Ciudad, emu-

dación de las demás de España, ad-

miración de las naciones extranjera-

ras, en qué solo se a llegado a co-

cordar la antigua diligenión entre

las armas y las letras, por austeras el

ennoblecido con igualdad, se va a

fu casa, siendo a la de V. S. con satis-

facción de deudo, i con agradeci-

miento de ciudadano, por los nue-

vos favor que de su casa recibe

su Ciudad, i por la acogida que en

el caudal de V. S. (en esto aun mas

fu deudo) hallan sus escritos.

Yo ñ me precio rato de admirador

del ingenio de C. L. i del de V. S.

quanto de zeloño del bien de mi

Ciudad, pienso ñ cumplo có todo,

dando mejor luz a su memoria có

calificara con la de V. S. a quién juf-
tamente se debia la mas lucida fama

de
de G.L. por su antecesor, como la de V.S. al mismo G.L. por su admirable ingenio, amable condición, excelencia en todos los exercicios, de quién es sucesor, i de quién en todos los qué a vn Señor hazé admirable i admirable la tubo por excelencia.

Basta a V.S. este ejemplo tan domestico para ser lo vno i lo otro, quando faltáran a su casa muchos sus semejantes, quen los estamos admirando, i a que España debe tata parte de su gobierno, quiero los Toledanos de sus aumentos. Io en su nòbre con esta nueva provocacion de los antiguos loores de G.L. solicito los de quien tan liberalmente le favorez, i me prometo, qu la por ecidad á de cópensar este fu oficio en las memorias de V.S. cuia vida tenga las felicidades que merece su admirable natural, i desea su mayor servidud.

Don Thomas Tamaio

de Vargas
VIDA
GARCÍ
ESO DE
LA V.

agüa de las obras
por D. TH.T.
de V.
VIDA DE GARCILASSO DE LA VEGA.

Sacada de sus obras por D. TH.T. de V.
Entre los que con la nobleza de sus casas, grandezas de sus ingenios, y fortaleza de sus hazañas a noblecido mas la imperial TÓ-LEDO, tiene el primer lugar GARCI-LASSO de la Vega, por juntarse en el solo, lo que aun repartido entre muchos, dá la admiración a los extranjeros, que nombre a esta ciudad, a quien reconoce por madre en varias partes de sus obras. Son XXIV.

El patrio y celebrado rico Tajo.

Eclog. I.

Vosotros los del Tajo en su ribera cantáreis la mi muerte cada día; Este descanso llenaré, aunque muera, que cada día cantáreis mi muerte Vosotros los del Tajo en su ribera. Donde también le llamá Amado, por esta razón. Estanz. VII. Descansando favorecida su Patria con el nombre de suya, a imitación de otros grandes Poetas, que no qui-

A 2

ieron
fieren dexar a la posteridad la du-
da que en las ciudades de Grecia
experimentó la muerte de Homé-
ro, no conviniendo que otras go-
zasen a título de inciertas, de la
honra que de tal hijo podían aper-
tecer: Confirmólo a exemplo de
muchos su propio nombre, con
equinocia significación e elegante
alusión del nombre LASSO en
el Son XXIV. a la Marquesa de Pan-
luda.

Si en medio del camino no abandona las fuerzas el espíritu a vro LASSO, y con claridad en la eleg. 2. a Bolt.
can.

Lo enderezo, Señor, en fin mi paso por donde vos sabeis, que su proceso siempre a llenado i lleué GARCI-
LASSO.

Tuuo por padres a GARCI-
LASSO Comendador Mayor de
Leon, i a doña SANCHE de Guzmán de la nobilissima casa de

TO.
Toral, Señores de las villas de Cuenca, Batres, y los Arcos, la nobleza tan conocida fue singular ornamento la fama de G.L. adquirida en nuestra ciudad aun en sus tiernos años, hasta que tuvo edad para servir al Emperador en su Corte, con la excelencia en todos los ejercicios, que en un caballero como propios luzeen mas, dislatada después por todo el mundo, con el valor de sus hazañas, con la dulzura de sus escritos, debida a sus Padres, a su Patria, porque de ellos recibió con la sangre los ejemplos domésticos de grandes animos, destrabebió con la leche la pureza y elegancia de la lengua, que es tan propia de los Toledanos, juez es escogidos para las dudas de ella. Lucióla G.L. con la sabiduría de los Griegos, con la energía de los Latinos, con la ternura de los Italianos, en cuyos Poetas (inclui...
nación i Genio de su ingenio) así se transformó, que si faltara el número innumerables de sus obras, se pudieran conocer en la brevedad de las de nuestro Poeta, las joyas de más precio de ellas. Porque, que flor llena más los ojos en la gran-deza de Virgilio, cuidado de Horacio, i facilidad de Ovidio (que estos son los que más conjeturo por sus obras que imitó) que no los haga poner con alabanza particular en quien con solicitud de abeja las escogió ingeniosamente para su verso, i para prouecho de la Post eridad: los Toscanos Dáthe, Luis Ariosto, F. Petrarca, Iac. Sanazar Principe, cadavno en su genero, de los de Italia; Luis Tanfilo, Antonio Sebastiani Minturno, a quien el da, como lugar, honra en sus escritos, i el culto por su censura i sus merecimientos. Bern. Tasso nos le quitan, si pudieran, hazen-
tiendo le fue hijo, conociendo, no a sí, sino a el por singular ornamento de la Poésia; tan lejos estuvieran de competir con él el primer lugar en ella, y el conocimiento de las mejores letras: como los grandes Capitanes, cuía fertilidad tanto enriquece el nombre de nuestra nación, el que G.L. tuvo en las armas. Para templar la grandez del las uñas, y el rigor de las otras, se esmeró con ventajas en la Música (si bien compañía de aquellas, como incitadora a estas) y en particular en la nobleza de los instrumentos de vihuela y harpa. En el habito del cuerpo tuvo justa proporción, porque fue más grande que mediano, respondiendo los lineamientos y compostura a la grandeza; la trabaçon de los miembros igual, el rostro apacible con gravedad, la frente dilatada con magestad, los ojos vivísimos con sosie
go, i todo el talle tal, que aun los que no le conocian, viendole le juzgaran facilmente por hombre principal y esforzado, porque resultaba del una hermosura veraderamente viril; era prudentemente cortes, i galan sin affectacion, i naturalmente sin cuidado el mas lucido en todos los generos de ejercicio de la Corte, i uno de los Caballeros mas queridos de su tiempo, honrado del Emperador, estimado de sus iguales, favorecido de las damas, alabado de los estrangeros, i de todos en general, como otro Tito, tan amado, que (cosa prodigiosa entre las ambiciones de los Cortesanos) a la particula-

ridad de las mercedes, con la liberalidad del mayor Monarca muy de ordinario le honraba, no llegaba aun la inuidia por darlas por bien empleadas la aproacion como; felicidad rara, mas tan pro-

pria.
pría de G. L. que la comunicaba aún a los que cuando por si mismo no merecían aplauso universal, por el solo le hubieran; entre los demás don Fernando de Guzmán su hermano no menos valiente que cortesano Caballero, cuya memoria que tiempo podrá contrastar si la eternizaron las lágrimas de G. L. en este epitafio, que a su temprana muerte leemos: Sonet. XVI.

No las Francesas armas odiosas, &c.

No las escaramuças peligrosas, &c.

Pudieron, aunque lo mas me ofrecía a los peligros de la dura guerra quitar una hora sola de mi hundo.

Gris infusión de aire, en solo un día (jad) me quiso el mundo, y me a en tisepul Parthenope, tan lejos de mi tierra.

De veinte y quatro años tomó estado, escogiendo para su gusto e honor a doña Elena de Zuñiga, hija de Diego López de Zuñiga, primahermana del Conde de Miranda.
lida, i dama de la Reina de Francia Madama Leonor, Señora de singular caudal. Aumentóse la felicidad de tan igual casamiento con el fruto felíciísimo del en aquel valiente mozo GARCI- LASSO, que dio a entender, que con el nombre aúia heredado de su abuelo y padre el valor que en todas las ocasiones de esfuerzo mostró, hasta la última en la defensa de Valpiano, donde su misma grandeza de ánimo le hizo no reparar el peligro extremo de su vida, acabando la, si infeliz por su corta edad, gloriosamente por su grande valor, en una batalla de Franceses, sin cumplir (grande lastima) veinte y cinco años. Pudo ayudar a llevar a sus descendientes tan común perdida, do Francisco de Guzmán su segundo hijo, nacido como el primero para el ruido de las armas, para el sol-lesto de las letras, con cuia singular...
la doctrina siguiendo a su Ilustrísimo antecesor y patron Santo Domingo, como en el nombre, en el hábito (por dexar el de Alcántara, i llamarse desde entonces Domingo) i en las letras de su esclarecida Religion, có tanto noble que mereció la competencia del mas uniuersal ingenio con que nuestra España tanto aun con aprobacion de sus emulos se gloria. Tanta gloria fue correr parejas con Fr. Luis de Leon! Fue tambien compañera deste aluio su hermana doña Sancha de Guzman Señora prudentifimia, con quien casó don Antonio Portocarrero de la Vega, hijo del Conde de Palma fu cuñado. En dó Lorenzo de Guzman fue conocido el ingenio de G. L. su padre, i venerado por tal (no se le legitimo) del Ilustrísimo en dignidad; i doctrina don Ant. Augustín, que desterrado a Orán por vna ingeniósidad
dad satírica, murió en el camino en medio (desgracia fatal de la ca-
sa) de sus esperanzas. No vuo jor-
a da en su tiempo a que no asistie
iese o presidiese G.L. en servicio
del Inquisito i Augusto Carlos V en
cuya presencia se probaban los qui-
lates del esfuerzo de sus Caballe-
ros: el de G.L. lució maravillosa-
mente oponiéndose al poder con
que Soliman venia sobebió contra
Vienna, i no menos en Tunez
contra Barbarroja, donde dexó del
testimonio có la sangre de su ro-
tro i braço, como lo escribió a Na-
poles a M. Galeota, Sonet. XXXI.
En la parte que la derecha mano
gobierna, en aquella, que declara
el concepto del alma, fue heridó.
Volvió acabada con felicidad
esta jornada a Nápoles, tan lleno
de despojos de mejor fama, que
atra la admiracion i estimacion de
todo el Reino, con la ocasion de
tan honrado o ció pudo la blandura
del Amor regalar su corazón, co
mo dize à Boscán. Sonet. XXVII.
sabed q en mi perfección había
con mis ojos abiertos me e récido (do
al niño, que sabes, ciego e desnudo.
De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón.

I así tierno lo confiesa a Julio
Cesár Caraciola Sonet. XIX. pas-
sión ineludible a veces a espíritus
de generosa crudicia como e del
Petrarca, y escusa honrosa de los
que en este error le imitan. De Na
apoles fue por mandado del Empe-
rador desterrado a una isla del Da-
nubio, entre otras cosas, por auer
por su medio intentado cuidado-
mente GARCI-LASSO hijo de
don Pedro Lasso, sobrino suo, el
casamiento, que después no tubo
efecto, de doña Isabel de la Cuen-
a, hija de don Luis de la Cueva, la
Dama de la Emperatriz, que de-
}
pues fue Condesa de San Esteban, 
las memorias de su destierro dexó el 
en la Canc. III. Estanz. I. 

Con un manso ruido 
de agua corriente i clara 
cerca el Danubio una isla, 
que pudiera 
ser lugar escogido para que descansara 
quic como lo está agora, no estuviera 

Estanz. I. 

Aquí estuve i o presío 
(o por mejor dixilo) 

preso forzado, i solo en tierra agena, 
Tonto solo una pena 
i muero desvierrado 
i en tanta desventura, 
que piensen por ventura, 
que juntos tantos males me an llenado, 
que io bien que muero 
por solo aquello que morir espero. 
Desde aquí (creo) dixo en el So-

net. IV. 

Muerte, prisión, no pueden, ni emb.
raza

 guiar me
mi tristeza de ir a veros, como quiera, 
desnudo espíritu, o hombre en carne y 
la mía.
Pues es a la esperanza que tan 
perdida tenía, quién esta ausencia 
fue ocasión de aquel tan bello como 
llano. Soneto IX.

Señora mía si de vos absente
En esta vida tu, sino me muero, &c.

Después formando el Empera-
dor campo en el Piamonte en el 
año de 36. se echó menos la presen-
cia de G. L. i traíndole conigo le 
dio cuidado de once vanderas de 
Infantería, con que entrando por 
la Provenza hasta Marsella, retirado 
el ejército a la vuelta de Italia en 
un lugar de la Orden de San Juan, 
quatro millas de Fregius al poniente, 
para levante, mandando el Em-
perador bateir una torre en que 
cinuenta arcabuceros franceses 
se fuan hecho fuertes. G. L. 
obedeció el primero con admi-
ração.
racion de quien se lo mandaba, i
aun de la misma temeridad, esca-
lando vn portillo, de adonde vna
gran piedra que le alcanzó en la
cabeza,con gran sentimiento del
Emperador, i de todo el ejército
no le dexó cumplir su valiente de-
terminación. El Emperador quedó
tan indignado, que le vengo al pú
to de los villanos, no dexando al-
guno sin asiento la muerte, lleva-
doen los Reales a Niza a los vein
te i vn días del golpe i treinta i tres
años de su edad, mostrado no me-
nos esfuerzo de Christiano en la
muerte, que de soldado en el peli-
gro della dio su alma a quien para
tanta admiración del mundo le
anía criado, dexando singular sen-
timiento a todos, i cuidado al Em-
perador, que en los extremos de su
enfermedad anía bien dado a en-
téder lo que le estimaba. El año de
treinta i ocho fue traído su cuerpo
de Santo Domingo de Niza, don-
de estaba en depotito, a san Pedro
Martyr de Toledo, al sepulcro anti-
guo de los señores de Batres sus
antecesores, donde en compania
de su hijo C.L. veneramos oí su
presencia.

Este es el fin de tan bien gastar-
da, si corta vida; el agrado de las
acciones que en ella llevar los ojos
le grageo la familiaridad de los
mejores ingenios de su tiempo,
como la excelencia de sus obras la
admiration de lo mas culto de la
posteridad. Fue mas inclinacion a ala
bar, que a vituperar; hizo lugar hó-
roso en sus escritos al nombre de
los que mas en particular estimo.
La Marquesa de la Padula, Conde-
sa de Aculino, doña Maria de Car-
dona, hija de don Iuan de Cardo-
da Marques de la Padula, hermano
del Codo de Colifano; gran Con-
destable de Napol es, muger prime-
ro de don Artal de Cardona Con- de de Colisano, i después de don Fernández Estes, Duque de Ferrara, si por su rara hermosura i discrec- ción, por aue la celebrado el Min- turno, en el lib.v. De sus Epístolas, aue la dedicado el Gelsaudo su Co- mentario a Petrarca, i aue dado ocasion a Mario Leo para escriuir a imitacion del Cupido crucifixo de Auñonio, el amor preso, no fuera debidamente celebrada, por solo el SonetoXXIV.en que nuestro Poes- ta la eterniza, lo fuera bastante ment:te, como por la Ecloga III. si ia no se hizo a contemplacion de doña María de la Cueua Condesa de Vre- ña, i madre de don Pedro Giron primer Duque de Osuna, en todo verdadeamente señora. Tuuo por singular fauorecedor de sus accio- nes, como por exemplo, al grá Du- que de Alba, a quien consoló en la muerte de su valiente hermano do-
Bernardino de Toledo con su primera dulcísima elegía; de la virtud heroica de don Alonso Dávalos Marques del Vasto, le hizo tan aficionado, como estimador, la igualdad de los estudios; celebró en el soneto XXI, aunque algunos quieren que se asea escrito a don Pedro de Toledo, Marques de Villá-Francia, Virei de Napoles, Príncipe de gran prudencia, a quien dedicó la Ecloga I. Introduciéndose en nombre de Salicio, i en el de Nemorofo a don Antonio de Fonseca, marido de doña Isabel Freire en el de Elisa, cuía temprana muerte llora en la Ecloga III. dulcísima memoria, no a Boscan, como se piensa, por ser Nemus en Latin Bosque, pues en la Ecloga IV. contando Nemorofo a Salicio la historia que Torres mostró a Suero, alaba a Boscan con tanto encarecimiento como su ingenio mereció, sino su felici-
dad: manifestó la familiaridad que vio entre los dos en el Soneto XXVIII, i en la carta que le embió desde Valclufa.

Do nació el claro fuego del Petrarca, i donde están del fuego las cenizas.

Como el dize a Julio César Caracciola Neapolitano en sangre, i ingenio nobilíssimo, que celebró en el Soneto XXXIII, o a Fabio hijo de Vincenzo Belprato Conde de Auerta, que sirvió a Violante San Sevérino, a cuia hermosura co fagra la canción V. i en el Soneto XXIV, dio igual lugar a Bernardo Taffo, i Antonio Sebastián Minturino, i Luis Tanfilio Poetas claríssimos. El honor que liberalmente dio a tantos sin emulación, se le a agradecido i agradecerá (que licencia da tanta felicidad para pronosticar prudentemente su continuación) la posteridad de los mejores ingenios de todas edades. Mintur-
no mostró la estimación que hizo de G. L. en dos bien escritos Sonetos, y Boscan lloró su muerte en otros dos con sentimiento de amigo. Paulo Ionio en el libro xxiv. i en el fin de sus Elogios habla con notable encarecimiento de su ingenio. El Cardenal Pedro Bembo escribiéndole en Latín el año de xxxv. i en Toscano a Honorato Fusitelo hace grandes admiraciones de la dulzura i elegancia de su estilo. El gran de Gaul. de Salluste señor de Bartas Príncipe de los Poetas de Francia, en el 2. día de la 2. semana, a que dio nombre de Babylonia, entre los demás insignes varones de todos tiempos i naciones, celebra a nuestro Poeta, i a otros de los nuestros, por estas palabras.

Cullenare: le Boscan, Grenada, & Gar-
Cillas 

Abreux, du Nestar: qui rit dedans la tasse

B 3

Ac
De Pytho verse miel, portando la CASTILLA.

Lo mismo hace Simón Goulart en los Comentarios a este Poeta; diciendo que señaló los que juzgó por más elocuentes en nuestra lengua, como me aduirtió el Lic. Luis Tribaldos de Toledo, ejemplo e espejo (como de nuestro Cómendador Griego dixo Lipsio) de la verdadera Critica, por no auer cosa en la erudición mas selecta de las ciencias y lenguas, que no sepaco admiración, ni procure dar a entender que ignora con modestia. Tanta es su bondad y su doctrinal I. B. Marino Poeta de gentil espíritu y propiedad de estos tiempos, entre los insignes varones con que adorna su galería, pone en lugar honorífico a nuestro GARCI-LASSO DE LA VEGA con el donaire deste Madrigal.
Del poetaico giorno
aperse al clima Españolo primi albori
il raggio mattutino de miei splendori,
bor se le occaso suo rendere adorno
può di luce immortale
aurora occidentale,
ornare il nome de la patria mia
lucisero, e non Hespero deuris.
I don Geronymo de Vrrea en el
Cant.XLV.del Ariosto Español, en
tre otros que añade.
GARCI LASSO no menos preisoso
viene mostrando bien ser ornamento
de la Vega i de Zuniga.
Luis de Camoés con su acostum
brada dulcura le llama.
O brando & doce Lasso Castellano.
Escribiendo a don Antonio de
Noronha, de la misma manera pie-
san dar honra a sus escritos com
ponerle en ellos el Linuo de nues-
tra nacion, el P.I.de Mariana en el
sumario a la historia de España año
1535. El Padre Andres Schorrta
B.4. 
cia, a quien debe tanto por esta ilustración de su mejor luz nuestra ciudad. El Licenciado Luis Barahona de Soto, el Maestro Francisco de Medina, Francisco Pacheco, Diego Giron, Chritstonaal Mosquera de Figueroa, i Francisco de Figueroa en las ediciones del Maestro Francisco Sanchez de las Brocas, i de Fernando de Herrera, con cuñas palabras hermosó la esterilidad de mis Elogios Latinos en el de nuestro Poeta. Los que oí vivé que ocasion an perdido en que celebrar el nombre de quien consieñan por Principe de la Poesía Castellana: i que, si de la Latina? Luis Tanfilo lo dize:

Che non pur Hispano
Ma latino pie fra nei raro segnolo.

i Juan Boscan en la versión que hizo i acrecentó del Bembo.

Nuestro Garci-Lasso de la

PREGA

Esta
(esta virtud le dio con larga mano
el bien y casi a todo el mundo niega)
con su verso Latino y Castellano.
Las ingeniosidades (permítaselas de
también esta licencia) de los S.
S.S. Condes de Lemos, Salinas, Vi-
llamediana. La pureza de Pedro Li-
cisco de Figueroa; la invención de
Miguel de Cervantes Saavedra, la Ve-
granedad de dío Juan de Argüijo, la de
felicidad de Lope Feliz de la Vega in-
Carpio, la erudición ingeniosa de la
h

don Francisco Gómez de Quevedo,
la cultura de dío Luis de Gonzaga,
la grandeza de Lupercio, y la
Bartholomé Leonardo de Argen-
sola, los príncipes de dío Juan de
Vera i Zuñiga, la fason de dío An-
tonio de Mendoza, el arte de donq
Juan de Iauregui, la doctrina de
Licenciado Luis Tribaldos de Tarria
ledo, la circunspección de dío Guinf
llen de Castro, la abundancia de

Chris
Christian de Mesa, la propiedad de Francisco Lopez de Zárate, y de Miguel de Silveira, la cordura de Antonio Lopez de Vega, la piiedad del Maestro Josephy de Valdivieso, i de don Francisco Herrera Maldonado, el donaire de Luis Vélez de Guevara, la curiosidad de Baltasar Elyso de Medinilla, la inasfectación de Martin Chacon, y la facilidad monstruosa de Gerónimo de Salas Barbadillo y Josephy de Herrera, i el caudal de toda la nobleza de los ingenios, con que se enriquece nuestra nación i amistad, se halla (así lo confiesan con ingenuidad) en las pocas obras que del Padre de nuestra Poesía debemos al tiempo, a cuya memoria puso por Cenotaphio (como les fama) Laura Tarracina ornamento singular de las mujeres.
bien a proposito aquello del Canto xi. del Ariosto.

Vn giovane to e l. dolce canzo
concorde al suon de la cornu a cerra
de intenerir vn cor si dava tanto
anchor che fusse piu duro che petra,
felice lui se contentar di tanto
onor sapeti, escudo, arco, isare tra
hauer in odo e scimitarra, e lancia
che le fece morir giovine in Francia.

Dô Luis de Gôgora lo mejorò assi
Piadoso oí xelo, culto
sincel hecho de artìsche elegante
de marmol espirante
un generoso anima, i otro vulco
aquis donde entre jaspe j entre oro
Thalamo es mudo, Tumulo canoro,
Aquis donde coloca
justo afecto en aguja no eminente
fino en vnna decente
esplandor mucho, si cenixa poca
bic ë milagres despreciado Egiptios
Pyra es suia este monte de edificios
Si vn paso no enfrena
la bella en marmol copia, o caminaste,
esa es la ia sonante
emula de las trombas, ruda aun
a quien del Tajo deben o las flores
el dulce lamentar de dos pastores.

Este el cornio instrumento,
que el Albano cantó segundo Marsa
de sublime la parte
pendiaste, quando no pulsarlo al rierto
solicitarlo oíó selva confines
ia a dotía sobrás, ia a invisible musas

Fustido pues el pecho
unica Apolo de diamante gruesa,
parte la dura huesia
ro la y el dulce lazo, en blando lecho,
si otra inscripción deseas, vete cedo,
lamina es cualquier piedra de Toledo.

Io con mas senzillez, si con
igual afecto, quise que se inscri-
biéste a su sepulcro este epitafio.
GARSIÆ
LASSI DE LA
VEGA
(SATIS EST VI
VENERERIS CI
VIS, HOSPES.)
QVOD POTVIT
HEIC CLAV.
DITVR.
OBRAS
DE GARCI-
LASSO DE
LA VEGA.
P. de los P.ªs. C.ªs.
ECLOG. III.

Entre las armas del sangriento Marte
burté del Tiempo aquesta breuesuma,
tomando ahora la espada, ahora la pluma.
SONETO I.

Quando me paro a contemplar mi estado,

y a ver los pasos por dónde me traido,
hallo según por dó anduve perdido,
¿a masor mal pudiera aver llegado.

Mas quando del camino está olvidado,
tanto mal no sé por dó es venido:
¿se que me acaboz; si es iof sentido
ver acabar comigo mi cuidado.

Lo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme, acabarme,
si ella quisiere, si aun sabrá querello.

Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, que hará sino hazello?

En fin a nuestras manos es venido,
dó se, que é de morir tan apretado,
¿aun aliviar con quezaxas mi cuidado
como remedio, me es ia defendido;

Mi vida no sé en que se a sustenido,
sino es en aver sido io guardado,
para que solo en mi fuessa probado

quanto
quato corta una espada en un rovido
Mas lagrimas an sido derramadas,
donde la seguedad i la asperza
dieron malfunto dillas, i mi suerte.
Befiten las que por vos tengo lloradas,
no osviugues mas de mi có mi flaga,
allá os vengad, señora, có mi muerte.

III.

La mar en medio, i tierras i dexado,
de quanto bien suitado, io tenia:
i iendo me alejando cada dia,
genues, costumbres, lengnas i passado.
La de volver estoy desconvido,
pienso remedios en mi fantasía,
i el más cierto espero, es aquel día,
que acabará la vida i el cuido.
De qualquier mal pudiera socorrerme,
con veros, señora, esperallo,
fí esperallo pudiera sin perdello.
Mas de no veros ia para valerme,
sino es morir, ningún remedio hallo:
és si esto le es, tampoco podre aquello.
IV.

Vn rato se levanta mi esperança,
mas cansada de auerse levantado,
torna a caer, y dexa (mal mi grado)
livre el lugar a la desconfiança.
Quien sufrirá tan aspera mudanza
del bien al mal? el coraçon cansado,
esfuerza en la miseria de tu estado,
que tras fortuna suele auer bonanza.
Lo mismo emprenderé a fuerza de brazos
romper ve mote, que otro no rópiera,
de mil inconvenientes mi espello.
Muerte, prision, no pueden, ni embraços,
quitarme de ir a venos, como quiera,
defiando espírituo, hombre en carne i

Escrito está en mi alma mi nuevo gesto,
si quánto lo escribir de vos deseó,
vos sola lo escribistes, io lo leo
sólo, y ahi de vos me guardo en esto,
En esto estoy, y estaré siempre puesto,
que aquí no cabe en mi quanto en vos vos
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando in la fe por presupuesto,
lo no naci sino para quereros,
mi alma es á cortado a su medida,  
por habito del alma misma os quiero.  
Quanto tengo confío io debereos:  
por vos naci, por vos tengo la vida;  
por vos è de morir, i por vos muero.

VI.

Por asperos caminos é llegado  
a parte que de miedo no me muevo  
i si a mudarme, o a dar vn passo prue  
allí por los cabellos foi tornado. (bo

Mas tal estoy que con la muerte al lado  
vesco lo mejor, lo por apruebo,  
o por costumbre mala, o por mí hago  
Por otra parte el breue tiempo mio,  
i el errado proceso de mis años  
en su primer principio i en su medio  
Mi inclinación (con quien hia no porso)  
la cierta muerte (sin de tantos daños  
me han en despejar de mi remedio.  

VII.

No pierda mas quien á tanto perdido  
bañaste Amor, lo que por mi á pas.

(Sado)

Valgam
valgame ahora; nunca aner probado
a defenderm de lo que as querido.
Tu templo, i sus paredes i vestido
de mis mojadas ropas i adornado,
como acontece a quien a la escapado
libre de la tormenta, en que se vido.
Io avia jurado nunca mas meterme
(a poder mio, i a mi consentimiento)
lo otro tal peligro, como vano;
Mas del que viene no podré valerme,
i en esto no voy con tra el juramento,
que ni es como los otros, ni en mi mano.

\[11\]

De aquella vista pura i excelente
salen espiritus vivos i encendidos,
i siendo por mis o os recibidos,
no paran hasta donde el mal se siete.
Entránse en el camino facilmente,
por do los mios de tal calor movidos,
salen fuera de mi, como perdidos,
llamados de aquel bien que esta presente.
Absente en mi memoria la imagino,
mi espiritus, pensando que la vian,
se mueuen i se encienden sin medida:
Mas no hallando facil el camino, que los suyos, entrando detenian, rehístan por salir, dò no ai salida.

IX.

Señora mía, si yo de vos abierente, en esta vida tuvo, i no me mueren, parece que osiendo a lo que quiero, i al bien de vos gozaba en ser presente.

Tras este, luego fiento otro accidente, i es ver que si de vida desespero, lo pierdo quanto bis, viendoos espero, i así estoy en mis males diferentes.

En esta diferencia, mis sentidos combaten con tan aspera porsia, que no se que haxarme en mal tamaño, nunca entre si los vee sin reídos:

del arte pelean noche i día, que solo se concierdan en mis daños.

X.

O dulces prédas por mi mal halladas, dulces i alegres quando Dios este,

juntas estais en la memoria mia, con ella en mi muerte conjuradas.

Quien
qué me dijeron, cuando en las pasadas horas en tanto bien por vos me viste, que me asides de ser en algún día, con tan grande dolor representadas? Pues en un hora junto me llenastes todo el bien, y por terminos me disfres; lleváisme junto el mal y me desfaste; Sino sospecháis que me pusistes en tantos bienes, porque desfaste y me morir entre memorias tristes.

XI.

Hermosas Nymphas, en el río metacotenta habitad is en las moradas de reluzientes piedras fabricadas, en columnas de vidro soñadas.

Ahora éseis labrando embelecidas, o tejiendo las telas delicadas, ahora unas con otras apartadas, comiendo los amores, y las vidas; Dexad en rato la labor, alzando vuestras rubias cabezas; mirarme, y no os detendréis mucho, seguido, que o no podreís de lastima escucharme,
o convertido en agua aquí, llorando,
podréis allá despacio consolarme.
XII.

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,
igual a un maldito peligroso,
¿es darme a entender lo que no creo?
No me aprovecha verme, cual me veo,
mui aventureado, mui medroso,
en tanta confusión, que ja no os
fiar el mal de mi, que lo posso.
Que me a de aprovechar ver la pintura
de aquel que con las alas de azuladas
cayendo, f'amá noble al mar a dados?
Ni la del que su fuego, su locura
llora entre aquellas pluñas conocidas,
ápenas en el agua resfriado?
XIII.

A Dafne ia los braços le crecían,
i en largos ramos vuelto, se mos-
traban,
en verdes hojas vi que se tornaban
tos cabellos, que el oro escurecían.
De aspera corteza se cubrían.
Los tiernos miembros que aun bullen
<do estaban:
los blandos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían:
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hizía
este árbol que con lágrimas regaba.
O miserable estado, o mal tamaño,
que con llorar la crecía día
la causa y la razón por que lloraba!

XIV.

Como la tierna madre, que el doliense
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa, de la cual comiendo
sabe, que a de doblarse el mal y fiete.
Aquel piadoso amor no le consiente,
que considere el daño, que hiziendo
lo que le pide, haza; va corriendo,
la aplaca el mal, y dobla el accidente.
Así a mi enfermo i loco pensamiento,
que en su daño os me pide, i querría
quitále este mortal cansancimiento:
Mas pidemele, i llora cada día.
santo, que quanto quiere, le cósento, olvidando su muerte, aun la mia.

XV.

Si quejas y lamentos pueden tanto, que ensorron el curso de los ríos, y en los desertos montes y sombrías los arboles movieron con su canto si commurtieron a escuchar su llanto, los fieros tygres, y peñas cos frisos, si en fin con menos casos que los mios baxaron a los reinos del espanto. Porque no ablandará mi trabajosa vida, en miseria i lagrimas passada, en corazon conmigo endurecido? Con mas piedad deueria ser escuchada la voz del que se llora por perdido, que la del que perdio, i llora otra cosa.

XVI.

No las Francesas armas odiosas, en contra puestas del airado pecho, ni en los guardados muros co pertre los tiros i suetas ponzoñosas; (cho no las escaramuças peligrosas.
ni aquel fiero vuido contrahecho
de aquel, que para Jupiter fue hecho
por manos de V ulcano artificiosas.
Pudieron (aunque no mas me ofrecia
a los peligros de la dura guerra)
quitarnos hora sola de mi huido.
Mas infierno de aire en solito un dia
me quitó al miedo, y me ay en ti sepul-
Partenope; está lejos de mi tierra,
tado.

Enfando que el camino iba derecho,
vinie a parar en tanta desventura,
¿imaginari no puede, aun se locura,
algo, de que este un rato satisfiendolo.
El ancho campo me parece estrecho,
la noche clara para mi es escura;
la dulce compañia amarga a dura,
i duro campo de batalia el lecho.

Del sueño (si al alguno) aquella parte,
sola que es ser imagen de la muerte,
se unien, con el alma fatigada.
En fin, que como quiera esforz de arte,
que jugo ia por hora menos fuerte
(aunq en ella me vi la que es passada.

XII X.
XIX.

Si a vuestra voluntad sois de cera,
i por Sol tengo solo vuestra vista,
la cual a quien no inflama, no con
(quisa con su mirar, es de sentido fuera;
De donde viene una cosa que si fuera
menos veces de mi probada vista,
según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creiera.)

Es que sois de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista, encendida tanto,
que en vida me soñégo apenas
Mas si de cerca sois acometido
de vuestros ojos, luego sento elado
quejarse me la sangre por las venas.

XIX.

Vino después que me parti llorando
de quien jamás mi pensamiento parte,
i desci de mi alma aquella parte,
que al cuerpo vida y fuerza estaba dado.
De mi bien a mi mismo volvi tomando
estrecha cuenta, i sento de tal arte,
saltarme todo el bien, i temo en parte
que
que ha de saltarme el aire suspirado.

Con este temor mi lengua prueba
a razonar con vos, dulce amigo,
del amarga memoria de aquel día,

que, io comence, como testigo,

a poder dar, del alma vuestra nueva,
i a sabella de vos del alma mia.

Con tal fuerza y vigor son concertados
para mi perdicio los duros vientos,
que cortaron mis tiernos pensamientos,

luego que sobre mí fueron mostrados.

El malest, que me quedan, los cuidados
en falso de estos acontecimientos,

que son duros, sin tienen fundamento en todos mis sentidos bien echados:

Aunque por otra parte no me duelo
(ía qué bien me deixo con su partida)
del graue mal y en mi está de côte

Antes con el me abraço, me consuelo,
porque en proceso de tan dura vida

atuye la largueza del camino.
Clarísimo Maríis, en quien derran el cielo, quíto bie conoce el mundíis, si al gran valor, en y el sujeto fundo he i al claro respládor de vuestra llama, y Arribare mi pluma, i do la llama, con la voz de vro nòbre alto i profundo, i e fereis vos solo eterno, i sin segundo, i por vos immortal qué tato os amo.

Quanto del largo cielo se desea, quanto sobre la tierra se procura, todo se halla en vos de parte a parte.

En fin de solo vos formó Natura una esfráa, i no verra al mundo; ides en y hizo igual al pensamiento el arte, ma de po

On vanúa extrema de mirar, y tien el nuestro pecho osindi do allá en fge (centrel, i ver a lo de fuera lo de dentro, en apariencia i ser igual consienc: En el pusula vista, mas detiene a la vuestra hermosura el duro enchepe.
mis ojos, i no pasan tan adentro,
 en que miren lo q el alma en si contiene.
 pues si se quedan tristes en la puerta,
 de hecho, por mi dolor, con esa mano,
 mi q aun a su mismo pecho no perdona.
 donde ni claro mi esperanza muerta,
 to i el golpe q en vos hizo amor en ran
e, no esperui passato oitrala gona.

XXIII.

Y tanto que de rosa, i de azucena
 se muestra la color en vuestro gesto,
 q vuestra mirar ardiente, honesto
 desentiende el corazon, i lo refrena:
 con tanto que el cabello, que en la vena
de oro se escogio, con vuelo presto
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto
 en el viento mucho, esparce i desordena.

A jued de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes q el tiempo asado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.

Echitara la rosa el viento elado,
todo lo mudara la edad ligera,

XXIV.
XXIX.

Iustre honor del nombre de Cardon, La decima moradora de Parnaso, a Glosio, a Miturno, al culto Taj, sujeto noble de immortal corona. Si en medio del camino no abandona la fuerza y el espíritu a vuestro Lau, por vos me llevará mi osado pasó a la cumbre difícil de Helicona. Podrè llevar entonces sin trabajo con dulces fen, que el curso al agua (fren por un camino hasta ahora enjuto, El patrio celebrado e rico Tajo, que el valor de su luciente arena a vuestro noble págue el grá tribut.

XXV.

O Hado efectivo en mis dolores, como sentí tus leyes rigurosas. La cortase el arbol con manos daño a la oponente por tierra fruta y flores. En poco espacio iox en los amores, a toda la esperanza de mis cosas, tornados en cenizas deshechos,
i sordas a mis quejas y clamores.
Las lagrimas, que en esta sepultura
se vierten o si en dia, se vertieron,
tiempo recibe, aunque sin fructo allá te sean.
Hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre estos ojos, que te vieron,
 dexándome con otros que te vean.

XXVI.

Echado está por tierra el fundamento
que mi viiir cansado sostenia,
O cuanto se acabó en un solo día!
O cuantas esperanzas lleva el viento!
O cuanto seco está mi pensamiento,
O cuando se ocupa en bien de cosa mia!
A mi esperanza así como a viiía,
mil veces la castiga mi tormento.

Las mas veces me entrego, otras resisto,
con tal furor, con una fuerza nueva,
que un monte puesto encima romperia.

Aqueste es el deseo que me llena,
a que desee tornar a ver un día,
a quien fuera mejor nunca auervisto.

XXVII.
XXVII.

A

Mor amor, un habito  vestido
del paño de tu tienda bié cortad
al vestir le hallé ancho i bolgado,
pero después estrecho i desabrido:
Después acá de auelo consentido,
tal arrepentimiento me á tomado,
que pruebo alguna vez de cogojad
a romper deste paño este vestido.
Mas quien podrá deste habito librarse,
teniendo tan contraria su natura,
que con el á venido a conformarse?
Si alguna parte queda por ventura
de mi razón, por mi no osa mostrar,
que en tal contradicción no está segui.

XXIX.

B

Escau, vengado estais có máquinas
de mi rigor pasado, i mi alperex
con que reprehenderos la ternexa
de vuestro blando corazón fulia.
Ahora me cañigo cada día
de tal felatiquez, i tal torpeza:
as es a tiempo, que de mi haxexa
correrme, i castigarme bien podria.  
Sabad q en mi perfecta edad i armado,  
con mis ojos abiertos me e rendido  
al niño que sabeis, ciego i desnudo.  
De tan hermoso fuego consumido  
nunca fue corazón si preguntado.  
soi lo demás, en lo demás soi mudo.  

XXIX.

P asando el mar Leandro el animoso  
en amorofo fuego todo ardieno,  
esforzo el viento, si esfere embrieciendo  
el agua con un impetu furioso:  
Vencido del trabajo presuroso  
contrastar a las ondas no podiendo:  
i mas del bien q allí perdía murido,  
que de su propia muerte congojoso.  
Como pudo esforzó su voz cansada,  
i a las ondas habló desta manera,  
(mas nunca fue su voz de ellas oida)  
Ondas, pues no se escusa que comuera,  
deseadme allá llegar, a la cornada  
uuestro furor esfuerzado en mi vida.  

D 2

XXX.
Sospechas, que en mi triste fantasía puestas, hazer la guerra a mi séptimo volviendo i revolviendo el asfijado pecho con dura mano noche i día.

La fe acabola resistencia mia, i la fuerza del alma via rendido vencer de vos me dexo, arrepentido de aueros contrastado en tal porfa. Lleudadme a aquel lugar tan espantable y por no ver mi muerte allí esculpida cerrados hasta aqui tene los ojos.

Las armas pongo iā, que concedida no es tan larga defensa al miserable, colgad en nuestro carro mis despojos.

Entro en mi alma fue de mi engen

un dulce amor, i de mi sentimiento tan aprobado fue su nacimiento como de un solo hijo deseado.

Mas luego del nacido quien á estragado del todo el amoroso pensamiento en aspero rigor, i en gran tormento.
los primeros deleites á tornado.
O crudo nieto, que das vida al padre,
¿mas al abuelo, porque creces
tan disforme a aqü, de q as nacido?
O xelos o temor, a quien pareces.
que ayn la Invidia, su propia y fierna
(madre,
se espanta en ver el mostro q á parido.

XXXII.
Esti contino en lagrimas bañado,
ropiendo siempre el auro con sus píxos:
as me duele el no osar dixíros,
què llegado por vos a tal estauado
que viendome dò estoi,i lo q este andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para buiros,
definido viendo atras lo q è dexado.
Si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso espantaume en la via
exemplos tristes de los que an caido,
sobre todo me falta la ature
de la esperanza, con que andar soloía
por la escura región de vuestro olvido.

XXXIII.
XXXII.

Mario, el ingrato amor, como testigo de mi fe pura e de mi gracia
manifestando en mi su vil naturalza,
¿es haver más ofensa al mas amigo:

Teniendo miedo, que ferescribi i digo
su condición, abate su grandezza,
o bastaendo su esfuerzo a su cruzza,
a esforçado la mano a mi enemigo.

Tassen la parte, que la diéstra mano
goberna, en aquella que declara los conceptos del alma, fui herido.

Mas no hare que aquesta ofensa cara
de cueste al ofensor, ia que estoy sano,
libre, desesperado, i ofendido.

XXXIV.

Gracias al cielo dei, que ia del cuello
del todo el grane ingo escondido,
+i que del viento el mar embraucedo
veré desde la tierra sin temello.

Veré colgada de un futil cabello
la vida del amante embruscido,
en error, en engano adormecido,
fordo a las voces, que le auían delle.
Alegráréme el mal de los mortales,
aunque en aquesto, no tan inhumano
sería, contra mi ser, quanto parece.
Alegráréme como hase el suno,
no de ver a los otros en los males,
si no de ver, que dellos el carece.

XXXV.

B ofcan, las armas y el furor de Marte,
y con su propia sangre el Africano
fuelle regando, hase que el Romano
Imperio renuérda en esta parte,
As reducido a la memoria el arte,
y el antiguo valor Italiano,
por cuya fuerza i valerosa mano
Arica se aterró de parte a parte.
Aqui donde el Romano encendimiento,
donde el fuego i la llama licenciosa
solo el nombre dexaron a Carthago,
Vuelve, i revuelve Amor mi pesamiento;i
hiere, i encienda el alma temerosa,
y en llanto, i en ceniza me deshago.

XXXVI.

Stéto el dolor mengúrreme poco a poco,
no porque ser le sienta mas senzillo,
mas
mas fallece el sentir para sentirlo,
después que de sentirlo estoy tan loco
mio en ello pienso que en locura toco,
antes voy tan y sano con oílla,
que no dexar el sello y el sastillo,
que si dejo de sello, el seño apoco.

Todo me empece, el seño y la locura:
priman esle de sí, por ser tan mios
matame en otra, por ser no tan suio.
Parecerá a la gente desuario
preciarme deste mal, dío me desfria:
so lo tengo por unica aventura.

XXXVII.

A

La entrada de vn valle, en vn desen
dó nadie atraviesaba ni se via,
vi que con estraniçza un can haxia
estremos de dolor con desconcierto.

Agora suelta el llanto al cielo abierto,
ora va rastreando por la via,

namas, vuelve, para, y toda via
quedaba desmaiado como muerto.

Si e se apartó de su presencia
su amos, si no le hallaba, si esto fuese:

mirad hasta dío llega el mal de absten
cia.

Mco...
MONICONE A COMPASION VER SU ACCIDENTE,
dixele lastimado: Ten paciencia,
que io alcanzo razon, esto absente.

CANCION I.

Si a la region desierta, inhabitable
por el hernor del sol demasiado,
la sequedad de aquella arena ardiente,
o a la que por el .ielo congelado,
la rigurosa nieve, es intratable,
del todo inhabitada de la gente,
por algun accidente,
o caso de fortuna desastrada,
me fuesedes llevade,

y supiess teque allá vuestra dureza
estaba en su cruexa,
allá os iria a buscar, como perdido,
hasta morir a vuestros pies tendido.

Vues tra soberbia, y condicion esquina
acabe ya, pues es tan acabada
la fuerza de en quié a de ejecutarse;
mirá bien que el amor se desagra/a
deoso, pues quiere que el amante viva,
y se convierta a dó piense salvarse.

El tiempo a de passarse,
de mis males arrepentimiento, confusión, tormento.
Se que os á de quedar, esto rezelo, que aunque de mi me duele, (arte como en mis vuestros males no de otra duelo en más sensible y tierna parte.)
Así pasó la vida acrecentando materia de dolor a mis sentidos; como si la que tengo no bastase. Los cuales para todo están perdidos, sin o para mostrarme a mi, que aunque pluguiesse á Dios y á ti lo apruebach para que lo pensase en rato en mi remedio, pues os veo siempre con un deseo de perseguir al triste, al caído: io estoy aqui tendido, mostrándos de mi muerte las señales, y vos viendo solo de mis males, si aquella amarillex, lo suspiros salidos sin licencia de su dueño, si aquel ondo silencio, no an podido un sentimiento grande, ni pequeño mover en vos, que baste a convencer...
A si quiera saber que fui nacido:
bañe ya a ver sufrido
tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
que a mi mismo contraste,
dandome a entender, que mi flaqueza
me tiene en la estrechez,
en q estos puesto, i no lo q io entiendo,
asi que con flaqueza me defiendo.
Cancion no as de tener
como mas q ver en malo, o en buenas
tratame como ageno,
q no te saltará de quien lo aprendas,
si as miedo que me ofendas,
no quieres hazer mas por mi derecho
de lo q bixe io, q el mal me á hecho.

A soledad siguiendo,
rendido a mi fortuna,
me voy por los caminos q se ofrecen:
por ellos esparzindo
mis quejas de una en una
al viento, que las llena dò parece,
puesto q no merecen
ser de vos escuchadas,
ni sola una hora oídas,
e lastima de ver que van perdidas
de donde suelen ir las remediadas,
a mi se an de tornar,
adonde para siempre aurán de estar.
Mas que haremos
en tanta desventura?
adonde iré si a vos no voy con ella?
de quien podré ir agora
volverme en mi tristeza,
si en vos no halla abrigo mi querella?
vos sola sois aquella,
con quien mi voluntad
recibe tal engaño,
viendoos hablar siempre có mi daño,
me quezo a vos, como si en la verdad
vuestra condición fuerte,
tuviesese alguna cueta có mi muerte.

Los arboles presento
entre las duras penas,
por testigos de cuanto os encubiertes,
de lo que entre ellos cuento.
podran dar buenas señas
(sí señas pueden dar del desconcierto)
mas quien tendrá concierto
en contar el dolor,
que es de orden enemigo?
no me den pena, no, por lo que digo,
que si no me refrenará el temor:
que pudriese hartarse,
de no esperar remedio, i de quezar se;
mas esto me es vedado
con unas obras tales,
con que nunca fue a nadie defendido:
que si otros an dexado
de publicar sus males,
vorando el malestar, a qui viene;
señora, no aura sido,
sino con mejoria.

[...]
de tan grandes enojos
solamente es allí con mis engaños;
mas vuestros desengaños
vencen mi desvario,

i apoyan mis defensas.
no hallo que os he hecho otras ofensas
sino que siendo vuestro más que mi
quisé perderme así,

por vengarme de vos, Señora, en mi,

Canción lo è dicho más y me mandaré
è menos que pensé,
no me pregúnten más, que lo diré.

III.

Cor un manfo ruído
de agua corriente i clara,
cerca el Danubio una isla, y pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quié como lo esté ahora, no estuviendo
do siempre primavera
parece en la verdura,

sembrada de las flores;
hazen los ruisenores
renovar el placer, o la tristura,
con sus blandas querellas,
que nunca día ni noche cesan dellas.
Aqui estube io puesto,
(o por mejor destillo)
preso forçado, i solo en tierra agena;
bién pueden hazer esto
en quien puede sufrillo,
i en quien el a si mismo se condensa;
tengo sola una pena;
si muero desferrado;
i en tanta desventura,
que piensen por ventura
y juntos tantos males me an llenado:
i se io bien que muero
por solo aquello que morir espeño.
El cuerpo está en poder,
i en manos de quien puede
hazer a su placer lo que quisiere:
mas no podrá hazer
que mal librado quede,
místras de mi otra prédica no tuvieren:
quando io el mal viniere,
o la posteria fuerte,
aqui me á de hallar.
en el mismo lugar,
que otra cosa mas dura y la muerte
me halla, y a hallado;
lo esto sabe muy bien quié lo a probado.

No es necesario agora
hablar mas sin prouecho,
que es mi necesidad muy apretada;
pues a sido en una hora
todo aquello deshecho,
en que toda mi vida fue gastada,
la al fin de tal jornada
presume en espantarme:

Sepan que a no puedo
morir sino sin miedo:

Y aun nunca y temer quiso desarme
la desventura mia,
y el bien y el miedo me quitó entrambía.

Danubio, rio divino,
que por fieras naciones
vas có tus claras ondas discruyendo,
pues no al otro camino
por donde mis razones
vayan fuera de aqui sino corriendo
por tus aguas, si fiendo
en ellas anegadas,
si en esta tierra alegre
por tu desierta arena
de alguno fueren a la fin balladas,
tenalladas, siquiera
porque su error se acabe en tu rívera.
Aunque en el agua mueras,
Cancion, no as de quedarte,
quie lo e mirado bien lo que te toca:
menos vida tabieras
si vbieras de igualarte
con otros, si se me ha muerto en la bo-
quién tiene culpa en esto
allá lo entenderás de mi muy preso.

IV.

El aspereza de mis males quiero
y se muestra tambien en mis razones,
como te en los efectos se ha mostrado,
lloraré de mi mal las ocasiones,
sabré el mundo la causa por qué muero,
no moriré almenos confessado,
pues foi por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento,
que por agudas penas peligrosas.

E
por matas espinosas
Corre con ligereza más que el viento,
bañando de mis sangre la carrera:
Y para más despacio atormentarme,
llena me alguna vez por entre flores,
da de mis tormentos y dolores.
Deseoso, dellos vengo a no acordarme,
mas ella más desconsol no me espera,
antes como me vè de esa manera,
con un nuevo fervor, y desatino
vuelta a seguir el aspero camino:
No vino por mis pies a tantos daños,
Fuerzas de mi desfizo me trazaron:
¡a la que me atormenta me entregar!: Bajo...
al fin ia mi razón salió al camino,
quanto era el enemigo más vecino,
tanto mas el ruego temeroso
le mostraba el peligro de su vida,
pensar en el temor de ser vencida
la sangre alguna vez le calentaba,
mas el mismo temor se la enfriaba.

Estaba yo a mirar, peleando
en mi defensa mi razón estaba
cañada, i en mil partes ia herida;

i sin ver i o quien dentro me incitaba,
i saber como estaba deseando,
que allá quedasse mi razón vencida:
nunca en todo el proceso de mi vida
cosa se me cumplió, que descase
sólo presto como aquesta, que a la hora
se vino la señora,
i al fierno consintió que gobernase,
i fusse de la lei del vencimiento:
en tonces i o sentíme salteado
de una verguenza libre i generosa:
corríme gravemente, que una cosa
tan sin razón vbiícse así pasado:
luego siguso el dolor al corrimiento

E 2
de ver mi reino en mano de quién no faltase que me diera vida y muerte cada día, es la más moderada tyrannia.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera tornar clara la noche tenedrosa, escurecer el Sol a medio día, me convirtieron luego en otra cosa en volviéndose a mí la vez primera con la calor del rayo que salía de su vista, que en mí se difundía, y de mis ojos la abundante vena de lágrimas, al Sol que me inflamaba, no menos ayudaba a hacer mi natura en todo agena de lo que era primero. Corromperse finió el sufriego, y libertad pasada, y el mal de que murió esto, engendrarse en tierra sus raíces ahondarse tanto, cuanto su cima levantada sobre cualquiera altura haza verse. El fruto que de aquí suele cogersé, mil es amargo, alguna vez sabroso, más mortífero siempre, poneñoso.
De mi ahora huyendo, yo vi

a quien húye de mí como enemiga,
que al un error añada el otro terro,

en medio del trabajo y la fatiga

estoy cantando io, está sonando

de mis atados pies el grave terro:

mas poco dura el canto, si me encierro

acá dentro de mí, porque allí veo

un campo lleno de desconfianza:

muestra la esperanza

de lejos su vestido, su meneo,

mas ver su rostro nunca me consiente:

torno a llorar mis daños, porque entiendo

que es un crudo linage de tormento

para matar a aquel que está sediento,

mostralle el agua porque está muriendo:

de la que el cuarto juntamente

la claridad contempla, el ruido fíe,

mas cuando llega la para bebella,

gran espacio se halla lejos della.

De los cabellos de oro fue tezida

la red que fabricó mi sentimiento,

dó mi razón revuelta, enredada

con gran vergüenza suísa, i corrimiento

E 3

sujeta
sujeta al apetito, y sometida
en público adulterio fue tomada,
del Cielo, y de la Tierra contemplada:
mas ia no es tiempo de mirar io en esto,
pues no tengo con que considerarlo,
ien tal punto me hallo,
que estoy sin armas en el campo puesto,
ien el paso ia cerrado, y la huída.
Quien no se espantarà de lo que digo,
que es cierto, cierto, que venido a tal extremo,
que del grave dolor que huii, i temo,
me hallo algunas veces tan amigo,
ien medio del si vuelvo a ver la vida
de libertad, la juve por perdida,
ien maldigo las horas i momentos
gasiradas mal en libres pensamientos.
No reina siempre esta fantasía,
que en imaginación tan variable
no reposa una hora el pensamiento,
y viene con un rigor tan intratable
a tiempos el dolor, que al alma mia
defamsara, huyendo el sufrimiento
lo que dura la furia del tormento.
No as parte en mi que se me trasferme,
i que
que en torno de mí no esté llorando,
de nuevo protestando,
que de la via espantosa atrás me tuerce
esto ya por razón no va fundado,
i le dan parte dello a mi juicio,
que este discurso todo es ya perdido,
mas es en tanto daño del sentido
este dolor, en tanto perjuicio,
que todo lo sensible atormentado,
del bien (si alguno tuvo) ya olvidado
está de todo punto, si solo siente
la furia, y el rigor del mal presente.
En medio de la fuerza del tormento
una sombra de bien se me presenta,
dó el fiero ardor un poco se mitiga:
figuraseme cierto a mí, que sienta
alguna parte de lo que yo siento
aquella tan amada mi enemiga;
están incomparable la saña,
que si con algo io no me engañase,
para poder llenarla, moriría,
asi me acabaría,
sin que de mí en el mundo se hablase:
asi que del estado más perdido.
saco algún bien, mas luego en mí la (suerte
trueca; i revuelue el orden y alguna ora
si el mal acazo un poco en mi mejora,
aquel descanso luego se convierte
en un temor, y me a puesto en olvido
aquella;por quien sola me è perdido;
así del bien que un rato satisface
nace el dolor que el alma me deshace.

Cancion, si quien te vieres espantarte
de la instabilidad y ligerezza,
i revuelta del ruego pensamiento,
estable, graue, i firme es el tormento;
de que es causa, cuia fortaleza
es tal, que en cualquier parte, en que toca
la harda revolver hasta pare (ro
en aquel fin de lo terrible i suerte,
i todo el mudo asirna y a los muertos.

Si de mi haza la lyra
visto pudiesse el son, i en un momento
aplaçase la ira
del animoso viento,
la furia del mar, i el movimiento,
i en asperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas,
los arboles mouiese,
i al fon confusamente los traxiese.

No pienses que cantado
seria de mi (hermosa Flor de Gvido,)
el fiero Marte airado
a muerte convertido,
de polvo y sangre, y de sudor tenido.

Ni aquellos Capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los Alemanes
e el fiero cuello atados,
i los Franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
fuercia de tu beldad seria cantada,
i alguna vez, con ella
tambien seria notada
el asperexa de que estás armada,

I como por ti sola,
s por tu gran valor y hemeofura,
convertido en viola
llora su desventura,
et miserable amante en su figura.

E s Hable
Hablo de aquel capitán,
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo viso,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.
Por ti, como solía,
del aspero caballo no corrige
la furia, ni gallardía,
ni con freno le rige,
ni con vinas espuelas la le aflige.
Por ti con diestra mano,
no revuelue la espada presurosa,
i en el dudoso llano
huie la polvorosa
palestra, como si eran pongoñosa.
Por ti su blanda Musa,
en lugar de la cisthara sonante,
tristes querellas vía,
que con llanto abundante
hazan bajar el rostro del amante.
Por ti el mayor amigo
le es importuno, graue, enojoso:
o puedo ser testigo,
que io de peligroso
nusfragio fui su puerto, y su reposo.

I ahora en tal manera

vence el dolor a la razón perdida,
que penoso sí fue

nunca fue aborrecida
tanto, como yo del, ni tan temida.

No fuiste tu engendrada,

ni produjiste de la dura tierra:

no debe ser notada,

que ingrata mente ierra

quié todo el otro error de si desviera.

Hagaste temerosa

el caso de Anaxarete, el cobarde,

que de ser desdénosa,

se arrepintió muy tarde,

y así su alma con su marmol arde.

Estábaste alegando

del mal ageno el pecho empedernido,

que abajo mirando,

el cuerpo muerto vido
del miserable amante allí tendido.

al cuello el lazo atado,

con que desenlazó de la cadena

el corazón cuitado,

que
que con su breve pena
compró la eterna punición agena.

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza:
o tarde arrepentirse!
o última ternaza!
como te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enlauaron
en el tendido cuerpo que allí vieron,
los húmedos se tornaron
mas duros, crecieron,
ín si toda la carne convirtieron.

Las entrañas eladas
tornaron poco a poco en piedra dura
por las venas cutiadas
la sangre su figura
iba desconociendo, su natura.

Hasta que finalmente
en duro mar molvuelta i trasformada
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
quién de aquella ingratitude vengada.

No quieras tu, señora,
de N en estas airada las fatas.
probar (por Dios) ahora,
basé que tus perfechas
obras, i hermosura a los Poetas
Del inmortal materia,
sin que tambien en verso lamentable
celebren la miseria
de algun caso notable,
que por ti pase triste i miserable.

ELEGIA I.

Aunque este grave caso aí la tocado
co tanto sentimiento el alma mia,
que de consuelo estoy necesitado,
Co: que de tu dolor mi fantasfa
se descargase un poco, i se acabasse
de mi contino llanto la porfia.
Quise pero probar si me basaffe
el ingenio a escribirte algun consuelo
(estando qual estoy) que apruebasse,
Para que tu resignante desconsuelo
la furia mitigasse, si las Musas
pueden un corazon alfar del suelo,
I poner fin a las querellas que vfas,
con que de pindo la las moradoras
se muestran lastimadas, i confusas:

Que
Que según es sabido, ni a las horas que el Sol se muestra, ni en el mar (esconde de su lloroso estado no mejoras: Antes, en el permaneciendo, donde quiera que estás, tus ojos siempre bañas, y el llanto a tu dolor así responde.

Que temo ver deshechas tus entrañas en lágrimas, como al lluvioso viento se derrite la nieve en las montañas. Si a caso el trabajado pensamiento en el común reposo se adormece, por tornar al dolor có nuevo aliento.

En aquel breve sueño te aparece la imagen amarilla del hermano, que de la dulce vida desfallece. En tu teniendo la pradofa mano, probando a lenazar el cuerpo amado, levantas solamente el aire vano.

Todos del dolor el sueño desfervido, con ansia vas buscando el que partido era ia con el sueño, i ahuyendo. Así desfalleciendo en tu sentido (como fuera de ti) por la riera.
de Tràpana, con llanto i con gemido.
El caro hermano buscás, que solo era
la mirad de tu alma; el cual muriédo
no quedará tu alma toda entera.

Lloredo, i llamótapecia el nóbrec en rano
con la fraternal muerte lastrimada:
Ondas tornadme ia mi dulce hermano
Phaëton, fino aquí ve reis mi muerte,
regando con mis ojos este llano.

O quantas vezes (con el dolor suerte
animadas las fuerzas) renouaba
las quejas de su cruda i dura suerte:
I quantas otras, quando se acababa
aquel furor, en la rivera vmbrosa
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba.

Bien se confiesso, que si alguna cosa
entre la humana puede i mortal gête
entrístecer un alma generosa.

Có grà raxó podrá ser la presente, (go
pues te a privado de un tá dulce ami-
(no solamente hermano) un accidente
El cual no solo siempre fue testigo
de tus consejos íntimos secretos,
mas de quanto lo fuiste tu contigo.
En el se reclinaban tus discretos
i honestos pareceres, i hazian
conformes al asiento sus efectos.
En el ia se mostraban, i leían
 tus gracias, i virtudes una a una,
 i con hermosa luz resplandecían.
Como en lucente de cristal columna,
que no encubre, de quanto se anexina
a su viuda pureza cosa alguna.
O miserables hados, o mezquina
suerte la del estado humano, i dura,
dó por tantos trabajos se camina!
I ahora mui mayor la desventura
 de aquesta nuestra edad, cuyo progreso
muda de ven mal en otro su figura!
A quien en nos otros el exceso
de guerras, de peligros, i desfierro
no toca, i no a casado el gris proceso?
Quién no vio desparzar su sácre el hierro
 del enemigo, quien no vio su vida
 perder
Ocupado en sentirme en el mundo,
no se busca el perdón de los pecados,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.

Espero que el cielo seamos en el infierno,
pero si de los pecados del mundo.
nos muestra claros la mil desengaños.
Ános mostrado ás que en vida larga
a penas de tormentos, sí de enojos
llevan podemos la pesada carga.
Ános mostrado en ti, que claros ojos,
á juventud, gracia y hermosura,
son también, qué quiere, sus despojos.
Mas no puede bajar que en figura,
despues de ser de vida tan privada,
no muestre el artificio de natura.
Bien es verdad, que no está acompañada

de la color de rosa, que celia
con la blanca azucena ser mezcla
Porque el calor templado, que encendía
la blanca nieve de tu rostro puro,
robado ya la muerte te lo auía.
En todo lo demás, como en el sueño,
i reposado sueño de sanidas,
indicio dando del mundo futuro.
Mas que hará la madre de tu amabas,
de quien perdidamente eras amado,
a quien la vida con la tuía daba?
A quien se me figura, que á llegado
de su lamento el son, que có su fuerza
rempe
rompe el aire vexino, i apartado.
Tras el qual a venir tambien se esfuерz
el de las quatro hermanas, y teme
da con el de la madre a viua fuerza.
A todas las contemplo desparxiendo
de su cabello luengo el fino oro,
al qual vltage i dañ estå haxiado.
El viejo Tormes con el blanco coro
de sus hermosas Nymphas seca el rio
i humedece la tierra con su lloro.

No recostado en urna, al dulce frio
de su cauerna ymbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estio.

Con ronco son de llanto, i de gemido
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaza, i el sufil vestido.

En torno del sus Nymphas desmaiadas
llorando entierra estan, sin ornameto
con las cabeças de oro despeinadas.

Cesse ia de dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del yndoso
Tormes, tened mas prouechoso inteto.
Conselad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado,
que es menester socorro presuroso.

Presto será, que el cuerpo sepultado
en un perpetuo marmol, de las ondas
podrá de nuestro Tormes ser bañado.

Y tu hermoso coro, allá en las bondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas, y respondas.

Y os altos promontorios, entre tanto
(con toda la Trinacria entristecida)
buscad aluvio en desconsuelo tanto.

Satiros, Faunos, Nymphas, cuia vida
sin enojos se pasa, moradores
de la parte repuesta e escondida.

Con luenga experiencia sabidores,
buscad para consuelo de Fernando
sierras de propiedad oculta e flores;

Así en el escondido bosque, quando
ardiendo en vivo e agradable fuego,
las fugitivas Nymphas vais buscado.

Ellas se inclinen al piadoso ruego,
¡en reciprocó lazo estén ligadas,
sin esquinar el amoroso juego.

Tu gran Fernando, ¡entre tus pasadas
o tus presentes obras resplandezes,
i a mayor fama está por ti obligadas. 
Contempla donde estás, que si falleses 
al nombre y las ganado entre la gente, 
de tu virtud en algo te enflaqueces: 
Porque el fuerte varón no se consiente, 
 no resistir los casos de Fortuna, 
con firme rostro, y corazón valiente. 

I no tan solamente está importuna 
con proceso cruel, y riguroso, 
con revolver de Sol, de Cielo, y Luna, 
Mover no debe un pecho generoso, 
ni entrístelo con funesto vuelo, 
turbando con molestia su reposo. 
Mas si toda la maquina del cielo, 
con espantable son, y con ruido, 
hecha pedazos se viniere al suelo, 
Debe ser aterrado, y oprímido 
del grave pecho, y de la gran ruina, 
primero que espantado, y comunido. 
Por estas asperas se camina 
de la inmortalidad al alto asiento, 
dó nunca arriba que de aquí declina. 

En fin, señor, tornando al movimiento 
de la humana natura, bien pronto 

F 3  

nuev-
a nuestra flaca parte un sentimiento.
Mas el exceso en esto veo i quito,
si alguna cosa puedo, que parece
que quiere proceder en infinito.
Al menos el tiempo, que descrece,
i muda de las cosas el estado,
debe bastar, si la razón sellece.
No fue el Troiano Príncipe llorado
siempre del viejo padre dolorido;
i siempre de la madre lamentado.
Antes después del cuerpo redimido,
con lágrimas humildes, i con oro,
que fue del fiero Achiles concedido.
I reprimido el lamentable coro
del Phrygio llanto, dieron fin al vano,
i sin prüecho, sentimiento, i lloro.
El tierno pecho en esta parte humano
de Venus, que sintió su Adonis, viédo
de su sangre regar el verde llano?
Mas desque vido bien, que corrompiendo
con lágrimas sus ojos, no haxia,
sino en su llanto estarse deshaciendo.
E que tornar, llorando, no podia
Su caro i dulce amigo, de la escura
...
i tenebrosa noche al claro día.
Los ojos ensangüentó al frente pura
mostró con algunos contentamiento,
deciendo con el muerto la tristeza.
I luego con graciosos movimientos
se fue su paso por el verde suelo,
cogió guirnalda usada, sus ornamentos.
Desordenaba con lasciuo vuelo
el viento sus cabellos, su visión
alegraba la tierra, el mar, y el cielo.
Con discurso y razón, es tan previsión,
con fortaleza, si ser y en ti contempló,
a la flaca tristeza se resintía.
Tu ardiente gana de subir al templo,
(donde la muerte pierde su derecho)
to bañar sin mostrarse otro ejemplo.
Allí verás, quan poco mal á hecho
la muerte en la memoria, y clara fama
de los famosos hombres, á deshecho.
Vuelue los ojos donde al fin se llama
la suprema esperanza, dó perdía la
sube, y purgado el alma en pura llama
Piensas que es otro el fuego que en Oda
de Alcides consumió la mortal parte.

qu an-
¿cuando voló el espíritu al alta meta?
De esta manera aquel, por quien reparte
su corazón suspiró mil al día;
resuenan tus llanto en cada parte,
Subió por la difícil, alta via
de la carne mortal purgado, i puro,
en la dulce región del alegria:
Dó con discurso libre ia i seguro,
mira la vanidad de los mortales,
ciegos, errados, en el aire escuro:
Viendo, i contemplan nuestros males,
alegrase de a den alzado el vuelo
a gozar de las horas inmortales,
Pisa el inmenso, i cristalino cielo,
teniendo puestos de una i de otra mano
el claro padre, i el sublime abuelo.
El uno vio de su proceso humano
sus virtudes estar allí presentes,
que el aspero camino haces llano.
El otro, que así hizo entre las gentes,
en la vida mortal menor tardanza,
sus llagas muestra allí resplandeciótes.
Dellas aqueste premio alla se alcanza,
porque debenemigo no conviene
pro.
procurar en el cielo otra venganza.
Mira la tierra, el mar que la contiene,
todo lo cual por un pequeño punto,
a respecto del cielo, juzgá, i tiene
Puesta la vista en aquel gran trassunto,
i espejo, dò se muestra lo pasado
con lo futuro, i lo presente junto.
El tiempo, que a tu vida limitado
de allá arriba te está, Fernando, mira,
i allí ve tu lugar ia deputado.
O bienaventurado, que sin ira,
sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
con quien acá se muere, i se suspira.
I en eterna holganza, i en sosiego
vives, i vivirás, cuanto encendiere
las almas del divino amor el fuego.
Si el cielo piadoso, i largo diere
luenga vida a la voz, des de mi llanto,
(lo qual tú sabes i preti ão, i quiere.)
Lo te prometo, amigo, que entretanto
i el sol al mudo alumbre, i i la escura
noche cubra la tierra con su manto.
I en tanto que los pezes la hondura
humida habitará del mar profundo.

E 5
i las
i las fieras del monte la espressura,
Se cantará de ti por todo el mundo,
que en quanto se discurve, ni ca viso
de tus años jamás otro segundo
será, desde el Antartico a Calisto.

II.

Aquí, BoscoHERdel buen Troiano
Anchises, con eterno nombre y vida
con suena esclarecida
Debajo de la seña esclarecida
de César Africano nos hallamos,
la vencedora gente recogida.

Diversos en estudio, que unos vamos
muriendo por coger de la fatiga
el fruto, que con el sudor sembramos
Otros, que basan la virtud amiga,
ys premio de sus obras, así quieren
que la gente lo piense, y que lo diga.

Defoteros en lo publico differen,
y en lo secreto sabe Dios en quanto
se contradizan en lo que profesen.
Yo vo por medio, porque nunca tanto
 Quiro obligarme a procurar haziendo,
que un poco más que aquellos me levanto.
Ni voi tampoco por la estrecha senda
de los que cierto sé, que a la otra ría
vuelven de noche al caminar la rieza.
Mas donde me lleuó la plana mia?
que a Satira me voic mi pasc a pasc,
i aquesta, que os escrivo es ELEGIAE.
Lo enderezó señor, en fin mi pasc.
por donde vos sabeis, que su proceso
siempre á llenado, i leu García-Lasso.
I así en mitad de aqueste monte espeso,
de las diversidades me sostengo,
no sin difficultad, mas no por eso
Dexo las Musas antes torno, i vengo
dellas al negociar, i variando con ellas dulcemente me entretengo.
Así se van las horas engañando,
así del duro afán, i grave pena
estamos algún hora descansando.
De aquí iremos a ver de la Sirena
la patria, i bien muestra aver ia sido
de ocio, i de amor antiquaméte leuía.
Allí mi corazón tuvo su nido
un tiempo fué, mas no se triste ahora,
o si estará ocupado, o desparcido.
De aquesto vífrío temor así a desbor de mis üfios discurre en tal manera, que no puedo vinir con el un hora, si (triste) de mi bien estado viniera.

El breve tiempo absente, io no niego, que con mayor seguridad viniera.

La breve ausencia hace el mismo juego en la fragua de amor, que en fragua ar.

El agua moderada hace el fuego.

La cual verás, que no tan solamente no le suele matar, mas le refuerza con ardor mas intenso, y eminente.

Porque en contrario, con la poca fuerza de su contrario por vencer la lucha, sin braço anima, y su valor esfuerça.

Pero si el agua en abundancia mucha, sobre el fuego se esparze, se derrama, el humo sube al cielo, el só se escucha.

El claro resplandor de vina llama, en polvo, y en ceniza convertido, apenas queda del, sino la fama.

Así el absencia larga, que de esparcido en abundancia su lisor, que amata el fuego, y el amor tenia encendido.
De tal suerte lo dexa, que lo trata
la mano sin peligro, en el momento,
que en apariencia se desbarata.

Lo solosfuer valor este cuento,
por qué el amor me aflige, y me atormenta,
en la absencia crece el mal y siento.

Asi pienso io, que la razón consiente,
que mi soló entre todos se presenta.
Porque como del cielo lo sueto
estaba eternamente, y depuesto
al amoroso fuego en que me meto.

Asi para poder ser amado,
el absencia sin termino infinita
debe ser, sin tiempo limitado.
Lo cual no auérazón que lo permita,
por qué mas y mas y absencia dure,
con la vida se acaba, que es finita.

Mas a mi quien aué que me assegure,
que mi mala fortuna, con mudanza,
olvido, contra mi no se conjure?
Este temor persigue la esperanza,
que oprime, enfraquece el gran deseo,
con que mis ojos van de su holganza.
Con ellos solamente ahora veo
este dolor, que el corazón me parte,
i con el, i conmigo aquí peleo.
O crudo, o riguroso, o fiero Marte,
de túnica cubierto de diamante,
i endurecido siempre en toda parte,
que tiene que hacer el tierno amante
con tu dureza, i aspero ejercicio
llevado siempre del furor delante?
Exercitando, por mi mal, tu oficio,
soi reducido a términos, que muerte
será mi postrimer beneficio.
I está no permitio mi dura suerte,
que me sobreanime peleando,
de hierro traspasado agudo i suerte:
Porque me consumiese contemplando
mi amado i dulce fruto en mano age
i el duro poseedor de mi burlado; (na,
Mas donde me trasporta, i enajena
de mi propio sentido i el triste miedo,
a parte de vergüenza, i dolor llena?
Donde fi el mal io visse, i a no puedo
(según con esperalle estos perdido)
acrecer en la miseria un dedo.
Así lo pienso ahora, si el venido
fuese en su misma forma, y su figura,
ternia el presente por mejor partido.
Agradecería siempre a la ventura,
mostrarme de mi mal solo el retrato,
que pintan mi temor y mi tristura.

Lo sé que cosa es esperar un rato
el bie del propio engaño, solamente
tener con el inteligencia el trato.
Como acontece al misero deliente,
que del vn cabo el cierto amigo, y sano
le muestra el graue mal de su accidete
le amonestá que del cuerpo humano
comience a levantar a mejor parte
el alma suelta con volar liuiano:
Mas la tierra mager, de la otra parte,
no se puede entregar al desengaño,
e encubrele del mal la mayor parte:
El abraçado con su dulce engaño,
vuelve los ojos a la voz, piadosa,
i alegro, muriendo con su daño.

Así los quito ió de toda cosa,
i pongolos en solo el pensamiento
de la esperanza cierta, o mentirosa.
En este dulce error muero contento,
porque ver claro, y conocer mi estado
no puede a curar el mal que siento.
I acabó como aquel que en un templado
báñor metido, sin sentirlo muere,
las venas dulcemente desatado. (re
Tu si en la patria, entre quié bé te quie
la deleitosa plaja estas mirando,
viendo el sol del mar si en ella iere:
I sin impedimento contemplando
la misma, a quien tu vas eterna fama
en tus vivos escritos procurando.
Alegrate, qué más hermosa llama,
quella si el Troiano encendiméto
pudo cansar el corazón te inflamma.
No tienes que temer el movimiento
de la fortuna, con soplar contrario,
quél puro resplandor se rerna el viento.
lo, como conduzido mercenario,
voi do fortuna a mi pesar me embia,
sino a morir, si aqueste es voluntario,
solo sostiene la esperanza mia
un tan debil engaño, que de nuevo
es menester hazelle cada día:
I si no
Sino le fabricon, si le vieron,
dice conigo en el suelo mi esperanza,
tanto, y en vano a tenar allá provecho.
Aqueste premio mi servir alcanza,
que en sola la miseria de mi vida
migó fortuna su comun mudanza.
Donde podré huir, que sacudida
yn rato sea de mi la graue carga,
que oprime mi corux, enflaquezida?
Mas así que la distancia no descarga
el triste coraçón, i el mal dò quiera,
¡estoi para alcaçarme el brazo alto-
si donde el Sol ardiente reverbera
en la arenosa Libia, engendraadora
de toda cosa pungüosa i fiera.
O adonde el es vencido a qualquier hora
en la rigida nieve i viento frio,
parte dò no se vinue, ni se mora,
si en esta, o en aquella el desaiario,
o la fortuna me lleuasse vn día,
i allí gastasse todo el tiempo mío,
El xelofo temor con mano fria
de medio del calor i ardiente arena,
el triste coraçón me apretaria.
En el rigor del ielo, en la serena noche, soplando el viento agudo i puro que el veloce correr del agua enfrena,
De este viento sueno, en que me apuro,
i consumirme poco a poco es perno,
fí que aun allí no podré estar seguro,
i así diverso entre contrarios muerto.

EPISTOLA A BOSCAN.

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene de daros cuenta de los pensamientos
hasta en las cosas que no tienen noble;
no le podrá faltar con vos materia,
ni será menester buscar estilo
présto, distinto de ornamento puro,
ral, qual a culta epístola conviene.
Entre mis grandes bienes, que consigo
el amistad perfecta nos concede,
es aqueste descuido, suelto i puro,
lejos de la curiosa pesadumbre:
i así de aquesta libertad gozando,
digo, que vine, quanto a lo primero,
tan sano, como aquel que en doce días,
lo que solo vereis a caminado,
quando
quedo el fin de la carta os lo mostrare:
Alargo, suelto a su placer la rienda,
muchos más al caballo, al pesariero:
Y llamame a las veres por camino
tan dulce y agradable, que me hace olvidar el trabajo del pasado:
Otras me lleva por tan duros pasos,
que con la fuerza del afán presente,
también de los pasados se me olvida:
A veces fijo un agradable medio,
honesto y reposado, en que el discurso del gusto, y del ingenio se excita.
Iba pensando y discutiendo un día,
a cuantos bienes alargó la mano,
el que del amor mostró el camino,
Y luego vos, del amor os ejemplo,
os me ofrecéis en estos pensamientos,
Y con vos almenos me acontece
una gran cosa, al parecer, añoría.
Porque lo sé en pocos versos,
es que considerando los prouchos,
las honras, los gustos que me vienen de esta nuestra amistad, y en taito tégo;
inguna cosa en mayor precio estimo,
ni me hace gustar del dulce estado
suyo, como el amor de parte mía.
Este compagno tiene tan su fuerza,
que sabiendo muy bien las otras partes
del amor, la esfera a nuestra,
con solo aqueste el alma se entrena;
si se que otramente me apuenecha,
que el deleite que suele ser pospuesto
a las utiles cosas; y a las granes:
Lleume a escudriñar la causa de esto,
ver contino tan resio en mi el efecto;
si halla que el prouecho, el ornamento,
el gusto, el placer, que se me sigue
del vínculo de amor; y nuestro Genio
enredó sobre nuestros corazones,
son cosas que de mi no salen fuera,
y en mi el prouecho solo se convierte:
mas el amor (de donde por ventura
racen todas las cosas; si at algunas
que a nuestra utilidad, el gusto miren)
es razón grande que en mayor estima
tendía sea de mi, que todo el resto,
quanto mas generosa y alta parte
es el hacer el bien, que el recebille.
así que amando me deleito, i hallo,
que no es locura este deleite mio.
O quan corrido estoy arrepentido
de auer alabado el tratamiento
del camino de Francia, i las posadas!
corrido, de que ia por mentiroso
con razón me tendreis; arrepentido,
de aue perdido tiempo en alabaros
cosa tan digna ia de vituperio:
donde no hallareis sino mentiras,
vinos azedos, camareras feas,
varletes cudiciosos, malas postas,
gran paga, poco argen, largo caminos
llegar al fin a Napoles, no auiendo
dexado allá enterrado algun thesoro,
salvo, sino dexis que es enterrado
lo que nunca se halla, ni se tiene.
A mi señor Dural estrechamente
abraçad de mi parte, si pudieredes.
Dixo el mes de Octubre, de la tierra
dó nacio el claro fuego del Petrarca,
ó donde estan del fuego las cenizas.

ECIO-
EGLOGA I.
Al Virrei de Napoles.

SALICIO. NEMOROSO.

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente, i Namoroso,
è de cantar sus quejas imitando,
cuía quejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores
(de pacer olvidadas) esuchando.

Tu, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,

en grado sin segundo.

ahora está todo solo, i dado
al inclito gobieno del estado

Albañol, ahora vuelto a la otra parte
resplandeciente armado,

representado en tierra el fiero Marte:

Ahora de cuidados enojosos,

i de negocios libre, por ventura
andes a casar el monte fatigando
en ardiente ginete, que apresura

el curso tras los ciernos temerosos,
que en vano su morir van dilatando,
espera que en tornando a ser restituido
al oío ia perdido,
luego verás excitar mi pluma
por la infinita innumerável summa
de tus virtudes, y famosas obras,
antes que me consuma,
saltado a ti, y a todo el mundo sobras,
En tanto que este tiempo que adiúno,
viene a sacarme de la deuda vn día,
que se debe a tu fama; a tu gloria,
que es deuda general, no solo mia,
mas de cualquier ingenio peregrino,
que celebra lo digno de memoria;
el arbol de victoria,
que ciñe estrechamente
su gloriosa frente,
de lugar a la piedra; que se planta debajo de tu sombra, se levanta poco a poco, arrimada a tus lores:
ie en quanto esto se canta,
escucha tu el cantar de mis pastores,
Saliendo de las ondas encendido,
raiaba de los montes el altura.
el Sol, quando Salicio recostado
al pie de una alta haíta, en la verduera,
por donde un agua clara con sonido
atrañessaba el fresco i verde prado:
el con canto acordado,
al rumor que sonaba
del agua que passaba,
ses queçaba tan dulce, blandamente,
cómo sino estubiera de allí absente
la que de su dolor culpa tenía;
ás como presente,
raçanando con ella le dezía:

SALICIO.

O mas dura que marmol a mis quexas,
i al encendido fuego en q me quemó
mas clada que nieve, Galatea:
estoi muriendo, i aun la vida temo;
remola con razón, pues tu me dezás,
queno aí, sin ti, el vivir para q seá;
Verguencia é que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,
i de mi mismo io me corro ahora:
de un alma se desdáñas ser señora,
donde

Biblioteca Nacional de España
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?
salid sin duelo lagrimas corriendo.
El sol tiende los ramos de su lumbr
por montes, i por valles, despertando
las aves, i animales, i la gente:
qual por el aire claro va volando;
qual por el verde valle, o alta cumbre
paciendo va segura, i libremente;
quál con el sol presente
va de nuevo al oficio,
i al vsado exercicio,
dó su natura, o menester le inclina:
siempre estás en llanto esta anima mon
(quina)
quando la sobra el mudo va cubriendo,
o la luz se auxímina:
salid sin duelo lagrimas corriendo.

A tu (dessa mi vida va olvidada,
no mostrar vn pequeño sentimiento
de que por tu salicio triste muera;)
dexas llevar, desconocida, al viento
el amor, i la fe, que ser guardada
ternamente solo a mi debiera?
O Dios, porque si quieres
(pues ves desde tu altura
está falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo
no recibe del cielo algún castigo?
Si en pago del amor lo estoy muriendo,
que hará el enemigo?
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquiva, i apartamiento
del solitario monte me agradaba:
por ti la verde ierta, i fresco viento,
el blanco lirio, i colorada rosa,
i dulce Primavera deseaba.
Aí cuanto me engañaba!
aí quan diferente era,
i quan de otra manera
lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
la siestra corneta, repitiendo
la desventura mia.
Salid sin duelo lagrimas corriendo,
Quantas veces durmiendo en la floresta
(reputándolo io por desvarío)
vi mi mal entre sueños, desdichado?
Sonaba que en el tiempo del Estío
llevaba por pasar alla la fiesta,
a beber en el Tajo mi ganado:
i después de llegado,
sin saber de qual arte,
por desusada parte,
i por nuevo camino el agua se iba.
Ardiendo io con la calor estiuo,
el curso enagenado iba siguiendo
del agua fugitiva
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Tu dulce habla en cuia oreja suena?
tus claros ojos a quien los volviste?
por qué tan sin respeto me trocaste?
tu quebrantada fuiste de la pufiste?
quál es el cuello, que como en cadena,
de tus hermosos brazos unaste?
No aí corazón que baste
(aunque fuese de piedra)
viviendo mi amada iedra
de mi arrancada en otro muro, asida,
i mi parra en otro olmo entretezida,
que no se esté con llanto deshaciendo.
hasta acabar la vida;
Salid sin duelo lagrimas corriendo,
que no se esperará de aqui adelante,
por dificil que sea, por incierto?
que discordia no será juntada?
juntamente, que tendrá por cierto,
o que de oí mas no temerá el amante,
siendo a todo materia por ti dada?
quando tu enjauenada
de mi cuerdado fuiste,
notable causa diste,
exemplo a todos quatos cubre el cielo,
que el mas seguro tema con remedo
perder lo que estubiere posiendo,
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperanza,
de alcanzar lo imposible, i no pensado,
de hazer juntar lo diferente,
dado a quié diste el corazó' malvado,
quitándolo de mi con tal muganza,
que siempre sonará de gente en gente,
la cordera paciente
con el lobo hambriento
harás su ayuntamiento:
con las simples anes sin ruido
harán las branas serpexia sus nidos;
que mayor diferencia comprendo
de ti al que se escogido;
Salid sin duclo lagrimas corriendo.
siempre de nueva leche en el Verano,
i en el Invierno abundo; en mi maja
la manteca, y el queso está sobrado;
de mi cantar pues lo te vi agradado
santo, que no pudiera el Mantuano
Tityro ser de ti más alabado.
No soi pues (bien mirado)
tan desforme, ni feo,
que aun ahora me veo
en esta agua, que corre clara y pura
y cierto no trocará mi figura
con este, que de mía es está riendo,
trocará mi ventura;
Salid sin duclo lagrimas corriendo.
Cómo te vinste tanto menosprecio?
como te fui tan pronto aportecible?
como te salte en mi el conocimiento?
Si no tubieras condición terrible,
siempre.
siempre fuera tendido de ti en precio
i no viero de ti este apartamiento
No sabes que sin cuento
vusan en el Estio
mis ojeras el frio
de la sierra de Cuenca, i el gobierno
del abrigado esfremo en el Ibierno?
mas que vale el tener, si derritiendo
me estoy en llanto eterno?
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
sin natural dureza, i la quebrantan,
los arboles parece que se inclinan:
las aues, i me escuchan, quado citan,
con diferente voz se condolecen,
i mi morir cantando me admiran:
las fieras que reclinan
su cuerpo fatigado,
dexan el sofregado
sueño, por escuchar mi llanto triste:
tu sola contra mi te endureciaste,
los ojos aun si quiera, no volviendo
a lo que tu hiziste?
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Mas ia que a socorrerme aqui no vienes,
no dexes el lugar que tanto amaste,
que bien podrás venir de mi segura.
io dexaré el lugar dó me dexaste:
ven si por solo esto te detenes,
ves aqui un prado lleno de verdura,
ves aqui una espersura,
ves aqui una agua clara,
en otro tiempo cara,
a quien de ti con lagrimas me quexo,
quisa aqui hallarás, pues io me alejo,
al que todo mi bien quitarme puede,
que pues el bien le dexo,
no es mucho si el lugar tábien le ofde.
Aqui dio fin a su cantar Salicio,
ispirando en el posfero acento,
soltó de llanto una profunda vena:
queriendo el mote al grano sentimiento
de aquel dolor en algo ser propicio,
con la pesada voz retumba suena:
la blanca philomena,
casi como dolida,
i a compasion mouida,
dulcemente responde al son lloro.
Lo que cantó tras esto Nemoroso,
desido vos Pierides, que tanto
no puedo io, ni oso,
que sieto enflaquecer mi debil canto.

NEMOROSO.

Corrientes aguas puras, cristalinas,
arboles que os estais mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno:
aues que aqui sabrais vuestras árrebas:
vidra que por los arboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
io me vi tan ageno
del graue mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discursia,
por donde no hallaba
fino memorias llenas de alegría.

En este mismo valle, donde ahora
me entristezco, i me canso,
en el reposo
estube ia contento, i descansado,
o bien caudo, vano, i presuroso:
Acuerdome dormido aqui alguna hora,
que
que despertado, a Elisa vi a mi lado, 
on miserable huido! 
on tela delicada, 
antes de tiempo dada 
a los agudos filos de la muerte! 
mas convenible fuera aquesta suerte 
a los cansados años de mi vida, 
quía más que el hierro fuerte, 
pues no la a quebrantado tu partida, 
Dó están ahora aquellos claros ojos, 
que llenaban tras si, como colgada, 
mi alma, dó quiero y ellos se volvían? 
dó está la blanca mano delicada, 
llena de sentimientos, el ojo 
quía mis sentidos le ofrecían? 
Los cabellos, que vían 
con gran desprecio al oro, 
como a menor tesoro, 
adó están donde el blanco pecho? 
dó la columna, que el dorado techo 
con presumión graciosamente sostenia? 
aquesto todo ahora se entierra, 
por desventura mía, 
en la fría, desierta, dura tierra.
Quien me dixera, Elisa vida mia,
quedo en aqueste valle al fresco vien
andabamos cogiendo tiernas flores,
¿anía de ver, con largo apartamiento,
venir el triste y solitario día,
que diéste amargo sin a mis amores?
El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto,
que asempiterno llanto,
a triste soledad me á condemnado:
lo que fiento mas es verme atado
da pesada vida y enojosa,
solo desamparado,
ciego, sin lumbre en carcel tembrosa.

Después que nos dexaste, nunca pace
en bárbara el ganado ni acude
el campo al labrador con mano llena:
no aí bien, que en mal no se convierte
(i mude,
la mala yerba al trigo aboga, i nace
en lugar suyo la infeliz anena:
la tierra que de buena
gana nos produxía
flores, con que solía
quitar, en solo vellas, mil enojos,
produce ahora en cabo estos abrojos,
a de rigor de espinas intratable,
io hago con mis ojos
crecer, llorando, el fruto miserable.
Como al partir del Sol la sombra crece,
et en cayente su raios se lleva
la negra obscenidad, y el mundo cubre,
de donde viene el temor que nos espanta,
la medrosa forma en que se ofrece aquellos que la noche nos encubre,
hasta que el Sol descubre
su luz pura y hermosura.
Tales la tenebrosa
noche de tu partir, en que está quedado,
de sombra, de temor atormentado,
hasta que Muerte el tiempo determine,
que a ver el deseadoso
Sol de tu clara vista me encamine.
Qual suele el ruiseñor con triste canto
quejar, entre las hojas escondido,
de duro labrador, que cantamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hiénelos, entre tanto
que del amado ramo estaba absente,

i aquel dolor que siente,

con diferencia tanta

por la dulce garganta

despide; y a su canto el aire suena,

i la callada noche no refrena

su lamentable oficio; sus querellas,

trayendo de su pena

al cielo por testigo, las estrellas:

De esta manera suelto a la rienda

a mi dolor; así me quexo en vane

de la dureza de la muerte airada:

e ella en mi corazón metió la mano,

i de allí me llevó mi dulce prenda,

que aquel era su nido, su morada,

Al muerte arrebatada,

por ti me estoy quejando

al Cielo, i enojando

con importuno llanto al mundo todo:

Tan desigual dolor no sufre modo,

no me podrán quitar el dolorido

sentir, si de al todo

primero no me quitan el sentido.

Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de miseno se me apartan;
despojos, i de un dolor tamaño
entornecerme fieran, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan,
sin que de allí se partan
consuspiros calientes,
mas que la llama ardientes,
los enjugó del llanto, i de confuso
casi los paso, i cuento uno a uno:
unyendo sus, con un cordón los ató:
tras esto el importuno
dolor me diera descansar un rato.
Mas luego a la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa, obscura,
que siempre aflige esta anima mezquina
con la memoria de mi desventura,
verte presente ahora me parece
en aquel duro trance de Lucina,
i aquella voz divina,
(con cuio son, i acenos
a los aireados vientos
pudieran amansar) ¡ahora es muda,
me parece que oigo, que a la cruda,
inexorable diosa demandabas
en aquel paso aúna,
i tu rustica Diosa donde estabas?
Ibate tanto en perseguir las fieras?
ibate tanto, en un pastor dormido?
cosa pudo bastar a tal crueldad?
que commovida a compassion, oído
a los votos, i lagrimas no dieras,
por no ver hecha tierra tal bellaza?
o no ver la tristeza,
en que tu Némoreo quedo, que su repaso
era seguir tu oficio, persiguiendo
las fieras por los montes, i ofreciendo
a tus sagradas aras los despojos:
i tu ingrata riendo
dexas morir mi bien, ante los ojos?
Divina Elisa, pues ahora el cielo
con inmortales pies pisas i miras,
i su mudanza ves, estando queda,
porque de mi te olvidas, i no pides
y se apresure el tiempo, en que este velo
ropa del cuerpo i verme libre pueda:
i en la tercera rueda
contigo mano a mano
musquemos otro llano,
musquemos otros montes; y otros ríos,
otras valles floridos; y sombríos
dó descansar, si siempre pueda verte
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte?
Nunca pusieran sin al triste lloro
los pastores; ni fueran acabadas
las canciones, que solo el monte oía:
si mirando las nubes coloradas,
al trasfórrtar del Sol bordadas de oro
no vieran, que era la pasada el día:
la sombra se veía
venir corriendo aprisa
ia por la falda espessa
del altísimo monte; e recordando
ambos como de sueño, i acabando
el fugitivo Sol de luz escaso,
su ganado llenando,
se fueron recogiendo paso a paso

H 4 II.

ALBANO.

En medio del inundo está templada
el agua dulce de esta clara fuente,
i en el Verano más que nieve clada.

O claras ondas, como veo presente,
en viendoos, la memoria de aquel día,
de qué el alma temblar, i arderse siente.

En vuestra claridad vi mi alegría
escurecerse toda, i enturbiarse,
quando os cobré, perdí mi compañía.

A quien pudiera igual tormento dar,
que con lo que descanza otro alegre,
venga mi corazón a atormentarse?

El dulce murmurar deste ruido,
el mover de los arboles al viento,
el suave oto de prado florecido,
Pudrian tornar de enfermo i descanso

Qualquier pastor del mundo, alegre,

Yo solo en tanto bien morir me siento.

O hermosura sobre el ser humano!

O claros ojos, o cabellos de oro!
o cuello de marfil, o blanca mano!

Como puede ahora ser, que en triste lloro
se convierte esa tan alegre vida,

i en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar, i a la partida
quisá me dexo parte del daño,

que tiene el alma casi consumida.

Quá vano imaginar, quan claro engaño
es darme a entender, i con partirme,

de mí se a de partir un mal tan ajo!

Al miembros fatigados, i quan firme
es el dolor que os cansa, i enflaquece!

o si pudieses un rato a quí dormirme!

Al que velando el bien nunca se ofrece,
quísá que el sueño le dará dormirlo

algun placer, que presto desparece:

en tus manos, o sueño, me encomiendo.

SALICIO.

Quan bienaventurado
aquel puede llamarse,

que con la dulce soledad se abraza,

i viene descuidado,

i lejos de empacharse

en lo que el alma impide, i embarga.
no vè la llena plaça;
ni la soberbia puerta
de los grandes señores,
ni los aduladores,
a quien la hâbre del favor despier.
no le será forçoso
rogar, fingir, temer, estar queñoso.

A la sombra holgando
de un alto pino, o robre,
o de alguna robusta i verde enxina,
el ganado contando
de su manada pobre,
que por la verde selva se avexina:
plata cendrada i fina,
or luxiente i puro
baxo, i vil le parece,
i tanto lo aborrece,
b i aun no piensa b dello está seguro:
i como está en su seño,
sube la cerviz del grane peso.

Conuida a un dulce sueño
aquel manso ruido
del agua, que la clara fuente embias:
b las sues sin ducio.
con canto no aprendido
hinché el aire de dulce harmonía:
bájëles compañía,
a la sombra volando,
¡entre varios olores
gustando tiernas flores
la solicita abeja susurando:
los arboles, el viento
al sueño ayudan con su movimiento.
Quién duerme aquí? Dó está, ¿no lo veo,
d, él allá, dichoso tu que flojas
la cuerda al pensamiento, o al deseo?
No Natura, quan pocas obras cojas
en el mundo son hechas por tu mano,
creciendo el bie, menguando las cojotas!
El sueño disfraz al corazón humano,
para que al despertar mas se alegrasse
del estado gozoso, alegre, sano.
Que como si de nuevo le hallasse,
bájale aquel intervalo que á pasado,
¡el nuevo gusto nuca al bie se pase!
al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso
curando el corazón despedazado,
Aquel
Aquél breve descanso, aquel reposo 
basta para cobrar de nuevo aliento, 
con que se pase el curso trabajoso; 
él armé quiero cerca con buen tiento, 
i ver (si de mi fuere conocido) 
si es del número triste, o del contento.
Albanio es este que está aquí dormido, 
o io conozco mal: Albanio es cierto; 
duerme, garçon cansado, i afligido.
Por qué mejor librado, ég o un muerto, 
á acaba el curso de la vida humana, 
i es conduzido a más seguro puerto,
Que el que viendo acá de vida insana, 
i de estado gozoso, noble, i alto, 
es derrocado de fortuna insana,
Dízen é este mancebo dio un gran salto, 
que de amorosos bienes fue abundante, 
i ahora es pobre, miserable, i salto.
No se la historia, bien, mas quien delante 
se halló al duelo, me contó algún poco 
del grano caso de este pobre amante.
Alb. Éstofueño? o ciertamente toco 
la blanca mano? A fueño está burlado 
i no estaba creyendo, como loco,
Ocultado de mi tu vas volando
con presas alas por la ebuna puerta,
Io quedo trevido aquí llorando.
No basta el graue mal en qué despierta
el alma vino (por mayor dexillo)
está muriendo de una vida incierta.
Sal. Albano dexo el llanto, que en ello
me afijo.
Alb. Quien presente está a mi duelo?
Sal. Aquí está quién te ajudará a setillo.
Alb. Aquí estás tu Salicio, gran cósuelo,
me suer en qualquier mal tu cópañia,
mas tengo en esto por contrario el cielo.
Sal. Parte de tu trabajo ia me anía
contado Galafson, que fue presente
en aqueste lugar el mismo dia:
Mas no supo dexer del accidente
la causa principal, bien que pensaba
que eran mal, que dexar no se cosíente.
A la sazon en la ciudad se estaba
(como tu sabes bien) aparejando
aquél largo camino que esperaba,
1 eso que digo, me contaron, quando
terce a bolver, mas no te ruego ahora.
Cresto
(Si esto no es enojoso que demando.)
Que particularmente el punto i hora,
la causa, el daño cuentan, i el proceso,
que el mal comunicado se mejora.
Alb. Con un amigo tal, verdad es esto,
quando el malsufre cura, mi Salicio;
mas este á penetrado hasta el üesfo,
Verdad es que la vida, i ejercicio
común, i el amistad, a ti me awunta,
mádan, que complazerte sea mi oficio.
Mas que haré que el alma ia barrunta,
que quiero renovar en la memoria
la herida mortal de aguda punta.

1 ponéme delante aquella gloria
passada, i la presente desventura,
para espitar me de la horrible historia.
Por otra parte pienso, que es cordura
renovar tanto el mal que me atormenta,
que a morir venga de tristeza pura.
1 por esto, Salicio, entera cuenta
que daré de mi mal, como pudiere:
aunque el alma rehúsa, i no sienta.
Quise bien, i querré mientras rigiere
aestos miembros el spiritu mio,
aquella
aquella por quién muero, si muriere.
En este amor no entré por desuarió:
ni lo traté, como otros, con engaños,
ni fue por elección de mi albedro,
Desde mis tiernos y primeros años
a aquella parte me inclinó mi estrella,
i aquel fiero desfino de mis daños.
Tu conociste bien una doncella,
de mi sangre y abuelos descendida,
mas que la misma hermosura bella.
En su verde niñez, siendo ofrecida
por montes, y por selvas a Diana,
exercitaba allí su edad florida.
Lo que desde la noche a la mañana,
1 del un Sol al otro, sin cansarme
seguía la casa con estudio y gana,
Por dando, y ejercicio a conformarme
vino con ella en tal domestiquexa,
y del un punto no sabía apartarme,
Iba de una hora en otra la estrechez,
ahondándose mayor acompañada
de un amor llano, y lleno de pureza.
Que montaña dexó de ser pisada
(de nuestros pies, y besó, su selva umbro)
no fue de nuestra casa fatigada!

Siempre con mano larga, y abundosa,
con parte de la casa visitando
el sacro altar de nuestra santo dio.

La colmada testa ora llenando
del puerco jauali cerdo y fiero
del peligro pasado razonando.

Ora clamando del ciemo ligero
en algunos saco pino los ganhosos
cornos, con puro corazón sincero.

Tornabamos contentos y gozosos,
i al disponer de lo que nos quedaba,
jamás me acuerdo de quedar gozosos.

Qualquiera casa a entrámos agradaba,
pero la de las simples auxilias
menos trabajo, más placer nos daba.

En mostrando el Aurora sus auxilias
de rosa, sus cabellos de oro fino,
humedeciendo la las florecillas.

Nosotros siendo fuera de camino
buscábamos un valle el más secreto,
i de conversación menos rezino.

Aqui con una red de muy perfecto
verde tenida, aquel valle atajábamos.
mui sin rumor, con paso mui quicio,
De dos arboles altos la colgabamos,
Y aunéndonos un poco lejos ydo
Azc ia la red armada nos tornabamos.
Por lo mas espeso, y escondido
Los arboles, y matas yacudiendo,
Turbábamos el valle con ruido.
Zorcales, tordos, mirlas, que semiendo
Delante de nosotros esparcidos.
Del peligro menor iban batiendo,
Daban en el mayor, desatinados
Que tando en la futil red engañosa,
Confusamente todos enredados.
Entonces era vellos una cosa
Estrana, i agradable, dando gritos,
I con voz lamentado se quecios.
Algunos de ellos (que eran infinitos)
Su libertad buscaban revolviendo;
Otros estaban miserlos i ahistos.
Al fin las cuerdas de la red tirando,
Llevábamos la ramos casi llena,
La caça acuestas, i la red cogiendo.
Cuando el humido Otoño ia refrena
del lecho Estio el gran calor ardiente,
I va saltando sombra a Philomena,
con otra cosa desta diferente,
aun también de vida ociosa e blanda,
passábamos el tiempo alegremente.
Entonces siempre, como sabes, anda
de esforninos volando a cada parte
acá e allá la espesa, e negra vanda.

Cierta aquesto es cosa de contarte,
como con los que andaban por el viento,
volábamos también de afuera e arte.

No vino primero de aquel cuento
soltábamos, i en esto sin fatiga
era cumplido luego nuestro intento,
Al pie del cual un hilo unido en liga
atado, le soltabamos al punto
que via volar aquella vanda amiga

Apenas era suelto, quando junto
estaba con los otros, i mezclado,
secutando el efecto de su asumpto,

Aquantos era el hilo enmarañado,
por alas, o por pies, o per cabeza,
todos venían al suelo mal su grado:
Andaban forzando una gran pieza
ta su pesar, e a mucho plazer nuestro:
é así de mal ageno biese empieza.

Acuerdasme ahora que le sinistro

canto de la corneja s el aguero

para escaparse no le fue maestro.

Cuando una de ellas (como es muy ligero)

a nuestras manos vino nos venga;

era occasion de mas de un prisionero;

la qual avullano grande io trahía

a do muchas comelias andar puntas,

o por el suelo o por el aire vía:

Clauándola en la tierra por las puntas

esfremas de las alas, sin rompellas.

Segúise lo que apenas tu bivuntas:

Parecía, que mirando las Estrellas,

clauada boca arriba en aquel suelo

estaba a contemplar el corso dellas.

De allí nos alabamos, el cielo

rompía con gritos ella, i con vocaba

de las cornellas el supremo vuelo.

En un solo momento se a ustaba

una gran much edumbre piadosa,

a socorrer la que en el suelo estaba.

Cercabanla, alguna mas piadosa

del mal ageno de la compañera,

que
que del suelo auxiliana, temerosa,
Llegaba su miseria, la primera
que esto hazia, pagaba su innocencia
con prisión o con muerte la primera:
Con tal suerte la presa y tal violencia
se engañaba de la que venía,
que no se despidiera sin licencia,
la puedes ver, cuan gran placer sería
ver de una por soltarla, y desafírse,
de otra por socorrerla, la porfia;
Al fin la fiera lucha a despertarse
venía por nuestra mano, la cuidada
del bien hecho empezaba a arrepentirse.
Que me dirás, si con su mano alzada
haciendo la nocturna cer tiñela,
la grulla de nosotros fue engañada?
No aprovechaba al ansar la cantela,
ni ser siempre sagaz, descubridora
de nocturnos engaños con su vela.
Ni al blanco cisne qi en las aguas mora,
por no morir como Phaeton en fuego,
del cual el triste caso canta, y llora.
Tu perdida cuidada, piensas luego
que en huyendo del techo estas seguras.
en el campo turbamos tu soñiego?
A ningún sueño animal Natura
dota de tanta astucia, que no fuese
vécido al fin de nuestra astucia pura.
Si por menudo de contar te viéfese
de aquesta vida cada parte zilla,
temo que antes del fin anochecefese,
Basta saber, que aquesta tan senzilla,
tan pura amistad quiso mi huido
en diferente especie convertir i,
En un amor tan fuerte, i tan sobrado,
i en un desafío, no creíble,
tal que no me conocía de tracado.
El placer de miralla con terrible
y sero deseé sentir me falar
y si empre me llenaba a lo imposible.
La pena de su absencia vi mudarse
no en pena, no en congoxa, no cruda
(triste,
Se.
i en fuego eterno el alma atormentar.
A aqueste estado en fin mi dura fuerte
me trajo poco a poco, i no pensé
que con mi gran daño no probaría,
que
que en comparación de esta, aquella vida
gualquiera por descanso la juzgaba,
Ser debe aquella historia aborrecida
de tus orejas, ia que asestó tormenta
mi lengua, i mi memoria entristecida.
Dejir la mas no es bien que se côfiera:
junto todo mi bien perdi en un hora;
i esta es la suma en fin de esta cuenta.
Sal. Albanis, si tu mal comunicaras
con otro, que pensaras, que tu pena
juzgaba como agena o que este fuego
nunca probó, ni el fuego peligroso,
de que tu estas quexoso, so consfeito
que fuera bueno aquello y era hase:
as si tu me deshaces co tus queexas,
porq ahora me dexas como a estrano,
sin dar de aqueste daño sin al cuento:
pienzas que tu tormento como nuevo
escuchó que no pruebo, por mi fuerte,
aquesta viva muerte en las entrañas:
si, ni con todas mañas, ni experiencia
esta grave dolencia se dehexa,
almenos apromecha (io te digo)
para que de tu amigo, que adolecta
otro se condolezca, y a llegado
de bien acuchillado a ser maestro:
 así que pues te muestro abiertamente,
que no estás inocente de estos males,
què en traigo las señales de las lagas;
no es bien que te hagas tan esquivo,
quien mientras estás vivo, ser podría
que por alguna vía te avísase,
 o contigo llorase que no es malo
tener al pie del palo quien se duele
del mal; sin cautela te aconsejo.
Alb. Tu quieres que forcé, si que contraste
con quien al fin no baste a derrocalle?
Amor quiere que calle, io no puedo
mover el paso un dedo sin grá negue
el tiene de mi lengua el movimiento;
ásí que no me siento ser bastante.
Sá. Que te pone delante, que te impida
el descubrir tu vida al que aliviaste
del mal alguna parte cierto espero?
Al. Amor quiere que muera sin reparo,
siendo claro que basaba
lo que io de canzaba en este llanto
conigo a que entretalo me aliviase,
P. 4
i aquel tiempo probasse a sostenerme,
por mas presio perderme, como injusto
me a sa quitado el gusto que tenia
de echar la pena mia por la boca,
as que ia no toca nada dello
a ti quier fabello, ni contallo
a quien solo passallo le conviene,
i muerte solo por alfil tiene.

Sa, quien es costra su ser tan inhumano,
que al enemigo entrega su despoj,
¿paso su poder en otra mano?
Como i no tienes ora algun eno, o
de ver, y Amor tu misma lengua ataje,
o la destete por su solo antojo?

Al valioso amigo, cesa este lenguaje;
cierre tu boca, i mas aqui no la abras:
io siento mi dolor, i tu mi utra e.

Para que son magníficas palabras:
quién te hixo Philosoho eloquente,
siendo pastor de ovejas, i de cabras?
O cinrado de mi, quan facilmente
con espedita lengua, i rigurosa
el suyo da consejos al doliente!

Sa, no te aconsejo io, ni digo cosa,
para que debas tu por ella darme respuesta tan axedá y tan odiosa.
Ruego te que tu mal quieras contarme, porque del pueda tanto entristecerme, cuanto suelo del bien tu io alegrarme.
Al. Pues ia de ti no puedo defenderme; io tornare a mi cierto, quando aias prometido una gracia concederme.
Es que en oüdo el fin luego te vayas, y me dizes llorar me desventura entre estos pinos solo e estas haidas.
Sa. Aunque pedir en ello no es cordura, se seré dulce mas que sino amigo, 0 daré buen lugar a tu irritura.
Al. Ora, Salicio, escucha lo que digo:

i vos, o Nymphas deste bosq embroso, a do quiera que estaís, estad comigo.
La te conté el estado tan dichoso a do me puso Amor, si en él io firme pudiera soñerme con reposo.
Mas como de callar, si de encubrirme de aquella por quien vino me encidia, llegué ia casi ao punto de morirme.
Mil veces ella preguntó, que había,
i me regó, que el mal le descubriese,
que mi rostro, i color le descubria.
Mas no acabó con quanto me dixesse,
y de mi a su pregunta otra respuesta,
que un suspiro con lagrimas viesse.
Aconteció que en una ardiente fiesta,
viniendo de la casa fatigados,
en el mejor lugar desta floresta,
que es este donde estamos assentados,
a la sombra de un arbol afozamos
las cuerdas a los arcos trabajados.
En aquel prado allí nos reclinamos,
i del Zephyro fresco recogiendo
el agradable espíritu, respiramos.
Las flores a los ojos ofreciendo
diversidad estrana de pintura
diversamente así estaban oriendo.
En medio aquella fuente clara i pura,
que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura.
El arena, que de oro parecía,
de blancas pedrezuelas variada
(por dó manaba el agua) se billoa.
En rededor, ni sola vio pisada
de
de siera, o de pastor, o de ganado
da Saxón estaba señalada.
Después que con el agua resfriado
vimos el calor; y juntamente
la sed de todo punto mitigado.
Ella, que con cuidado diligente
a conocer mi mal tenía el intento,
i a escudriñar el ánimo doliente.
Con nuevo ruego, y juramentar me conjuró y regó, que me contase
la causa de mi grave pensamiento.
Si era amor que no me reseñase
de bazelle mi caso manifestó,
si de mostrarme aquella que lo amase,
que me juraba, que también en esto
el verdadero amor que me tenía
con pura voluntad estaba presto.
Lo, que tanto callar ia no podía,
o claro descubrir menos sería
lo que en el alma triste se sentía,
Le dice que en aquella fuente clara
vería de aquella que de tanto amaba
abiertamente la hermosa cara.
Ella que ver a esta de Señaba,
con menos diligencia discorriendo
de aquella con el paso apresuraba,
A la pura fontana fue corriendo:
ien viendo el agua toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo.

I no de otra manera arribada
del agua reunido, que si estubiera
de la rabiosa enfermedad tozada.

I sin mirarme deshebra sí fiera,
no sé qué allá entre dijites murmurado,
me dexó aquí, oh aquí quiere que muera.

Quedó triste y solo allí, culpando
mi temerario ofar, mi desvarío,
la perdida del bien considerando.

Creció de tal manera el dolor mio,
I de mi loco error el desconsuelo,
que hize de mis lagrimas un rio.

Fijos los ojos en el alto cielo,
estén boca arriba una gran pieza
extendido, sin mudarme en este sueño.

Como de un dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desvanecimiento,
el vano imaginar de la cabeza,
De mi gran culpa: aquel remordimiento,

vive
verme del todo al fin sin esperanza, me transformaron casi el sentimiento
Como dieste lugar hizo mudanza, no se mi quien de aqui me condujese al triste albergue, a mi pobre estaza
Se que tornando en mi como estubiere sin comer, si dormir bien quatro dias, si sin el cuerpo de un lugar moniesse
Las mia desamparadas vacas mais por otro tanto tiempo no guisieron las verdes terbas, ni las aguas frias los pequenos hi, nelos, que hallaron las tetas secas ia de las hambrientas madres, bramando el esto se quezaro
Las seunas, a su voz tambien atentes, bramando, me parece, respondian condolidas del daño, si descontentas
Aquestas cosas nada me movian: antes con mi llorar hazia espantados todos, quanto a verme all venian
Vinieron los pastores de ganados: vinieron de los fotos los vaqueros, para ser de mi mal de mi informados, e todos con los gestos lastimeros.
me preguntaban, cuáles anían sido los accidentes de mi mal primeros.
A los cuales en tierra lo tendí, ninguno otra respuesta dar sabía, rompiendo con sollozos mi gemido, sino de rato en rato les decía: (vera)
Vosotros los de Tajo en vuestros cantaréis la muerte cada día. Este descanso llevaré, aunque muera, que cada día cantaréis mi muerte, vosotros los de Tajo en vuestros cantaréis (vera).
La quinta noche en fin mi cruel suerte, queriendo me llevar do se rompiera esta tela de la vida suerte, Hizo que de mi choza me saliese, por el silencio de la noche obscuro a buscar un lugar donde muriiese. I caminando por donde mi ventura,

1 mis enfermos pues me condujeron, llegué a un barranco de muy grada altura. Luego mis ojos lo reconocieron, que pende sobre la agua, su cimiento las andas poco a poco le comieron.
Al pie de un olmo hize allí mi asiento,
Acuérdate, que ia con ella estuve,
pasando allí la siesta al fresco viento.

En esta memoria me deiste
Como si esta fuera medicina
di mis laor, y quinto maldosube.

Denunciaba el Aurora ia vezina,
la venida del sol resplandeciente,
a quien la tierra, a quien la mar se in
(clima).

Entonces como cuando el Cisne siende
la ansia postrimería que le aqueja,
és tienta el cuerpo misero i doliente.

Con triste i lamentable son je queja,
se despide con funesto canto
del espíritu vital que del se aleja.

Así aquecido io de dolor tanto,
que el alma abandonaba ia la humana carne,
si te la vienda al triste llanto.

O sierra, dixe, mas que tygre Hircana,
i más forda a mis quejas, q el ruido
embrujeido de la mar insana:

Heme entregado, heme aqui rendido,
he aqui vences, toma los despojos de
de un cuerpo miserable y asijido. 
Lo pondré sin del todo a tus enojos: 
si no te ofenderá mi rostro triste, 
mi temerosa voz, y humidos ojos. 
Quizás tú que en mi vida no mosfié 
el paso a consolarme en tal estado, 
i tu dureza cruda enterneciste, 
Viendo mi cuerpo aquí desamparado 
verdrás a arrepentirte: la simarte: 
mas tu socorro tarde aurrá llegado. 
Como pudiste tan presto olvidarte 
de aquel tan largo amor, y de sus ciegos 
nudos en sola un hora desligarte? 
No sé te acuerdas de los dulces sueños 
ía de nuestra ninex, que fueron leña 
de estos dañosos y encendidos sueños? 
Cuando la eximia de esta espea breña: 
de sus bellotas dulces despojaba, 
que ibamos a comer sobre esta peña. 
Quien las castañas tiernas derrocaba 
del arbol al subir dificultoso? 
quien en su limpia salda las llenaba? 
Cuando en valle florido, espeso, y embroso 
mete jamas el pie, que del no sufría
cargado a ti de flores, si oloroso?
aurabasme si absente io estubiesse,
que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
i el prado ierba para te subiesse:
A quien me quejo; que no escucha cosa
de qualas digo, que debria escuchar-
Eco sola me muestra serpiadosa, (me: Respondiendo me, prueba con bortarme,
como quien probó mal t'a importuno,
mas no quiere mostrarse, si cosolarme.
O dioses si allá juntos de concurso
de los amantes el cuidado os toca,
o tu solo, si toca a solo yno,
Recibir las palabras que la boca
echa con la doliente anima suerra,
antes q el cuerpo torne en tierra poza
O Naiades de aquesta mi rivera,
corrientes moradoras, o Nupes,
guarda del verde bosque verdadera,
Alce una de vosatas, Blanças Deas,
d el agua su cabello rubia un poco,
así Nympha jamas en sol te veas.
Podrá decir, que con mis quejas todo
las damas orejas no prendiendo.

K

las
las humanas tocar cuerdo, mi loco,
O hermosas Creadas, que teniendo
el gobierno de selvas e montañas,
a casa andais por ellas discorriendo,
Dexad de perseguir las alimañas,
venid a ver un hombre perseguido,
a quien no való fuerzas ia, ni manas.
O Dryadas, de amor hermoso nido,
dulces e graciosísimas doncellas,
que a la tarde salís de lo escondido,
con los cabellos rubios, que las bellas
espaldas dexan de oro cobijadas,
parad msites un rato a mis querellas,
Y si con mi ventura conjuradas
no estáis, haced que sean las ocasiones
de mi muerte aqui siépre celebradas.
O lobos, osos, que por los rincones
destas fieras canernas escondidos
estais oyendo ahora mis razones,
Quedais a Dios, que ia nuestros oidos
de mi campana fueron alagados,
valla una vez de amor enternecidos.
A Dios montañas, a Dios verdes prados,
A Dios corrientes rios espumosos.
vivié sin mi con siglos prolongados,

mientras en el curso pretestoso

ireis al mar a dárle su tributo,

corriendo por los valles pedregosos,

Haced que aquí se muestre trieste luto,

por quién siendo alegre, os alegraba

con agradable son iriso envuelto.

Por quien aquí sus vacas abrenaba,

por quién ros de laurentíeo, entrecierto,

a quién sus fuertes toros coronaba.

Estas palabras tales en diciendo,

en pié me alzé, por darlas sin al duro

dolor, que en vida estaba padeciendo.

por el paso en que me viste, juro,

¡la menor a arrojar de dónde cuestó!

con paso largo, ¡corazón seguro,

Cuando una fuerza subita de viento

vino con tal furor, que de una sierra

pudiera romer el firme asiento.

De espaldas, como atónito, en la tierra

desde a gran rato me hallé tendido,

que así se halla siembre aquel á siera.

Con más jarno discurso en mi sentido

comencé de culpar el presbítero.
temerario error que dié seguido,
En querer dar con triste muerte al resto
de aquélla breve vida sin amargo,
no siendo por los hodos aún despuesto
De allí me fui con corazón más largo
para esperar la muerte, quando víge
relevarme deste grave cargo
Bien as tar visto, quanto me convenga,
que pues busca lá a mí no se cofrenta,
ella en buscarme a mí no se detenga.
Contado te é la causa, el accidente,
el daño, el proceso todo entero,
compleme tu promésa prestamente.
Y si mi amigo cierto i verdadero
eres como lo pienso, ve a ahora,
no estores con dolor acerbo i fiero
al afigrado i triste, quando llora.
Sá Tratará de una parte,
que ahoque siento,
fino pensáras que era dar consuelo:
quiera preguntarte,
cómo tu pensamiento
se derribó tan presto en este suelo,
ese cubrió de un velo,
para
para que no miresse,
que quien tan luengamente
amó, no se consiente,
que tan presto del todo te olvidas;
que sabes, si ella ahora
juntamente se mal y el tubo llora?
Al. Cessse in el artistico
de su maestra mano,
no me hagas passar tan grano penas;
harásme tu Salicco
ir, dò nunca pie humano
estampó su pisada en el aren;
ella está tan agena
de estar de ssa manera,
como tu de pensarlo,
aunque quieres mostrarlo
con razón aparente a verdadera:
exercita aqui el arte
a solas, que io vome en otra parte.
Fa. No es tiempo de curalle;
basta que menos temia
la cura del maestro, si fu cruel;
solo quiero dexalle,
que aún está el apóstema.
intratable, a mi ver, por su dureza
quebrante la brañaza
del pecho empedernido,
con largo y tierno llanto,
treme lo entretanto
a requerir de un ruiseñor el nido,
que está en un alta enxina,
i estará preso en manos de Granima.

Cá, si desta tierra no es perdido el tino,
por aquí el corso vino, que a trabido,
despues que fue herido, atras el vielor
que resio movimiento en la corrida
lleva, de tal herida lastimado,
en el sinistro lado soterrada
la flecha enarbolada iba mostrando
las plumas blanqueando solas fuera,
i hazéme que mueran con buscalle.

No pasó deste valle, aquí está cierto,
i por ventura muerto, quien me duese
alguno, que siguiess el rastro ahora,
mentras la berniinde hora de la fiesta
en aquesta floresta io descanso,
Aimento fresco, manso, si amoroso,
almo, dulce sabroso, esfuergy esfuergy
tu soplo, y esta fuerza tan calente
del alto Sol ardiente, era quebranta,
que ia la tierra planta del pie mio
anda a buscar el frío de esa ierba.
A los hombros resuena, tu Diana,
en esta fiesta insana tu ejercicio:
por ahora tu oficio desampare,
que me á costado caro en este día.
Ay dulce fuente mía, de cuan alto
con solo un sobresalto me arrojaste,
Sabes que me quitaste, fuente clara?
dos ojos de la cara, que no quiero
menos un compañero, que io amaba:
mas no como él péseaba, Dios la quiera
que antes Camila muer: y padecía
culpa, por dò merezca ser echada
de la feina sagrada de Diana.
O quan de mala gana mi memoria
renueva a esta historia: mas la culpa
agena me disculpa, que si fuera
la causa primera de esta aflicción,
io diera la sentencia en mi contrario,
el fue más voluntario, y sin rigor.
Alas para que me meto en esta censal!
quiero vivir contenta, i ohuidallo, i aquí donde me hallo, recrearme. Aquí quiero acostarme, i en cayendo la fiesta iré siguiendo mi corcillo, que io me maravillo ia, i no espanto, como con tal herida hai d tanto. Al si mi turbada vista no me miente, pareceme que vi entre rama i rama una Nympha llegar a aquella fuente. Quiero llegar allá, quizás si ella ama, me dirá alguna cosa con que engañe con algún falso aliento aquesta llama. I no se me da nada, que desbáño mi alma si es contrario a lo que creo, que a quien no espera bien, no ai mal que dañar. 

O santos dioses, que es esto que veo? es error de fantasma convertida en forma de mi amor, i mi deseo. Camila es esta que está aquí dormida, no puede de estar si es hermosa. la razón está clara i conocida. V na obra sola quiso la Natura hazer como esta, i sólo luego apriessa.
la estampa dò fue hecha tal figura. 

quiént podrá luego de su forma espressa 
el traslado sacar, si la maestra 
la misma no basta, si ella lo confiessa? 
Mas ia que es cierto el bien, que a mí se 
muestra, 
como podrè llegar a despertarla; 
temido io la luz? a ella me adiestro? 
Si solamente de poder tocalla, 
perdiess el miedo io? mas si despierta? 
Si despierta tendrá en no soltalla. 

Esta osada temo, que no es cierta: 
mas que me puede haxter? quiere lle- 
garme: 
en fin ella está ahora como muerta. 
Cabe ella por lo menos asentarme 
bién puedo; mas no ia como solía, 
o mano poderosa de matarme! 

Pisse quanto su fuerza en mi podia? 
porque para sanarme no la prueba, 
que su poder a todo bastaria. 

Cam, socorro me Diana. 
Alb. no te mueras, 
que no te es de soltar, escucha un poco. 

Cam.
Ca. Quién me dixera, Albañio, tales
(nuevas):

Nympfas del verde bosque, a vos invoco,
a vos pido socorro de la fuerza,
¿es esto, Albañio? díme si estas loco.

Al. Locura debe ser la que me fuerza,
a querer más que el alma, y la vida
a la que aborrecerme así se esfuerza.

Ca. Yo debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera
siendo tuia la culpa conocida.

Al. Yo culpa contra ti: si la primera
no está por cometer, Camila mia,
en tu desgracia y disfue en muera.

Ca. Tu no violaste nuestra compañía,
quieriendo la torcer por el camino,
que de la vida huyes a desviar?

Al. Como de sola una hora el destino
á de perder mil años de servicio,
si el arrependimiento tras el vino?

Ca. Aqueste es de los hombres el oficio
tentar el mal; si es malo el suceso,
pedir con humildad perdón del vicio.

Al. Que tentó, Camila?

Ca.
Ca. Bueno es esto:
esta fuente lo diga, que a quedado
por un testigo de tu mal proceso.

Al. Si puede ser mierrro castigado
tú muerte, tú deshonra, o tú tormento,
vesme aquí estoy a todo aparejado.

Ca. Sueltame ía la mano, que el aliento
me falta de congoxa.

Al. E mi gran miedo,
que te mires, que te corras más que el viento.

Ca. No estoy como solía, que no puedo
moverme ía, de mal exercitada;
caída, que casi me as íbrado un dedo.

Al. Estarás si te suelto sosiega
tú brazos con razón: clara si te muestro
que fuiste sin razón de mi enojada?

Ca. Eres tú de razones gran maestro?
suelta que si estarás.

Al. Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.

Ca. Te juro por la fe sincera y pura
de la amistad pasada, de sentarme,
de escuchar tus quejas muy segura.

Qual me tienes la mano de apretarme.
con esa dura mano, deseado!
Al. ¿qué me tienes al alma de dexarme!
Cam. Mi prendedero de oro? si es perdido:
o custada de mi, mi prendedero
desde aquel valle aquel se me acotó.
Al. Mira no se caieste alla primero,
antes de aqueste, al val de la Hortiga.
Cam. Dó quier que se perdio, buscale
quiero.
Al. Yo iré a buscale, es cosa esta fatiga,
que no puedo sufrir, y aquesta arena
abraşe el blanco pie de mi enemiga.
Cam. Pues la quieres tomar por mi esta
pena:
derecho vés primero a aquellas hais,
y allí estube yo echadrena ora buena.
Al. Yo voimas entretanto no te vayas.
Cam. Seguro vés, que antes verás mi
muerte,
que tu me cobres, ni tus manos aias.
Al. A Nympha desleal, ¿es esa suerte
segura el juramento que me díses?
o condición de vida dura y fuerte.
O falso amor, de nuevo me hixiste.
recibir con un poco de esperanzas
un modo de matar penoso y triste!

O muerte lleno de mortal piedad,
podré por ti llamar injusto al cielo
injusta su medida y su balanza.
Recibe tu, sereno, duro suelo,
este rebelde cuerpo, que detiene
del alma el espejido, y presa suelo.

No me daré la muerte, sólo si viene
algún a resistirme, a resistirme,
el verás que a su vida no conviene.
No puedo ir por aquí, por allí, por dó quiere,
descuido espíritu, o carne, o huel o fir me?

Sa. Escucha, si algún mal hacerse quiere,
un cierto tiene trastornado el seño.
Al. Aquí subiese io quié mal me quiere
Descargado me siento de un gran peso:
pareciera que vuelo, despreciando
monte, chasa, ganado, leche, y qeso.

No son a estos pies? con ellos ando:
la carga en ello, el cuerpo se me á ido,
solo el espíritu as es que ahora mado,
A melo
Amele hurtado alguno, o escondido,
mientras mirando estaba otro cosa;
ó si quedó por caso allí dormido?
Una figura de color de rosa
estaba allí durmiendo, si es aquella
mi querida; allí es muy hermosa.
Ne gentil cabeza, que daría por ella
que para mí traer sólo un coronado.
Al. A quienes dir del hurto a dar quilla.
Sa. Estraño eje de ver en quién parado
esté gentil mancebo, Nemoroso,
ja a nosotros que le emos mas tratado.
Manzo, cuerdo, agradable, virtuoso,
suspiro, convulsable, buen amigo,
con un alto ingenio gran reposo.
Al. Io podré poco, o hallaré testigo
de quién hurtó mi cuerpo aunque es
que le perseguiré como a enemigo.
Sabrá me decir de, mi clara fuente?
Dimelo si lo sabes, así Phebo
nunca tus frescas ondas escalient.
Allá dentro en lo hondo está un mancebo
de laurel coronado, y en la mano.
un pazo propio como io, de azebos?

¡a os, quien está allá responde hermuno.

valgame Dios, o tu eres sordo, o mudo,

o enemigo mortal del trato humano?

Espíritu sois de carne i a desnudo,

¡o busca el cuerpo mio, ¡me á burtado

algu ladró malvado, injusto, i crudo.

Callar que callarás, as me escuchado?

¡o santo Dios mi cuerpo mismo veo,

o lo tengo el sentido trastornado.

O cuerpo é te hallado, i no lo creo!

tanto si me hallo descontento,

pon si a tu desierto, si me desea.

No sospecho que el contino pensamiento

que tubo de morir antes de ahora,

le representa aqueste apartamiento.

Sa. Como del, que velando siempre llora,

quedan dormiendo las especies íneas

del dolor que en el alma triste mora.

Al. Sino estás en cadenas, salir fuera

da darme verdadera forma de hombre,

¡ahora solo el noble me á quedado:

¡si allá estás forzado en este suelo,

dime, que si al cielo, que me ciere,
Co qeexas no muiere i llanto tierno, 
conocare el infiero, i reino esuro, 
i romperé su muro de diamante: 
como hizo el amante blandamente 
(por la consorte absente) i cantando 
estu ballo balagando las culebras 
de las hermanas negras mal peinadas.

N. c. De quan desuariadas opiniones 
saca buenas razones el cuitado!

Sa. El curso acostumbrado del ingenio, 
aunq le salte el Genio, que lo mueva 
con la suga que lleva, corri en poco: 
i aunq este esté ahora loco, no por esf 
á de dar al traniego su sentido, 
en todo auiendo sido qual tu sabes.

N. c. No mas, no me le alabes, que per 
cierto, 
como de veela muerto, estei lloando.

Al estaba contemplando, que tormento 
es de este apartamiento lo que pienso, 
on no nos aparta inmenso mar airado, 
on torres defosado rodeadas, 
on montañas cerradas, i sin vía, 
on uena compañía, dulce i cara:
por poco de agua clara nos detiene,
por ella no conviene lo que entramos
con ansia deseamos, porque al punto
y a si me acerco a júte no te apartas,
antes nunca te hastas de mirarme,
i de significarme en tu mendo,
que tienes gran deseo de juntarte
con esta media parte. Daca hermano,
echame acá esta mano, si como buenos
amigos, alomeros nos juntemos,
i aquí nos abracemos. Ha, burlaste!
así te me escapa si te digo,
¿no es obra de amigo el hacer esto:
quedo yo, don travesio, remojado,
i tu estás enojado, el an aprieta
mucho, (que cosa es esto?) tu figura.
Aun esta desventura me que lacab
ia, si me consolaba en ver suena
tu imagen, tan buena y amorosa:
no ai bien, ni alegre cosa ia que dure.
Nc. Alomeros que curen tu cabeza.
Sa. Salgamos, que la empieza un furor
muy no.
Al. O Dios, por qué no pruebo a echarme
dentro.
hasta llegar al centro de la fuente.

Sa. Que es esto, Albano? Tente.

Al. O manifiesto

ladró más es aquesto? i es muy bueno
nuestros de lo ageno i ante el dueño,
como si suyera un leño sin sentido,
venir muy reunido de mi carne?
i o haré que descanse esa alma ofada
aquesta mano arriada.

Sa. Estate quedo,

llega tu que no puedo detenella.

Ne. Pues que quieres hazelle?

Sa. lo? desxalle,

si desenclau alle lo acabasse
la mano, i escapasse mi garganta.

Ne. No tiene fuerza tanta fe o puedes
hacertu lo que debes a quien eres.

Sa. Que tiempo de placeres, i de burlas?
con la vida te burlas, Nemoroso?
ven ia no estés donoso.

Ne. Luego vengo,

en quanto me digo lo ahi un poco,
veré como de un loco te defases.

Sa. Alípaso que me masas.
Al. Aunque mueras.
Ne. ¿A aquello va de veras? Suelt la loco.
Al. Dexeame estar un poco que ia acabó.
Ne. Sueltia ia.
Al. Que te hago?
Ne. A mi no nada. (daz)
Al. Pues vece tu jornada, y nunca entien- en aquestas contiendas.
Sa. A furioso!
   aserra Nemoroso, i tenle fuerte,
   io te daré la muerte, don perdidio,
   tenmele tu tendido, mientras le ato,
   prohemos así se murato a calligalle,
   quiça có espantalle aura alguna miedo.
Al. Senores, si esto quedo dexareisme?
Sa. No. Al. Pues que matareisme?
Sa. Si. Al. Sin falta?
   mira cuanto mas alta aquella sierra
   está que la otra sierra.
Ne. Bueno es esto,
   el olvidará preso la bravexa.
Sa. Calla, que así se anexa a tener seño.
Al. Como acotado i presó?
Sa. Calla, escucha.
Al. Negra fue aquella lucha que cogí
hize, que tal castigo dan tus manos:
no eramos como hermanos de pri-
(mero)

Ne. Albano compañero calla ahora,
¡duerme aquí algún hora, i no te
(mueras)

Al. Sabes algunas nuevas de mí?
Sa. Loco.
Al. Pájaro que durmo un poco.
Sa. Duermes cierto?
Al. No me ves como un muerto? pues
que hago?
Sa. Este te dará el pago, si despertar,
en estas carnes muertas, te prometo.
Ne. Algo está mas quieto i reposado
que hasta aquí, que díjese tu Salicio?
parece que puede ser curado?
Sa En procurar qualquiera beneficio
a la vida i salud de vus tal amigo,
hazemos el debido i justo oficio.
Ne. Escucha pues un poco lo que digo,
contaremos una estranía i nueva cosa,
de que so fui la parte, i el testigo.
En la ribera verde y de lejítosa

del jazre Tormes, dulce e claro rio,
a una vega grande e espaciosa,
Verde en el medio del Interno frío,
en el Osoño verde e Primavera,
Verde en la fuerza del ardiente Estío.

Levantase al fin della una laderá,
con proporcion graciosa en el altura
que sojuzga la vega, e la ribera.
Allí está sobrepuesta la espesura
de las hermosas torres, levantadas
al cielo con estraña hermosura.

No tanto por la fabrícia estimadas,
aunque estraña labor allí se vea,
quanto por sus señores ensalzadas.
Allí se halla lo que se desea,
Virtud, linaje, haber, i todo quanto
bien de Natura, o de Fortuna sea.

Un hombre mora allí de ingenio tanto,
que toda la ribera, adonde el vino,
nunca se harta de escuchar su canto.

Nacido fue en el campo Placentino,
quen con estrago i destrucción Romana,
en el antiguo tiempo fue carguino;
Penéaste con la propia la inhumana
Furia infernal, por otro nóbre guerra
le tiñe, le arruina, le profana.
El viendo aquesto, abandonó su tierra,
por ser més del reposo compañero,
que de la patria que el furor atierra,
Llenole a aquella parte el buen aguero
de aquella tierra de Alba, tan nóbreda,
que este es el nóbre della, i del Senor.
A aqueste flereo no le escondio nada:
antes de piedras, ierbas, i animales,
dix que le fue noticia entera dada.
Este, quando le plaz, a los caudales
rios el curso presuroso enfrena
con fuerza de palabras, i señales.
La negra tempestad en muy serena
i clara luz, convierte, i aquel día,
si quiere revolvelle, el mudo atruena.
La luna de alla arriba baxaria,
si el son de las palabras no impidieste
el son del carro, que la mueve la guía.
Temo, que si dexaste presumieffe,
de su saber su fuerza con loores,
que en lugar de alaballe, le ofens dieffe
Mas no te callaré, que los amores
con un tan eficaz remedio cura
quanto conviene a tristes amadores.
En un punto remueve la tristura,
convierte en odio aquel amor insano,
i restituye el alma a su natura.
No te sabré decir, Salicio hermano,
la orden de mi cura, i la manera:
mas se que me parti del libre i sano.
Acuerdame bien, que en la rivera
de Tormes te hallé solo cantando,
tan dulce, que una piedra en terneciera.
Como cerca me vido, admiando
la causa, i la razón de mi venida,
suspenso un rato estuvo alto, callando.
1 luego con voz clara i espedita,
soltó la rienda al verso numeroso
en alabanzas de la libre vida.
Lo estaba embocado i vergonzoso
atento al son, i viendome del todo
fuera de libertad, i de reposo,
No se dexaré, sino que en fin de modo
aplicó a mi dolor la medicina,
él mal desarraigó de todo en todo.

La quede
Quedo io entonces, como quien camina
de noche por caminos curvados,
sin ver donde la rueda, o pase inclina:
que venida la luz, e contemplado,
del peligro pasado nace un miedo,
que deixa los cabellos erizados.
Así estaba mirando atentos, quedo aquel peligro io, que atrás deixaba,
que nunca sin temor penjallo puedo.
Tras esto luego se me presentaba
sin antepus delante la vileza,
de lo que antes ardendo deseaba.
Así curó mi mal con tal descreza:
el labio viejo (como te lo contué);
que volvió el alma a su naturaleza,
soltó el corazón arrojado.
O gran saber, o viejo fructuoso,
que el perdido reposo al alma vuelve;
lo que la revuelve e lleva a su tierra,
del corazón destierra en continente:
con esto solamente que contaste,
así le reputaste acá conigo;
que sin otro testigo, a deseaste
ver presente, e hablalle, me Iuantes.
Ne. Désto poco te espantes, tu Saliencia: 
de mas te dare inusitado manifiesto, 
si no te senci molesto i enojoso.
Su. ¿Que esto, Nemoroso? i que cosa 
puede ser tan sabrosa en otra parte 
como es ecuestre; no la siento; 
quanto mas este cuento de Senoro, 
dimelo por enteros por tu vida, 
¡ce: 
pues no ai quien nos impida ni embara 
nuestro ganado-pase, el viento espira. 
Philomena suspira en dulce canto, 
i de amoroso llanto se amanzilla: 
geñe la tortolilla sobre el olmo: 
presentamos a colmo el prado flores, 
i esmalta en mil colores su verdura: 
la fuente clara i pura murmurando 
no está comiendo a dulce trato.
Ne. Escucha pues varato, dié cosuras 
estrañas i espantosas poco a poco: 
Nymphas, a vos inocos, verdes Fanos 
Satiros, i silvanos, sotad todos 
a lengua en dulces modos i suaves, 
que ni los pastores, ni el gueno, 
ni la campañoja suena, como quiera.

L 5

Esto
Este nuestro Señor pudo tanto
con el suave canto, dulce lyra,
que revueltos en ira i tornellino
en medio del camino se pararon
los vientos, i escucharon más atentos
la voz, i los accento muy bastantes
a que los repugnantes i contrarios
hiziesen voluntarios, i conformes:
a aqueste el viejo Tormes como a hijo
lo metió al escondrijo de su fuente,
de dó va su corriente comenzada,
mostróle una labrada, i cristalina
una donde el reclina el diestro lado,
i en ella fue entallado, esculpido
lo que antes de aver sido, el sacro viejo
por divino consejo puso en arte,
labrando a cada parte las estravías
virtudes, i hazañas de los hombres,
que con sus claros nombres ilustraron,
quanto señoraron de aquel río.
Estaba con un brío desdenoso,
con pecho corajoso aquel valiente,
y contra un Rei potente, de grá feso,
que el viejo padre presso le tenia,
cruda guerra monia, despertando su ilustre i claro vando al ejercicio de aquel piadoso oficio: a este junto la gran labor al punto señalaba al hijo, que mostraba acá en la tierra ser otro Marte en guerra, en Corte (Phebo).

Mostrase mancebo en las señales del rostro, eran tales, que esperanza, i cierta confianza claro, daban, a quantos le miraban, que el sería en quien se informaria en ser divino.

Al campo sarracino en tiempos años daba con gruevos daños a sentillo; y como fue caudillo del Chrístiano, exerció la mano, i el maduro fajo, a aquel fueguo i firme pecho.

En otra parte (hecho ia más hombre) con más ilustre nombre los arneses de los fieros Franceses abollaba, junto tras esto estaba figurado, có el arnés manchado de otra sangre, soportando la hambre en el asedio, siendo el solo remedio del combate, que:...
que con fiero rebato, con ruido,
por el vuelo batido le ofrecían;
tantos al fin morían por su espada,
a tantos la jornada puso espanto,
que no al labor que tanto notisique,
quanto el fiero Fabrique de Toledo
puso terror y miedo al enemigo.
Tras aquesto, que digo se reia
el hijo don Garcia, que en el mundo
sin par, si sin segundo solo fuera
si hijo no tuviera. Quien mirara
de su hermosa cara el rato ardiente;
que su resplandeciente reluciente víspera,
que no diera por víspera su grandezza.
Estaban de cruza, si era armadas
las tres iniquas Madus: cruda guerra
haciendo allí a la tierra, con quitalle
esfer, que en alcanzó la fue dichosa.
O patria lagrimosa, tal como vuelves
los ojos a los Cehues suspirando!
El está exercitando el duro oficio
y con tal artificio la pintura
mostraba su figura, que dixeras
si pintado la viersa, que hablaba.
El arena quemaba, el Sol ardía,
llegándose cayendo medio muerta;
el sol bajo despierta su vigilancia,
la danza apacible, inerte,
alabando la muerte gloriosa.
Luego la polvorea muchedumbre,
gritando a su costumbre le cercaba,
más el que se llegaba al fiero mozo,
levaba con destreza y con tormento,
del loco atrevimiento el justo pago.

Vino en bruto lagos de su sangre,
corrió a su enjambre de la vida;
la cabeza partida roloteaban;
otros claro mostraban, espirando,
de suena palpitando las entrañas,
por las fiera e esfriñas cuchilladas,
de aquella mano dadas, mas el Hadas,
acenado, trece, ruido fue venido:

al fin el confundido de alboroto,
atraesado y rotó de mil hierros,
pidiendo de sus hermosas venía al cielo,
puso en el duro fuego la hermosa
cara, como la rosa matutina,

que
que pierde su alegría, ¡marchitando,
va la color mudando, o en el campo
qual queda el hierro blaco, y el arado
crudamente cortado al pasar deixa,
del qual aun no se aleja presuroso
aquell color hermoso, o se desierta:
mas e la madre tierra descuidada
no le administra nada de su aliento,
y era el sustentamiento e vigor suyo:
tal está el rostro tuyo en el arena
fresca rosa, azucena blanca i pura.
Tras esto, una pintura estraña tira
los ojos de quien mira, i los detiene
tanto, que no puede mirar cosa
estraña, ni hermosa, sino aquella.
De vestidura bella alií vestidas
las Gracias esculpidas se veían,
solamente trabajan un delgado
velo, que el delicado cuerpo viste,
y más tal que no resiste a nuestra vista,
su diligencia en vista demostraban:
si en tres aíndaban en una hora
una muy gran señora, que para:
un infante se via ta nacido,
tal qual jamás salido de otro parto,
del primer siglo al quarto vio la Luna.

En la pequeña cuna se leía
un nombre que decía, don Fernando,
habían del hablado de dos cumbres
aquellas nueve lumbres de la vida,
con ligera corrida iba con ellas,
quial Luna con estrellas, el mancebo
intonso y rubio Phebo, i en llegando,
por orden abrazando todas fueron
el niño, que hubieron luengamente.

Fislo como presente de otra parte
Mercurio estaba, Marte cantó i fuero
viendo el gran Cavallerio, que encogido
en el recien nacido cuerpo estaba:
entonces lugar daba mesurado
a Venus, que a su lado estaba puesta:
ella con mano prestó i abundante,
meñar sobre el infante desparría:
mas Phebo la defunta de aquel tierno
niño, i daba el gobierno a sus herma-

Del cargo estan rfasas todas nueve;
el niño crece, en tierna edad florece, se levanta, como feliz planta en buen terreno: en su presencia ageno daba tales de su ingenio finales, que espantaba a los que le criaban. Luego estaba como una le entregaba a un gran maestro con ingenio destro, y vida honesta bixia; manifiesta al mundo, y clara aquella anima rara que allí via. Al niño recibía con respeto un viejo en cuyo aspecto se via su fiera severidad a un punto con dulzura. Quedó desta figura como elado Seneco, esparciendo, viendo el viejo; que como si en espejo se mirara, en cuerpo, edad, cara era, conforme. En esto el rostro a Tomes revolviéndose, vió que estaba viendo de su espanto, de que te esparzas ticos? (dixo el río) no basta el saber mío, a que primero que naciesse Seneco lo supriese que anía de ser quién dije la doctrina.
al animadivina de hestemozro
El lleno de alborozo i de alegria,
sus ojos mantenía de pintura;
Miraba otra figura de un muchacho,
el qual venía cogiendo mano a mano,
al modo Cortesanas en su manera
lo jugaba qualquiera, viendo el gesto
lleno de un falso honesto i dulce afecto
por un hóbre perfecto en la alta parte
de la difícil arte Cortesana,
maestra de la humana i dulce vida.

Luego fue conocida de Sefern,
la imagen por entero fácilmente
deste que allí presente era pintado,
rio y era el y aquí dado a dóFernando
(su ánimo formado en larga infancia)
etrato, la crianza, i gentileza,
ladulce, i llaneara accommodada,
lavirtud apartada, generosa,
ien fin qualquiera cosa que servía
en la Cortesana, de que lleno
Fernando tuvo el seno, i bastecido.

Después de conocido, leió el nombre
Sefern de aqueste hombre, y se llama
M
Boscan, de cuia llama clara i pura
sale el fuego, que apura sus escritos,
que en siglos infinitos tendrá vida.
De algo mas crecida edad miraba
al niño, que escuchaba sus consejos;
luego los apre,os ia de Marte
(es esto puesto a parte) le trahía:
así les convenia a todos ellos,
que no pudiera dellos dar noticia
a otro la milicia en muchos años:
trabajó los engaños de la lucha
la mañana, y fuerza mucha, y ejercicio,
con el robusto officio, está mezclando,
Allí con rostro blando i amoroso
Venus aquel hermoso moço mira;
I luego le retira por un rato
de aquel a pero trato i son de hierro:
mostrarable fer irro i fer mal hecho
armar contuso el pecho de dureza,
no dándo a la ternexa alguna puerta.
Entrada en una huerta con el siendo
una Nympha dormida le mostraba:
el moço la miraba, i juntamente
de invido accidente cometido,
estaba embevecido, i a la diosa,
ía la Nympha hermosa se allegasse,
mostraba, que regasse, i parecía
que la diosa temía de llegarse;
el no podía harto de mirarla,
de eternamente amállas proponiendo.
Luego venía corriendo Marte airado,
mostrándose alterado en la persona,
i daba una corona a don Fernando,
i estabale mostrando un Caballero,
que con semblante fiero amenazaba
al mozo, i quitaba el nácre a todos;
cuando atentados modos se movía
contra el i le atendía en una puente,
mostraba claramente la pintura,
que acaso noche escura entonces era.
De la batalla fiera era testigo
Marte, que al enemigo condenaba,
i al mozo coronaba en el fin della,
el cual como la estrella relumbrante,
que el sol en bia delante resplandece.
De alla su nombre crece i se derrama
su valerosa fama a todas partes;
luego con muchas artes se convierte

M. 2

a hor-
a huir a la muerte, a su abismo gran parte de sí mismo, y quedarse vivo, cuando el vulgo captivo le llorare, su muerte le llamaré con deseo.

Estando el Hymen instalado, el diestro pie calzado en lazos de oro de virgenes un coro está cantando partidas intercalando respondiendo en un lecho poniendo una doncella, que quién atento aquella bien mirase, y bien la cortejase en su sentido có la y el moso vido allá en la huerta vera que la desperta, y la dormida por una es conocida de presente.

Mostraba juntamente ser señora digna y merecedora de tal hombre: el almohada el nombre contenía, el cual dona María Enriquez era. Apenas tienen suerta a don Fernando ardiente, y deseando estar a echa, al fin era dexado con su esposa de excus, pura, hermosa sabia, honesta. En un pie estaba puesta la Fortuna nunca estable, ni una, que llamaba
Fernando, que estaba en vida ociosa,
que por difícil cosa era, 
sea sierra ser su guía, ser primera. 
Mas el por compañera como aquella 
figueroa a la y es bella descubierta, 
la juzgada cubierta por disforme, 
el noble era conforme a aquesta fama: 
Virtud si se llama al mundo rara, 
quien tras ella guisara igual en curso, 
sino este, que el discurso de su tumba 
forzaba la costumbre de sus años, 
no recibiendo engaños sus deseos? 
Los montes Pyreneos (que se estima 
de abajo, que la cima está en el cielo, 
ó desde arriba el suelo, en el infierno) 
en medio del Infierno a través habría; 
la nieve blanqueaba, las corrientes 
por debajo de puentes cristalinas, 
ó por eladas minas van calladas; 
el aire las cargadas ramas mueve, 
que el peso de la nieve las desgaja: 
Por aquí se trabaja el Duque oído 
del tiempo contrastado, de la vía, 
con clara compañía de ir delante;
el trabajo constante, i tan loable por la Fracia mudable en fin le llenas la Fama en el renueva la presfexa: la qual con ligerez a iba volando, i con el gran Fernando se paraba, i le significaba en modo i gosto, que el caminar muy presto conuenia. De todos escovia el Duque uno, i entrambs de consuno cabalgaban, los caballos mudaban fatigados: mas a la fin llegados a los muros del gran Paris seguros, la delencia con su debil presencia i amarilla baxaba de la filia al Duque sano, i con pesada mano le tocaba: el luego comenzaba a demudarse, i amarillo pararse, i a dolerse. Luego pudiera verse de tranfeso venir por un espeso bosque ameno, de buenas faunas lleno, i medicina Esculapios, i camina no parando hasta donde Fernando esta en el lecho, entro con pie derecho, i parecia que le restituya en tanta fuerza,
que a proseguir se esfuerza su viaje,
que le llenó al passage del gran Rhen;
tomabale en su seno el caudaloso
i claro rio, gozoso de tal gloria:
trahiendo a la memoria, quando vino
el vencedor Latino al mismo paso:
no se mostraba escaso de sus ondas,
antes con aguas bondad. engendraba,
los baxos igualaba i al humano
barco daba de mano, el qual volando
atras iba dexeando muros, corres:
con tanta priesa corre nauzella,
que llegas dò amanzilla una dôxella,
i once mil mas con ella, i mancha el
(suelo
de sangre, é en el cielo está esmaltada;
Vrsula despuesada, virgen pura,
mostraba su figura en mayor pieza
pintada su cabeza: allí se vía
que los ojos volvian a espirando,
estaba mirando aquel tyranno,
que con acerba mano lleno i hecho
denuevo en tierno pecho su copanya:
Por la sierra Aleman de aqua parte

Biblioteca Nacional de España
el Duque a aquella parte enderezado,
donde el Christiano estado estaba en
(dubso:
en fin al gran Danubio se encomienda:
por el suelto la rienda a su nauio,
que con poco desuio de la tierra
entre una y otra sierra el agua hiende:
el remo, y deciendo en fuerza summa,
mueve la blanca espuma, como argito,
el veloz movimiento parecia
que pintado se mia ante los ojos.
Con amorosos ojos adelante
Carlo Cesar triunfante le abraçaba,
quando desembarcaba en Ratisbona,
alli por la corona del Imperio
estaba el magisterio de la sierra
convocado a la guerra, que esperabá:
todos ellos estaban enclauando
los ojos en Fernando; i en el punto
que así le vieron junto se prometían
de quanto allí acometen, la victoria.
Con falsa i vana gloria, i arrogancia,
con barbara iactancia allí se via
a los fines de Ungria el campo puesto
de
de aquel o fue molestio en tâto grado
al Vngaro castigo e afligido
las armas, e el vestido a su costumbre
era la muchedumbre tan esrraña
que apenas la campana la abrazaba
ni dar paso bastaba, ni agua el rio
Cesar con xelo pio, con valiente
aviso aquella gente despreciaba
la suia convocaba, en un punto
vieras un campo junto de naciones
diversas i razones, mas de un xelo
No ocupaban el suelo en tanto grado
con numero sobrado i infinito,
como el capo maldito, mas mostraban
virtud, con que sobraban su ser\ionario
amor voluntario, industria, i maña,
con generosa saia, viva fuerça
Fernando los esfuerza, i los recoge,
al sueldo suso coge muchos dellos
de un arte y sabia entre ellos admirable
con el disciplinable Aleman sero
a su manera i suero conversaba,
atodo se aplicaba de manera,
que el Flamenco dixera, que nacido
en Flandes anía sido, el ofado
Español sobrado, imaginando
ser suyo don Fernando, de su suelo,
demanda sin rezel la batalla,
quien mas cerca se halla del grâ hobl
piensa y crece el nombre por su man
el cautí Italiano nota i mira,
las o os nunca tira del guerrero,
lo aquel valor primero de su gente
junto en este i presente considera,
en el vê la manera misma i manía
del que paixo en España sin tardanza
siendo solo esperança de su tierra,
é acabó aquella guerra peligrosa
con mano poderosa, i con estrago
de la fiere Kartago i de su muro,
é del terrible i duro su castillo,
cuyo agudo cuchillo a las gargantas
Italia tuvo tantas vezes puesto.
Mostraba tras esto alla esculpida
la invidia carcomida, a si molesta,
contra Fernando puesta frente a frente,
la desnaída gente contra ella,
i cótera a el la armaba, i con sus arrebusc.
busca por todas partes daño y migua: el có su mansa lengua i largas manos los tumultos liuianos asentando, poco a poco iba alzado tanto el vuelo, que la Invidia en el cielo le miraba: i como no bastaba a la conquista, vencida i su vista de tal lumbre, forzaba su costumbre, i parecía que perdón le pedía en tierra echadas, el después de pisada descansado quedaba, i al finado de este enojo: i lleno del despajo desta fiera. Hallaba en la Rivera del gran río de noche, al puro fió del sereno, a Cesar que en su seno está penoso del suceso dudofo desta guerra: que aunque de si estiera la tristeza del caso la grandeza trae consigo, el pensamiento amigo del remedio: Entrambos buscar medio convenible para que aquel terrible furor, leco, les empeciesse poco: i recibie a tal estrago, que fuese destruido. Después de aver hablado, la cansado,.
en la ierba acostados, se dormían:
el gran Danubio oían ir sonando;
casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro río veía,
que del agua salía mui callado,
de sañezes coronado, y de un resplandor,
del ocaso teñido, y mal cubierto,
ese sueño incierto les mostraba
todo cuanto tocaba al gran negocio:
parecía que el ojo sin provecho
les sacaba del pecho porque luego
(como si en vivo fuese se quemara
alguna cosa cara) se le nubian
del gran sueño, y se espantaba, alegrando
el ánimo, y alzando la esperanza.
El río sin tardanza parecía
que el agua disponía al gran viaje:
allanaba el pañaje, y la corriente:
para que fácilmente aquella armada,
que a suía de ser guiada por su mano,
en el remar liubano y dulce viéso
quanto el Danubio fuese favorable.
Con presteza admirable viéran junto
un ejército a punto denodado:
i después de embarcado el remo lento, el duro movimiento de los braços; los pocos embarazos de las ondas, llenaban por las bondades aguas presto el armada molesta al gran tyranno. El artificio humano no hiziera pinitura, que esprimiera vinamente el armada, la gente, el curso, l'agua: i apenas en la fragua (donde se han los Cyclopes, y mudan fatigados los braços la cansados del martillo) pudiera así esprimillo el gran más...

Quién que viera el curso diestro por la clara corriente, bien jurara a aquellas eras, que las agudas prontas dividían el agua; la hendían con sonido; el rastro iba seguido: luego viera al viento las rauderas tremolando, las ondas imitando en el monofo, pudiera también verse casi viva la otra gente esquina y deshecha, que de ensoberbecía arrogante, pensaban que delante no hallaran...
hombres que se pararan a su furia: los nuestros tal injuria no soportando, remos iban metiendo con tala gana, y iba de espuma cana el agua llena: el temor enagena el otro vando, y el sentido volando de uno en uno, entrablese importuno por la puerta de la opinion incierta, siendo dentro en el intimo centro alla del pecho, los dexaba deshecho un celo frio: el qual como un gran río en fincos (gruesos por medulas y de los discurria: todo el campo se veia conturbado, y con arrebatado movimiento, solo del salmiento plata caban. Luego se levantaban con desorden confusos, y sin orden caminando, atras iban dexando con rezo el tendido por el suelo su riqueza: las tiendas, dò perexa i dò formicio, con todo bruto rievo obrar solian, sin ellas se partian y las armadas eran desamparadas de sus dueños:
a grandes i pequeños juntamente
era el temor presente por testigo,
ien el aspero enemigo a las espaldas,
que les iba las faldas la mordiendo,
Cesar, estar teniendo allí se va
a Fernando, que ardía sin tardanza
por colorar su lanza en Turca sangre:
con animosa hambre, y con denudo
forceja có quien quedo estar le maza
como lebrel de la Linda generoso
que el jauale cordoso i sero mira,
rebatele, suspira, fuerza, i ríe,
i apenas le constriñe l'atadura,
quien el dueño có cordura mas aprieta:
asi estaba perfecta i bien labrada
la imagen figurada de Fernando,
quien allí mirando. lo estubiera,
quien esa manera bien juégara
resplandeciente, clara de su gloria,
pintada la victoria se mostraba.
a Cesar abrégaba, i no parando,
los brazos a Fernando echaba al cuello:
El mostraba de aquel florimiento,
por ser el vencimiento tan holgado.

Estaba.
Era figurado un carro esférico
con el despojo, daño de la gente
barbara; y, sin duda, al principio de las ruedas,
con habitos, sedas variadas,
lanzas rotas, celadas, y vanderas,
armaduras ligera de los brazos,
escudos en pedazos divididos,
vienas allí cogidos en trofeo,
con que el común deseó, y voluntad
de tierras, y ciudades se alegraba.
Tras esto blanqueaba salda y seno,
con velas al Tyrrheno del armada
sublime e ensalzada gloriosa;
con la proa espumosa las galeras,
como nádantes fieras, el mar corte,
haasta que en fin aportan con corona
de lauro a Barcelona, do cumplidos
los votos ofrecidos, y deseos,
io los grandes trofeos i raptos los
con movimientos prestos de allí luego
en amoroso fuego todo ardiente,
el Duque iba corriendo, i no paraba:
Catalina pasaba, tras la dcha:
en Casilla
sin bajar de la silla los pies pone:
que vexina tenía, e referena
su rostro, e enengena de sus ojos
muerte, daños, enojos, sangre, guerra,
con solo amor se encierra, sin respeto,
e el amoroso afecto e zelo ardiente
figurado e presente está en la cara:
la consorte cara presurosa,
de un tal plazer dudosa, aunq lo via,
el cuello le ceñía en nudo estrecho,
de aquellos braços hecho delicados:
de lagrimas preñados relambraban
los ojos, que sobraban al sol claro:
con su Fernando cara, e señor pio:
la tierra, el capo, el rio, el mót, el llé
alegres a una mano estaba todos, (no
mas con diversos modos lo dexian:
los muros parecian de otra altura;
el campo en hermosura de otras flores
pintaba mil colores disconformes.
Estaba el mismo Tomes figurado,
en torno rodeado de sus Nymphas,
vertiendo claras lágrimas con infancia en mayor abundancia que solía. Del monte se veía el verde espejo de ciervos, todo lleno, corriéndose, caminando, que delos tiernos ramos ruminando.

El llano está mostrando su verdura, tendiendo su llanura así espaciosa, que a la vista curiosa nada empece, ni dexa en que tropiece el oso y ago. Bañados en un lago, no de olvido, mas de un embebecido gozo estaban quantos consideraban la presencia de esta, cuia excelencia el mundo contempla, cuio valor quebranta al Turco fiero.

Aquello vio Señor por sus ojos; é no fueron antojos, ni ficciones; si oyeras sus razones, io te digo, que como buen testigo te cuenten. Contaba muí de veras, que mirando atentos, contemplando las pinturas, hallaba en las figuras tal destreza, que con mayor viseca no pudieran estar, si ser ics dieran vivo o puro; lo que delas estuvo allí hallaba, i el
el ojo no bastaba a recogerlo,
el río le daba dello gran noticia.
Este de la milicia (dixo el río)
la cumbre e señorío tendrá solo
del uno al otro polo, i, porque estás
a todos, cuando cantes los famosos
hechos tan gloriosos, tan ilustres,
sabe que en cinco lustres de sus años
hará tantos engaños a la muerte,
que con ánimo fuerte aura pasado
por quanto aqui pintado del as viso.
En todo lo as prendio, vamos fuera,
déxarte e en la riera do estar suelos.
Quiero que me reveles tu primero
(le suplicó Severo) que es aquello,
que de mirar en ello se me ofusca
la vista, así corrujas i resplandece,
i tan claro parece allí en la riera,
como en hora nocturna la cometa.
Amigo no se meta (dixo el viejo)
ninguno (le aconsejo) en este suelo
en saber mas que el Cielo le otorgare:
á sino te mostrarelo que pides,
tu mismo me lo impides, porqué en ínto
que
¿el mortal velo, i manto el alma cu-
(bren, mil cosas se te encubren, ¿no basta-
tus ojos, que contrastan a mirallas, 
no pude io pintallas con menores 
luzes i resplandores: porque sabe 
(s'agusto en ti bien cabe) y esto todo 
que en exceso in modo resplandece 
tanto, que no parece, ni se muestra, 
esto la que aquella diestra mano ofada 
avirtud sublimada de Fernando 
acabará, en entrando mas los dias: 
lo qual con lo que unias comparada, 
es como con unblado muí escuru 
el Sol ardiente puru, i relumbrante: 
tu vista no es bastante a tanta luír, 
basta que la costumbre de miralla 
tu ver, al contemplallá no confunde: 
como en carcel profusa el encerrado 
que subito fatado, le atormenta 
el Sol que se presenta a sus tieblas; 
así tu que las nieblas hbondura, 
metido en estrechura, contemplabas 
que era, quando mirabas, otra gente 
vién
viendo tan diferente suerte de hórre,

No es mucho que te asombre luz tía

(mañana:

pero vete, que baña el sol hermoso

su carro presuroso ia en las ondas:

y antes que me respondas, será puesto

diciendo asit con gesto más humano

tomóle por la mano. Ó admirable

caso, y cierto espantable! y en saliendo

se fueron refriñendo de una parte

de otra de tal arte aquellas ondas,

que las aguas que biondían ser solían,

el suelo descubrián, y dexaban

seca por dó pasaban, la carrera,

hasta que en la riñera se hallaron:

como se pararon en un alto,

el río de allí un salto dio con brio:

y levantó del río espuma al cielo,

como vio del suelo negra arena

sucia, ia de agena ciencia instruíto,

fuése a coger el fruto, sin tardanza,

de futura esperanza; escribiendo, (mes

las cosas fue exprimido más conso-

a las que anía de Tormes aprendido:

N 3
Aunq de mi sentí el bie, juzgar
que no las alcançase, no por eso
este largoproceso sin pereza,
dixo (por su nobleza) de mostrarme,
o no podía bartaarme, allí leiendo,
i tu de estarme oíendo estas cansado.

Se. Espantado me tienes
con tan estrano cuento,
ó al son de tu hablar embebecido;
acía dentro me siento,
oiendosantos bienes,
a el valor de este Principe escogido,
bullir con el sentido,
á arder con el deseo,
por contemplar presente
aquel que estando ausente
por tu divina relation ia veo:
quien viese la escritura,
ía que no puede verse la pintura.
Por firme i verdadero
(después que te e escuchado)
tengo que ã de sanar Albano cierto:
quien me as contado
basta tu Señor.
a dar salud a un vino, si vida d'vn mno
g a quien fue descubierto (arte:
un tamaño secreto,
razón es que se crea,
que cualquiera que sea
alcanzará con su saber perfecto
a las enfermedades
aplicará contrarias calidades.

Ne. Pues en que te resumés (Di Salicio)
a cerca de este enfermo compañero?

52. En que hagamos el debido officio;
uego de aquí partamos, primero
que haga curso el mal, semejándose,
así le presentemos a Senecio.

Ne. Io soi contento, antes que amanecía
i que del Sol el claro raio ardiente
sobre las altas cumbres se parezca,
El compañero misterio o deliento
llenemos luego, donde cierto ensiendo
que será guarecido facilmente.

53. Recoge tu ganado, que cayendo
ia de los altos montes las mayores
sombras con ligerez a van corriendo.
Mirén tornos, oyeras por los alcues

N 4

Salir
salir el humo de las cáseras
de aquestos comarcanos labradores.
Recoge sus  ovejas y las mías,
 irreía con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solías.
Yo solo me auendré con nuestro loco,
q pues el hasta aqui no se a mondó,
la brusca esta furor debe ser poco,
Ne. Si llegas antes, no te estés dormido,
apareja la cena, que sospecho
q aú fuego Galafión no aura encendido.
Sa. lo lo haré, que al ato iré derecho
sino me lleue a despñar cósigo (cho
de algun barranco Albanel a mi despe
A Dios hermano. Nem. A Dios Salú
cio amigo.

III.

TYRRHENO, ALZINO.

A Quella voluntad honesta y pura
(illustre e hermosisima Maria)
que en mi de celebrar tu hermosura,
tu ingenio y tu valor, estar sola
(a despecho i pesar de la ventura que por otro camino me desvía)
está i estará en mi tanto clausada que del cuerpo el alma acopañada.

Aunque se me figura, que me toca
aqueste oficio solamente en vida,
mas có la lengua muerta sfría en la
pienso mover la voz a ti debida, (ca
libre mi alma de su estrecha roca,
por el estrecho lago conduzida
celebrando te irá, i aquel sonido
hará parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna de mí mal no basta
me aflige, de mi trabajo é otro lleva,
ja de la patria, ja del bién me aparta,
ja mi paciencia en mil maneras prue
i lo sé fiendo mas, es é la carta (bas
dónde mi pluma en tu alabaza muerta
(poniedo en su lugar cuidados vanos)
me quita i me arrebata delas manos.

Pero por más é en mi su fuerza pruebe,
no tornará mi corazón mudable:
i no dirán jamas que me remueve
fortuna de mi estudio tan loable:

Apolo
Apolo, y las hermanas, todas nuevamente
darán ocio y lengua con qué hablen
lo menos de lo que es tu ser con pies,
que esto será lo más que yo pudiere.
Entanto no te ofenda, ni te harte
trabajar del campo, soledad estáste,
i si desdijes esta inactiva parte
de mi estilo, que en algo la estima,
entre las armas del sangriento Marte
(donde apenas a quien su furor cobra)
señalé del tiempo aquesta breve suma,
orando ora la espada, ora la pluma.
Aplique pues un rato los sentidos
al bajo son de mi campana ruda
indigna de llegar a tus oídos,
(dá: pues de ornamento y gracia va definir,
mas a las veces son mejor oídos
el puro ingenio, la lengua casi muda,
testigos limpios de animo inconteniente,
que la curiosidad del eloquente,
Por aquesta razón de si escuchado
(aunque me falten otras) ser merezco,
lo que puedo se do, lo que está dado
son recibido tu, io me enriquezco:
de quatro nýmphas, y del Tajo amado
salió on juntas a cázar, me ofreció,
Fisodoce, Dionísio i Climen,
Níse, que en hermosura par no tiene.
Cerca del Tajo en soledad amena
de verdes saúces ai una espessura
toda de cedra veneciosa i llena,
quen per el tronco va hasta el altura,
así la texe arriba, i encadena,
y el Sol no halla paso a la verdura,
el agua baña el prado con sonido
alegrando la ierba, i el oído.
Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llenaba:
peinando sus cabellos de oro fino
una Nympha del agua, dó moraba
la cabeza sacó, el prado ameno
visto de flores, i de sombra lleno.
Monsiola el sitio umbroso, el más vierto
el sueño olor de aquel florido suelo:
as en el fresco apartamiento
vio descansar del trabajoso vuelo.
secaba entonces el terreno aílento.

el Sol, subido en la mitad del Cielo,

en el silencio solo se escuchaba

un susurro de abejas que sonaba.

Audiendo contemplado una gran pieza

atentamente aquel lugar sombrío,

somerguero de nuevo su cabeza,

y al fondo se dexó calar del río.

a sus hermanas a contar empieza

del verde sitio el agradable frío,

y que vaían les ruego i amonesta

allí con su labor a estar la siesta.

No perdio en esto mucho tiempo el ruego,

que las tres de ellas su labor tomaron,

y en mirando de fuera, vieron luego

e el prado, ácia el qual enderezaron:

el agua clara con lascivo juego

nadiendo dieron, i cortaron

hasta que el blanco pie tocó mojado

(saliendo del arena) el verde prado.

Poniendo ia en lo enjuto las pisadas

escuñieron del agua sus cabellos,

los cuales esparciendo cobijadas

las hermosas espaldas fueron dellos:

luego...
luego sacando telas delicadas,
que en delgadez a competían con ellos,
en lo más escondido se metieron,
la em sorprendieron.
Las telas eran hechas i tejidas
con oro que el felice Tajo embia,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas d'o se cria;
con las verdes hojas reducidas
en esfambres fútiles, cual convenía
para seguir el delicado estilo
de oro entrelazado en rico hilo.
La delicada esfambra era distinta
de las colores que antes le avenian dado
con la finexa de la varia tinta
que se halla en las conchas del pezado;
tanto artificio muestra en lo o pintan
y textura Nympha en su labrado,
quanto mostrará en sus tablas antes
el celebrado Apeles i Timantes.
Filodoce (que así de aquellas era
llamada la mayor) con diestra mano
tenía figurada la riñera
(de Etrímo, de una parte el verde lla-
ños.
i de otra el monte de aspereza fieras,
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor muió con tata gracia
la dolorosa lengua del de Thracia.

Estanda figurada la hermosa
Eurydice en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe onxiosa
entre la erva e flores escondidas:
descolorida estaba como rosa
que á sido fuera de sazon cogida:
i el alma (los ojos ia volviendo)
de la hermosa carne despidiendo.

Figurado se via estensaente
el osado marido, que bajaba
al triste reino de la escura gente,
i la mujer perdida recobraba:
i como después desio el impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tyranno
se queixa al monte solitario en vano.

Estando no menos artificio
mostraba en la labor á su tejido,
pintado á Apolo en el robusto oficio
de la silvestre casa embecedido:
mudar presto le hace el ejercicio
la vengativa mano de Cupido,
que hizo a Apolo consumirse en lloro
después de emplazó có punta de oro.
Daphne con el cabello suelto al viento,
sin perderar al blanco pie, corría
por al pero camino tan fin tiento,
que Apolo en la pintura parecía
que por el ella téplasce el movimento
cos menos ligereza la seguía:
el va siguiendo ella hizo como
quien siente al pecho el odiofo plomo,
Mas a la fin los brasos le crecian,
entendos ramos vuelto se mostrabas
i los cabellos, que vencer solian
al oro fino, en ho as se tornaban:
etacidas raíces se estendían
los blancos pies, i en tierra se hincaba;
llora el amante, i busca el ser primero,
besando i abrasando aquel madero,
Climene llena de desfrez a i mañana
el oro i los colores matizando
iba de bajas una gran montaña,
de reblos i de peñas variando;

104
un puерco entre ellas de bravura estaban los colmillos aguzados (traía con un moso no menos animoso (cuyo venablo en mano) que hermoso.

Tras esto el puercu allí se ha herido de aquel mancebo por su mal valiente, y el moso en tierra estaba tendencies abierta el pecho del rabioso diente, con el cabello de oro desparzido varriendo el suelo miserablemente, y las rosas blancas por allí sembradas tornaba con su sangre coloradas.

Adonis este se mostraba que era según se muestra Venus dolorida, que viendo la herida abierta y fiera, sobre el estaba casi amortecida: boca con boca coge la postrera parte del aire, que solía dar vida al cuerpo, por quien ella en este fue aborrecido tubo al alto cielo.

La blanca Nise no tomó a desatado de los pasados casos la memoria, sin la labor de su sutil trabajo no quiso entretener antiqua historia.

En
antes mostrando de su claro Tajó
en su labor la celebrada gloria,
lo figura en la parte donde el baña
la más felice tierra de la España.

dentado el caudaloso río se vía
que en aspera estrechez a reducido
un monte casi al rededor cenía
con impetu corriendo, i con ruido;
quiere cercarle todo parecía
en su vuelter, mas era así perdido:
dexábase correr en fin derecho
cóteno de lo mucho que auxia hecho.

Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, i desde allí por el sembrada
aquella ilustre i clara pesadumbre
de antiguos edificios adornada;
de allí con agradable mansedumbre
el Tajó va siguiendo su jornada,
i regando los campos i arboladas
con artillo de las altas ruedas.

En la hermosa tela se veían
entretejidas las silvestres Diosas
filir de la espesura, i que veían
todas a la orilla fresuñas,
en el semblante triste, i traían
cestillos blancos de purpureas rosas:
las cuales esparciendo derramaban
sobre una Nympha muerta & lloraba.
Todas con el cabello desparecido
lloraban una Nympha delicada,
cuya vida mostraba que alguna fíada
antes de tiempo i casi en flor cortada:
cerca del agua en un lugar florido
estaba entre las hierbas degolladas;
qual diva el blanco escane quédó pierd
la dulce vida entre la hierba verde.
Una de aquellas diosas, que en belleza
al parecer, a todas excedía,
mostrando en el semblante la triste
que del funesto i triste caso había,
apartado algun tanto en la cortez;
de un alamo unas letras escribía
como epitafio de la Nympha bella
que hablaban así por parte della:
Elía fui, en cuio nombre suena
i se laméta el mote cauernoso,
testigo del dolor i gráve pena
en qui por mi se aflige Nemo Reese
i llá
illama Elisa, Elisa, a boca llena: responde el Tajo, y lleva presuroso al mar de Lusitania el n úbre mio, donde será escuchado, lo lo so.

En fin en esta tela artificiosa toda la historia estaba figurada que en aquella ribera densitosa de Némorefo fue tan celebrada; porque de todo aquello, y cada cosa estaba Niseia tan informada, que dando el pastor, mil veces ella se enternece escuchando su querella.

Porque aqueste lamentable cuento no solo entre las fábulas se contase, mas dentro de las ondas sentimiento con la noticia desto se mostrase: quiso que de su tela el argumento la bella Nympha muerta señalase: así se publicase de uno en uno por el humbdo reino de Neptuno.

De estas historias tales variadas er a las telas de las quatro hermanas, las cuales con colores manchadas, claras luces de las sombras vinas,
mostraban a los ojos reequilibradas las cosas y figuras, que eran llanas, tanto, que al parecer el cuerpo vallava pudiera ser tomado con la mano.

Los raios ya del Sol se trasformaban, escondiendo su luz al mundo cara tras altos montes, y a la Luna daba lugar para mostrar su blanca cara los peces a menudo se saltaban con la cola agitando el agua clara cuando las Nymphas la labor dexaban al día el agua se fueron pasando.

En las templadas oídas se metidos tenían los pies, se reclinar querían los blancos cuerpos, cuando sus oíos fueron de dos campanas, que tajía Juan en dulcemente, detenidos, tanto, que sin mudarse las oían, y al son de las campanas echaba dos pastores, a vezes que cantaban.

Mas claro cada vez, el son se oía de los pastores, que venían cantando tras el ganado, que también venía por aquel verde junto camino.
la majada, i a pasado el día, recogido llevaban alegrando
las verdes selvas con el son suave, haciendo su trabajo menos graece.

TYRRHENO de estos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
sobre quantos pacen la ribera
del Tajo, con sus vacas enseñados:
macetos d una edad, d una manera,
a cantar juntamente aparejados,
Y a responder, aquesto van diziendo,
cantando el uno, el otro respondiendo.

TYRRHENO.
Ferida para mi dulce y sabrosa
mas que la fruta del cercado ageno,
mas blanca y la leche, mas hermosa
que el prado por Abril de flores lleno:
Si tu respondes pura y amorsa
al verdadero amor de tu Tyrrheno,
mi majada arrasarás primero
que el cielo nos demuestre su luz ero.

ALCINO.
Hermosa Felis, siempre io te sasa
amargo al gust, mas que la retama;
O 3
i de ti despojado io me vea
qual queda el tróco de su verde rama
si mas que io el murciegalo desca
la escuridad, ni mas la luz desama,
porver ia el sin de un termino taman
deste día, para mi masor que vn año.
TYRPHENO.
Qual suela acompañada de su rando
aparecer la delce Primavera,
quando Faxonio e Tephyro soplando
al campo tornan su beldad primera:
I van artificiosos e smaltando
de rosso, azul, i blanco la rivera;
en tal manera a mi, Firdia mia,
viniendo, renerdece mi alegria.
ALCINO.
Ves el furor del animoso viento
embrabezido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento a ciento,
o los pinos altísimos atiera:
i de tanto desfresco aun no contento,
al espantoso mar mueve la guerra:
pequeña es esta furia, comparada
a la de Filis con Alcino estrada.
TYRRHENO.

El blanco trigo multiplica e crece,
produce el cayo en abudancia tierno
pasto al ganado; el verde miete ofrece
a las fieras selvajes su gobierno:
lo que quiera que miro, me parece
el derrama la copla todo el cuerno
mas todo se convierte en abrojos
si ello aparta Flérida sus ojos.

ALCINO.

De la esteridad es oprimido
el monte, el cayo, el solo, el garado:
la malicia del aire corrompido
hace morir la cebida mal suo grado:
tas aves ven su descubierto nido
que era de verdes hojas fue cercado:
pero si Filis por aquí tornare
hara reverdecier quanto mirare.

TYRRHENO.

El alamo de Alcides escogido
fué siervo, el laurel del rey Apolo,
de la hermosa Venus fue tenido
en precio; en estima el myrto solo;
el verde saz de Flérida es querido.
por suyo entre todos escogió:
o quería y de oí más sañeses se halló
el alamo, el laurel, el myrto calén.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
sabemos i a, que sobre todos vaía,
è en aspereza i monte de espesura.
Se anentaja la verde i alta haia:
mas el que la beldad de tu figura,
donde quiera mirado, Eilis, aia,
al fresno i a la haia en su aspereza
confesara que vence tu belleza.

Esto cantó Tyrreheno, i esto ALCINO
le respondió, i aunendo ia acabado
el dulce son, siguieron su camino
tó passó un poco más apressurado, (no
sien do a las Nymphias el rumor \ y
juntas se arrojan por el agua a nado,
i de la blanca espuma que movieron
las cristalinas ondas se cubrieron.
LETITAS CASTELLANAS.

P. Vés este nombre perdido,
Dido muger de Sichéa,
en mi muerie esto deseo
que se escriba sobre mí.
El peor de los Troianos
dío la causa i el espada;
Dido a tal punto llegada
no puso más de las manos.

De la red i del hilado
emos de sacar, señora,
que echais de vos en una hora
 todo el trabajo pasado:

1 fi el vuestro se a de dar
a los que se passearen,
lo que por vos trabajaremos
donde lo pensais echar.

Io dexare desde aquí
de ofenderos mas hablando:
por
porque mi morir callando
fue que os à de hablar por mí.
Gran offensa os tengo hecha
hasta aquí, en aver hablado,
pues en cosa os é enojado
que tan poco me aprovecha;
Derramaré desde aquí
mis lagrimas no hablando:
porque quien muere callando
tiene quien hable por él.

* * * * * * * * *

Culpa debe ser quererlo,
según lo que en mi hazéis,
mas allá lo pagareis
dó no sabran conoceros
por mal que me conozcís.
Por quererlo ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo lo ahas sido
así nie lo aues mostrado,
que lo tengo bien sabido.
Quien pudiesse no quererlo
santo como vos sabéis,
por holgarme que pagues
lo que no an de conocer
con lo que no conocis?

Acafo supo, a mi ver,
i por acierto, queréros,
quirén tal ierro fue a hazer
como partirle de veros
y donde os dexaste de ver.

Imposible es que esto tal
pensando que os conocía
supiése lo que hazía
quando su bien i su mal
junto os entregó en un día.

Acertó acafo a hazer
lo que si por conocer
hiziera no podía ser
partirse, i con solo veros
dexaros siempre de ver.
Si no hubiera sabido antes de ahora donde llega el juicio de V.m. bastarme para entenderlo, ver que os parecía bien este libro. Mas ia estabades tã adelante en mi opinión, que pareciendome este libro bié hasta ahora por muchas causas: la principal por donde ahora me lo parece, es, porque aueis aprobado de tal manera, que podemos dezir que le haueis hecho; pues por vuestra causa le alcançamos a tener en lengua que entendemos. Porque no solame
No pensé poder acabar con Boscan que le traduziese; mas nunca me osé poner en dezirselo, segun le vía siempre aborrecer a los que romançan libros; aunque el a esto no lo llama romançar, ni lo tampo co, mas aunque lo fuera creo que no se eculirá dello mandándolo V. m. Estoi muy satisfecho de mí: porque antes que el libro viniese a vuestras manos, io io le tenía en tanto como entonces debía: porque si ahora después que os parece bien empezará a conocerle, creiera que me llevaba el juicio de vuestra opinión. Pero io no ai que sospechar en esto, sino tener por cierto que es libro que merece andar en vuestras manos, para que luego se le parezca donde andubo, y pueda después andar por el mundo sin peligro: porque vna de las cosas de q mayor necesidad ai dò quiera que ai hombres i damas principales, es de
de hacer no solamente todas las cosas que en aquella su manera de visir acrecia el punto i el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abaxarle: lo vno i lo otro se trata en este libro tan sabia i tan cortesana mente, que no me parece q ai que deesar en el, sino vello cumplido todo en algun hombre: i tambien iba a dezir en alguna dama, sino me acordara que estabades en el mundo para pedirmé cuenta de las palabras o ciófias. Demas de todo esto puede desse considerar en este libro, que como las cosas mui acertadas iépre se estienden a mas de lo que prometen; de tal manera escribió el Conde Castellon lo que debia hazer vn singular Cortefano, que casi no dexo estado a quien no aquisasse de su oficio. En esto se puede ver lo que perdieramos a no entenderle, i tambien tengo por mui
mui principal el beneficio que se hace a la lengua Castellana en poner en ella cosas que merezca ser leídas: porque io no se que desue-
tura à sido siempre la nuestra, que apenas à nadie escrito en nuestra lengua, sino lo que se pudiera bien escusar; aunque esto fieria ma-
lo de probar con los que traen en-
tre las manos estos libros que ma-
tan hombres: 1 supo V. imui bié
escojer persona, por cuyo medio hi
zieñedes este bien a todos. Que
siendo a mi parece tan dificulto-
sa cosa traduzir bien vn libro co-
mo hazerle de nuevo : díose Bof-
can en esto tan buena maña, que
cada vez que me pongo a leer este
fu libro , o por mejor dezir vue-
tro, no me parece que le al escri-
to en otra legua. 1 hi alguna vez se
me acuerda del que è visto i leido,
liengo el pensamétero se me vuelue
al que tég o entre las manos.Guar-
dò
dó vna cosa en la lengua Castellana, que mui pocos la an alcaçado, que fue huir de la afección, sin dar configo en vna sequedad, i có gran limpieza de estilo; vso de términos mui cortosanos, i mui admi
tidos de los buenos oidos, i no nuevos ni al parecer dudosados de la gente.fue mas de esto mui fácil tra
ductor, porq no se ató al rigor de la letra(como hazen algunos) sino a la verdad de las sentencias, i por
diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza i el ornamé
to de la otra. Así lo dexó todo tan en su puto como lo halló; i halló-
lo tal, que con poco trabajo podrían los defensores deste libro
responder a los que quisiesen ta
crar alguna cosa de él. No hablo en los hombres de tan tiernos i tan
delicados oidos; que entre mil co-
as buenas que tendrá este libro, les
offenderá vna o dos que no serán tan
tan buenas como las otras; que des- 
ros tales no puedo creer sino que 
aquellas dos les agradan, y las otras 
les ofenden, y podrialo probar con 
muchas cosas que ellos fuera de to 
prueban. Mas no es de perder tie- 
po có estos, sino remitirlos a quié 
les habla y responde dentro en ellos 
mismos; y volucraste a los que con 
alguna aparente de razón podria 
en vn lugar desear satisfaccion de 
algo que les ofendiese, y es, que allí 
donde se trata de todas las mane- 
ras que puede auer de dezir donai- 
tes y cosas bien dichas a propósito 
de hazer reir, y de hablar delgada- 
mente, a algunas puetas por exé- 
plo, que parece que no llegan al 
punto de las otras, ni merecen ser 
tenidas por mui buenas de vn hó- 
brre que tan auíadaméte trató las 
otras partes; y de aqui podrian in- 
ferir una sospecha de no tan buen 
uizio, ni tanta sencillez del auttor, 
como
como lo damos. Lo que a esto se puede responder es, que la intención del autor fue poner diversas maneras de hablar graciosamente, y de dezir donaires: y porqué mejor pudiésemos conocer la diferencia el linage de cada vna de aquellas maneras, pusimos exemplo de todas; y discurriendo por tantas fuertes de hablar, no podía aue tantas cosas bien dichas en cada vna de estas, que algunas de las que daba por ejemplo no fuesen algo mas baxas que otras; y por tales creo io que las tuvo (sin engañarse punto en ellas) un autor tan discreate, e tan auido como este. Assi que ia en esto se vè que el esta fuera de culpa, io solo auè de quedard con vna, que es auerme alargado mas de lo que era menester: Mas enojanme las sinrazones, i hazenme que las haga con vna carta tan larga a quien
quien no me tiene culpa. Confieso a V. md. que vbe tanta invidia de veros merecer sola las gracias que se deben por este libro, que me quise meter alla entre los renglones, o como pudiesse; y porque vbe miedo que alguno se quisesse meter en traduzir este libro, o por mejor dezir, dañarle, trabajé con Bofcan que fin esperar otra cosa le hiziesse luego imprimir, por atajar la pesteza que los que escriben mal alguna cosa, suelen tener en publicall: i aunque esta traducción me diera venganza de qualquier otra que viera, loi tá enemigo de cisn, que aun esta tan fin peligro me enoj`ra, i por esto casi por fuerza le hize que a todo correr le pasasse; i el me hizo estar presente a la postrera lima; mas como a hombre acogido a razon, que como ayudador de ninguna emienda. Suplico a V. md. que
pues este libro está debajo de vuestra amparo, que no pierda nada por esta poca de parte que io del tomo, pues en pago de esto os le doy escrito de mejor letra, donde se lea vuestra nombre y vuestras obras.
GARSÆ LASSI
DE LA VEGA,
A D
FERDINANDVM DE ACUÑA
Epigramma.
Di Reges, Fernáde, canis, de Casaris ait:
Progeniem nostrí, clara: salua Ducü,
Dom Hispana memoras fæticas sub cus-
pide gentes,
Obstipuere homines, obstipuere Déi:
Ex tollens: caput, sacri de vertice findo
Caliope blandis vocibus hæc retulit,
Oraclo puer geminâ præcinclus tempora
lauro,
Quis nova nunc Martis gloria solus eras;
Hac tibi dat Bacchus; pater, dat Phoebus-Apollo
Nymphæus; lenes Castaldum; chore
Vst quos dimini celebrasti carmine Reges,
Teq: simul, currit qui canis arma lyræ
ậpte legans, laudent, celebrat post facta
Nepotes:
Nulla: perpetuos non fuget atra dieu.
SONETOS.

A Daphne ia los braços, &c. 20.
A la entrada de un valle, &c. 28.
Amor amor, un hábito has vestido. 25.
Boscan las armas, y el furor de Marte. 28.
Bosque végado estais con mi gus mia. 25.
Clarísimo Marques en quien, &c. 23.
Como la tierna madre, y el dolor. 21.
Con ansia estrema de mirar y tiene. 23.
Co tal fuerza y vigor son coertados. 23.
De aquella vista pura y excelente. 19.
Dentro de mi alma fue de mi, &c. 26.
Echado está por tierra el fundamento. 25.
En fin a vuestras manos e venido. 17.
En tanto que de rosa y de azucena. 24.
Escríbo está en mi alma vuestro gesto. 18.
Estos contien en lagrimas bañado. 27.
Gracias al cielo dos, y ia del cielo. 27.
Hermosas Nymphas, &c. 20.
Ilustre honor del nombre, &c. 24.
Julio, despues que me parti llorando. 23.
La mar en medio, y tierras e dexado. 17.
Mario el ingrato amor, &c. 27.
Mi lengua va por do el dolor, &c. 17. N.
No las Francesas armas odiosas. 21
No pierda más quién a tanto perdido. 18
O dulces prendas por mi mal, &c. 19
O haga estricto en mis dolores. 24
Pasando el mar Leandro, &c. 26
Pensando que el camino iba derecho. 22
Por asperos caminos e llegado. 18
Quando me paro a contemplar, &c. 17
Señora mia, si io de vos abfente. 19
Si a vuestra voluntad io soy de cera. 22
Siento el dolor menguarne, &c. 28
Si para refrenar este deseo. 20
Si quejas i lamentos puedé tanto. 21
Suspechas que en mi triste fantasía. 26
En rato se levanta mi esperanza. 18

CANCIONES.

Con un manzo ruido. 31
El asperexa de mis males, &c. 33
La soledad siguiendo. 30
Si a la región desierta inhabitable. 29
Si de mi baja lyra. 36

ECLOGAS.

El dulce lametar de dos pastores. 51
En medio del ierno está cieplada. 60
Aquí-
Aquella voluntad honesta i pura. 18

ELEGÍAS.

Qui Boscan donde del, &c. 45

Aunque este grave caso, &c. 39

CARTA.

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene. 49

COPÍAS CASTELLANAS.

Vlpa debe ser querer. 109

De la red, e del hilado, 109

Pues este nombre perde. 109

Lo dexaré desde aquí. 109

Acaso supo, a mi ver. 110

PROSA.

Si no hubiera sabido, &c. 110

VERSOS LATINOS.

Hum Reges, Fernande, &c. 115

118

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
DON THOMAS TAMAIO DE VARGAS.

Toledano.
G. L.

ECLOG. II.

Vosotros los del Tajo en su rí vera
Cantareis la mi muerte cada día.
Este descanso llenare, aunque mueran,
Que cada día cantareis mi muerte
Vosotros los del Tajo en su rí vera.

Ex Menandri Aπεξομένων
apud Apul.

Amare liceat, si potiri non liceat.
L Maestro Francisco Sanchez de las Brocas Cathedratico de buenas letras en Salamanca, y Fer-
nando de Herrera natural de Sevilla, varones de conocida doctri-
na, cuyos escritos no dan poca glo-
ria a España, y admiracion a los
esforzados, viendo con quanta
razon tiene el Principado de la
Poesia Castellana nuestro gran ca-
ballero GARCI-LASSO, de la Ve-
ga dieron por tiempo bien em-
pleado el que en la ilustracion de
sus obras pusieron: con razon por
cierto; fu sin fue este. El sucesso
bien que feliz, no lleno, como en
los principios de ordinario suce-
de: porque Herrera solo hace of-
tentacion de doctrina propia en
el Poeta, Sanchez de imitació age-
na. Este afeeció lo que Macrobio, y
despues Fulvio Vrillio en los hur.

A 2

tos
tos honestos de Virgilio, aquel lo q todo el vulgo de commentadores de sus obras. Ambos por cierto justamente dignos de loa por su cuidado, como de menos aplauso por su demasia. Si Herrera se persuadio q G. L. no vio color Rhetorico en sus versos, de q antes no ybiesse co sultado o su memoria, o sus libros, enganose sin duda, porque los afectos naturales en hombres de ingenio, i mas en materias amorofas no requiere estudio particular o para su expression, o para su perfeccion. La naturaleza sola, que ayudada de la causa que los excitó, los representa: el discurso favorecido de las circunstancias los pule, los dilata, los perficiona: como tambien Sanchez, si creio que las imitaciones q entre GARCIA LASSO i otros confiere, fueron siempre cuidadosas, i aduertidamente hechas de ajenas propias, porque las
que propiamente lo son, ellas mismas con facilidad se dexan entender: en muchas de las demas quien creerá que tuvo necesidad de guiar el ingenio felicíssimo de nuestro Poeta, ni tiempo su corta vida tâ bien ocupada para imitar có táta particularidad cosas que sin dificul
tad a cualquiera se ofrecerá, i aú indiguias en otros? fuera de que muchas veces son solo lugares comunes, i en que siendo la sentencia, aun que general en todos, allí especial, las palabras son diuersíssimas. El pro
techo que de uno i otro trabajo se puede facar, es el exéplo que en la particularidad de las palabras pro-
pias de G.L. i expresión de las de otros a quien quiere acertar, i no tiene tantas partes de elocucion adquirida có sciencia, o de natural como el, se puede ofrecer: lo que a ambos faltó, añadiré io có inge-
nuidad Sin defraudar parte alguna.
de su doctrina, o de su alabanza; pues es justo que lo que en el Señor de Bartas, el Tasso, Ausias March, en la poesía Francesa, Toscana, y Lemolina an hecho M. Antonio Mureto, Ludovico Dolce, Iuan de Resa, no falte al Principe de la nuestra: como también a imitación del Comendador Fernan Nuñez, de su sucesor Fracisco Sanchez, haremos en el antiguo Ennio de nuestra patria Iuan de Mena: fuera de que, si el tiempo que en la restitución de los fragmentos de los Poetas Griegos y Latinos gastamos, le tenemos por feliz, con confiár el fruto de este trabajo solo en la variedad de las conjeturas, que en millares son pocas las cierras; con quanta más razón en las obras enteras, de los, que solo reconocen ventaja en los tiempos a los mas insignes de los Antiguos, igualando dolos en la excelencia, es más bien...
empleado este estudio? El mio par
ta se fundará en conjecturas apo-
idas con razones si no verdaderas
(qui en lo imposible puede ser
juez?) por lo menos verisímulas:par-
to en las lecciones varias de otras
imprecisiones, emiendas y aduerten-
cias de hombres doctos, que sin
dificultad confesaré con la me-
moria debida a su cuidado, i pape-
les de curiosos que se tienen cali
por originales. El fruto de esto aun
en cosas pequeñas tengo delante de
los ojos, no la ostentación de la
doctrina, pues cualquier sujeto de
que echara mano, fuera mas a cué-
to para este fin. El principio de las
obras de GARCI-LASSO es el So-
neto que empieza

Quando me paro a contemplar mi estado,

E a ver los pasos por donde me a traído, &c.

En el verso segundo de su segundo
quartel muda la lección Luis
Barahona de Soto así:

A 4

10
Jo acabarè, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme, i acabarme
si ella quisiere, i aun sabrá querello.
Que pues mi voluntad quiere matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
pudiendo, que hará si no hazello?

Con este sentido, jo acabarè, jo me entregué sin arte, a quié podrá
matarme si quisiere, i lo querrá, jo pues mi voluntad quiere, la suia qu
no me es tan favorable pudiendo,
¿hará si no hazello? ¡agudo reparo
es pero io antes mudará el último
verso, i dexará el que el emiendra,
como está en todos los libros.
Que pues mi voluntad puede matarme,
la suia que no es tanto de mi parte
queriendo, que hará si no hazello?

Porque el no tiene que especificar
el poder, pues no le duda, sino en
carecer la prontitud de la voluntad
agena en su acabamiento: fuera de
parecer que contradice el mismo a
esta delgadeza de amor desdénoso en
en el Soneto tercero, en que disputa
la misma materia, aun que en diferentes términos; pero después de todo
esto, la lección ordinaria es buena, y
el Soneto excelentísimo, imitado
del Petrarcapi.son xxx. como Sá-
chez y Herrera notan. Mereció el
principio de este primer Soneto de
das obras del Príncipe de nueva poesía
que le calificase el Plauto de nuestras
comedias Lope Feliz de la Vega
Carpio, en el de sus obras fugadas. El
14. es igual al pasado, el 8. verso
leía así don Diego de Médico, honor
ereto de los nobles doctos.
Quanto corta la espada en su rendido.
Bien sin duda. Todo este Soneto es
un elegante encarecimiento de la in-
clemencia de su dama, que aprieta más
este verso, por ser alabanza particular
al ánimo cópasiluo cóquié se le
rende, aun que sea su enemigo; y tado
mas fácil có quié no lo es: aci ó que
 pudo poner enduda la piedad tátas
vezes
veces repetida de Eneas, por no
caer dado la vida a Turno quando
prendido se la pedía que no acababan
de escuchar bien en Virgilio Scruio,
Cesar Scaligero, i Cerda, aunque
mas lo procuran. Virtud deseada i
ponderada en el pueblo Romano
de Horacio Carm. secul.

Imperet bellante prior,iacentem
Lenis in hostem.

En qi se exprime la voz de nue-
tro poeta. Rendido equivoca en la
Stanz. 1. de la 1. Cancion, como se ve
rá: como en Virgilio Æneid. VI. Par
cere subsetis, i celebrada de los em-
baxadores de Karthago en Livio,
lib xxx. plus parendo victis quam vin-
sendo imperium auxisse, como de Ta-
cito en Tiberio 2. Ann. in deditionem
venientes paratam clementiam.

El III. es aú mejor, i no se qi del
maio se puede en el notar, siendo
igual su ornato. Sanch. quiere qi se
imitacion de Sanazar. Prof. 6.
En el iv. a la Esperanza, notamos bien ser tomada su sentencia de Theocrito Eidyl 4 como el último verso de Petrarca p. Son 114.

En el v. el 1. verso.

Está en mi alma vuestro gesto, Imitó Luis de Camões Sonet. 8.

Amor que o gesto humano n'alma es-

crebe, &c.

Como G.L. i otro del Bembo: todos lo tomaron del uso de los Griegos i Latinos en sus locuciones ordinarias, Pindaro, Olymp. Od. x.

Olympionorum victorem redigite mihi
(in memoriam
Archetrae filium, quae in parte metis
mea scriptus est).

Cícero 1. de Natur. Deor. Natura
insculpser in mentibus nostri i Deos
beatos haberemus, por ser voz generi-
ca la del escribir en la lengua Grie-
ga, para esculpir, o pintar, más claro
lo dixo Terencio And. i. f. 5.
Como me aduirtió doña Juana de Fóscoto Figueroa, cujas ayudas en este
y otros escritos míos confieso có
agradecimiento a su mucha doçti
na en sus lugares. En el v. númsa
Francisco de Figueroa el v. 2.
del 1. terceto en este.

1. el amargo proceso de mis daños.

Pero no al fundamento para emi
da tal, pues fuera mucha mudanza,
asi en este verso que hase tan bue
séndido, como en el que corresponde.

La cierta muerte (sin de tantos daños)
Por q en el primero proceso de años
es perifiasi elegante de la vida; en
el segundo muerte cierta, q como el
dico, le hace des Qui达尔 de su remedio, es
mas a propósito en el deseo, para
que los daños tengan fin, q no pa-
sa q la vida le tenga, pues solo por
aquello se puede desear, q no por

--
esto (ya que se desea) que aunque acabado lo uno, se acaba lo otro, es razón aparente para deseo tal. El vers. 3. de la stanz. 5. de la Canc. 2. ha ze también en mi apoyo, i es imitación de su propio.

Si por ventura estiendo
alguna vez los ojos
por el proceso luenio de mis daños.
En los libros antiguos se lee el vers. del 2. quart. así.

A mi parecer, no mal, con rela-
ción al Consejo que busca, que es imitación clara de Ouid. 7. Met. i

de Petrarc. p. 1. Canc. 21. como no-
tan.

En el vii. emiendo el vers. 2. así.
Basle, Amor, lo que por ti es pasado.

Por confirmarme esta emienda
con el vers. 4. i estar así en vn ca-
tapacio antiguo, que fue de don
Diego de Mendoza, insigne poeta
nuestro, en el Escorial entre sus
libros.
La diferencia es Póca, i Puede
feder que con la autoridad de algunos
manuscritos se confirme esta lec-
tión: pero lo vulgar es bueno: El
vista bien le hecho obtuvo la
variedad de las lecciones porque
en el 4. verísima buena la que sans
en el 5. no acertó haciendo de la
lección antigua.

Bien que pueda paflar, como la
Encontrar en camino fácilmente.

Ma.
Mas la de G.I. sin duda fue,
Encuentrense el camino facilmente,
Cujo apoio es el vers. 1. del ter.
ceto 2.

I no hallando facil el camino
En que se oponen los afectos
contrarios de la presencia, i de la
abencia: el 2. del Quart. 2. emiend-
da discreta i agudamente, como
dize Herrera, Francisco de Medina
leiendo.

Có los míos, que de tal calor movidos
salen fuera de sí.

I así baila la auctoridad de Me-
dina, i buen juicio de Herrera, para
que io le tenga por mejor, fuera
de que la sentencia es mas perspi-
cua, i tiene mas de afecto: en las
demás tengo por acertado el pare-
cerde Sanchez. Esta repetición de
incendio i calor se explica con las
palabras del suauísimo Heliodo-
ro, lib. 3. de Theagen. i Chariclea,
amantium mutus adspectus, affectus
recptus.
recordatio & redintegratio est, & in-
flammatur mentem conspectus perinde at-
que ignis materiae admotus. Apuleio lo
declara mas. Met. isti enim tui oculi
per meros oculos ad intima delapsi pre-
cordia meos medullis acerrimum com-
mouent incendium, a quien parece te-
nia en la memoria GARCI-LAS-
SO, de aqui nace aquella aplicación
de los resplandores i fuegos que
en los ojos de los amantes notan
los Scriptores. Ouidio de Salmace
14. Metamorph. Cointo Smyrneo de
Penthesilea, Par. Phrynico de Troi-
do, de otros Theocrito Dysert. No-
naut. Aristenet. i. Epist. 10. Longo;
1. Pastoral. Anacreonnt. Od. 10. por-
qued los ojos son el camino por do-
de los afectos entran al corazón,
i como dezia Phanorino en Sto-
beo ferm. 64. son La asa del amor, vea-
se lo que obseruo en el Commenta-
rio a la sat. i, de Persio. Después del
cuida.
cuidado de todos ponía el suio en este Soneto Francis Fernandez de Caso, persona de grande juicio aduertía que en el 5. verso se anía de leer penetrar el camino, &c. por ser la penetración más de las cosas espirituales, como aquí, y más en Garci Lasso tan grande observador de las propiedades: en el penúltimo vers.

Que los suios entrando detenían.

Difficultaba el intento del Poeta, por ser impedimento la detención, y así leía en lugar de Detenían, Descubrian, con que le allanaba. El ix. es a la disposición de su ánimo en la absencia de su Amor: está vario en todas las impresiones, como creo que se a de leer, le puse. El x. su principio es clara imitación de Virgilio. Æneid.

4. como está notado, si su sujeto no es cosa señalada, sino alguna prenda de voluntad.
o imaginada, o verdadera. El 

a las lagrimas que el sentimiento de verse absente le haria derramar. El x. tomó ocasión de la vista de las pinturas de Icaro ahogado en el mar, de Phaeton abrañado por sus atrevimientos. Fabulas vulgares: como la de Daphne en el xii. que es imitacion del libro 1. de las Transformaciones de Ovid. En la Ecloga i. confirmó las lecciones menores de este Soneto. El xiv. en el verso no tendrá mal sentido si se lee así:

La que el piadoso amor, etc.

Por tener mas gallardía esta elo
cucion que la vulgar, si bien puede pasar como en la Eclog. i. Stanza 17.

La que el dolor que siente
con diferencia tanta,
por la dulce garganta
despide.

Del riñenol; si porque es imita-

ción
Aplaca el mal, i dobla el accidente.

I juzgo por acertada la de Frác. de Medina, que sigue Herr.

I do la el mal, i aplaca el accidente.

Fundándose en que G.L. dixo antes:

Sabe que a de doblarse el mal & fiente.

Lo en la aduertencia de las voces mal, i accidente, porque aplacando

se el accidente que es menos, i lo fundado en algun antojo, se dobla el mal, que es mas, i de que depede fo la vida. En el XV. es igual

la vulgaridad de la fabula de Orpheo, pero no vulgares los afectos de G.L. Al xvi. ni en el libro del Escorial, ni en los de Herrera se pone

el titulo, i en otros se lee: el juntarse los tercetos con los quart. cö

oración continuada pudiera repa-
rarse, pero en los Poetas Griegos, y aun achievement
Latinos los vemos varias vezes, y en alguna parte se puede permitir
garse en un epitafio, como este lo expone a su hermano, en la brevedad de
las razones, la simplicidad del sujeto, la misma narración lo permite ag
fuera de que en Poetas Principes no
es defecto, sí no adornó, sí regla su
ma. Al xvii. hace imitación Sanch
del 192. de Petrarca, es de los mas es
célere de G.L. en la claridad de su
estilo. El xix. es a los afectos que sien
te de la vista de su señora. El xix
ci escriba G.L. desde adonde estaba la
dama de Julio, que era adonde via
via la de G.L. y có el nóbrec de sus
almas explica. Los xx. i xxi. no tie
necesitad con lo que de lo dicho en
la vida de G.L. de a de recibir
luz lo que toca a sus amigos, o a sus
cessos particulares suyos, y aun en
los libros M.SS, tiene alguna varie
dad en las lecciones, son llevar más
nuestra, i no auyendo de servir de
mejoría, no así para que ponerlas, esfuerzando aquí el atrevimiento de al
guna curioso, que se apriete de ellas, para echar a perder las mejores. El

decimoxxii. tiene menos dificultad en la

sentencia de lo que la multitud de las
agenas la haz, porque no es tal espiritual como Herrera le imagina;

mas material, porque la que llama

puerta hecha por mi dolor, o esta mano,

e la gorguera que ella misma tuvo

hecho, y por la abertura de ella dize,

que aunque no le perdona, en 

cograncia la llama cruel. Suvlt. ver.

No es veri passato altra lagnina.

Del Petrarca Can.civ. Stanz.ii. repren-
henden por ser introducido entre los Castellanos, mas engañase no

cosiderando que debía de ser este So-

neto para alguna Señora de Italia,

donde tan favorecido vivió G.L.

fuera de que no es cosa vitupera-

ble quando se toman estos versos

de hombres insignes, y los toma

B 3 quien
quien lo es, como el Petrarca al fin de una Stanza, del principio de otra de Arnaldo Daniel, Marcial, Auñón. Tantas veces como escuché, a Juvenal la larga en mis Commentarios a Persio i en la Decad. 3. Sched. 2. de mis variaciones. No corre esta misma razón en la palabra introducida ía por propias en una lengua, aunque sean de otra, como Agnus Dei, ad initium, genuit tem, corpus, Chrisi, lignum Crucis, etc. Exemplo nos dio de la primera Ariosto en aquel verso comprendido de Herrera. 

El Rebecegiar su Agnus Dei.

Como de los otros don Diego de Mendoza en la carta a don Simón de Silueira.

A veces muestra el nódos cuanto quiere; en otras veces encierra cuanto cabe, donde abinitio arde, nunca muere, I en la Zanahoria, si alabar, Señora, la Zanahoria, fuera.
fueren el arte, la voz bien empleada,
que durará in aeternum su memoria.

Siempre culpable en cosas gran-
cules; si bien con los nombres Grie-
gos, o logos de las ciencias, i artes vi-
parasfidos ia de los Latinos por suyos,pa-
ra se celebra esta introducción
la Ciceron, de Finibus, mas en nuestro
propeseta la voz gomega, aunque Tosca-
iana es usada de otros: entre los
Griegos Constantino Porphyro-
cigeneta, de administratione Imperij,
1731. el Scholiasste de Lycofran, i
re Moschopulo σωύρα και γώνια.

Vestis pellicea. Cineheardus, i epist.

ad Lullium. Oratium & coculam, & go
gonam breuem nostro more consutam,
Si. Guibertus ad eundem: Gunam de Pel-
libus latinam suam tuæ fraternitati
re, nis, i el Concil. I. Salisburgense, im-
pilesis suffuraturas non habeas, nisi sor-
te de nigro cenlato, vel panno vel nigra
pelle, aut guma, o aguma, vease el Clof-
ario Gracobarbaro de I. Meurio, co-

B 4
nita llaman los Moros un género de camisa o vestido interior de sus mugeres, vease F. Diego de Haedo... cap. xxxii. de la Topograph. de Argel. Es...

xxiii, es excelentísima imitación del Tafllo, como obtuvo Sánchez o de Anthonio, (si es fuio aquel epígraffa) como lo pienso, y lugar común de casi todos los mejores Poetas. El verso... en vn libro de mano que Antonio Portocarrero tenía de su suegro G. L. se allá así en...

Enciende el corazón, y lo refrena.
Herrera lo aprueba, Sánchez lo ap...

Rai a mi parecer es lección; verda-... de lo que Sánchez sigue; mas de sustar el quartel, ino de proseguir el intento, en el primero sale de la metáfora, y en este la sigue perfectamente correspondiendo.

Honesto a lo refrena

V. mirar ardiente a enciende el corazón.
En el último terceto,
Marchita la rosa el viento elude.
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.
No será sin propósito en el primer verso llamar al viento alado,
por su ligereza, como a la edad ligera:
así Valerio Flacco vi. Argon.

Fuscis etiam Notus in minet alis.
Cólta frecuente en los Poetas dar
alas al viento, tábien se las dá a
las nieblas, a las nubes, y al humo.
Eurip. Troad. πήγυς δέ οκτώ,
Fumus cū ala, o alatus: Lucr. S. Nubes, volántes, Ouid. 1. Meta. Nebulas
volucres, i aú Homero a la nieve, i al
granizo, ll. xvi. xxvii. xix. pero en la sente-
cia que en este soneto prosigue néo
poeta, todos los que la an tratado an
querido exprimir la brevedad de la
hermosura có encareciméto, i nin
guno mejor que la misma pondera-
ción de las alas del viento. El último
verso es engaño de la profession
llamarle languido, por qué es nuestra-
famente dulce. En el xxiv. obserua bien.
bien Herrera por alabanza de mujeres entendidas.

Decimamoradora del Parnaso
Ser atribucion de Sappho, y por ser los versos de mis petrias no los dexare de poner. Platon 1. Anthol.

Sappho Pieris est decima
Antipatro
Post reliquias decima,

Musa sed in Musis adstraetur decima.

En el xxvllora la muerte de lo que anaba con admirable gusto de la antiguedad, imitó el Soneto 178, del Petrarca, mas venciole sin duda. En el 5. vers. empoco espacio iagen, etc. asi el Petrarca en el Epitaphio a Laura,
e ilehindo impoca fossa.

Lease en la epitol a Boscán, que ilustra este Soneto; en el quart. 1.

Las lagrimas que en esta sepultura se vierten os en dia; &c.

Es
Es alusion al sentimiento de los Antiguos, que era tanto, que aun por muestra del ponían en los sepulcros de los que amaban, redomillas de lágrimas, como vemos en los monumentos antiguos. En el 2. aquella eterna noche, está como en Virgilio.

In aeterná clauduntur secula noctem.

El xxvi. también vence al Petrarc, que imita, como observan, en el Sonet. 50. i en el Ne per sereno.

En el xxvii. tengo por mejores las lecciones que puse en el texto facadas de la variedad de las que están impresas. Es expresión clara de estas palabras de Ausias March. como está bié observado de S. i H.

Amor, Amor, un habit més tallat de vostre dret, resistint me le spirit,
on lo vestir ample molt l'esentit,
e foir estret, quant sobre me fesiat.

Cujo pensamiento siguió también don Diego de Mendoza en vue
una canción, que también repitió por explicarse con ella nuestro Poeta más.

Como una vestidura
ancha, y dulce al vestir, 'y a la salida
estrecha, y desabrida,
así es Amor.

Leí en el M. S. del Escorial el vers. 4. del quart. 2. que ordinariamente andá así.

A romper de este paño este vestido,
A romper de tu paño este vestido.
Parece que se podía acomodar a
Amor có quién habla, mas io leiera.

A romper este paño, este vestido.
En que se muestra mas afeito, i
mayor elegancia.

En el xxix. el ii. vers.
De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón.
se explica como los de la Eleg. 2.

Alegrate que mas hermosa llama
y aquella qu' el Troiano encendimiento pudo
pudo causar, el corazón te inflama.
Que es puntual imitacion de
(nis)
V eris ipse mifer, quod si non pulchrior ig
Accendit obsessam Ilium
Gaude.
Hasta aqui llegan los Sonetos q
Sanchez da por de G.L.dado prin-
cipio despues a las canciones(aun-
que la edicion del año de M.DC.en
Madrid confunde vnos có otras)
añadiendo al fin de las obras aque-
lla imitacion maravillofa, q de nue-
tro Espanol Marcial hizo el padre
dela poesia Espanola: despues el q
por obras añadidas otros Sonetos
q en algunos libros de mano halló
y le comunicó Thomas de Vega
criado de su Magestad, pero Herre-
ra prosigue sus numeros con mas
acierro, como aqui iran. El xxix.es
Paseando el mar Leádro el animoso, &c.
Marcial lo dixo antes en el libro
xiv, ep. CLXXIX.
Clamabat timidis audax Leander in

Mergite me suelus qui rediturus ero.

De quien lo tomó el que escribió el epig. xxv. de los spectáculos
(sí a caío no exercitó variamente en vn sujeto dos veces su espíritu
este Español, aunque con vn mismo concepto.) Sus palabras son
Iriendose con la dialifion que notan Grutero, i Scriuerio.

Cú pateret dulces audax Leäder amores

Et feßus timidis iâ premere tur aquis,

Síc miser adstatès adsit adú dicere undas,

Tarcte du proprio, mergite du video,

Que fuenan a la letra.

Quando temerario va

Leandro a su dulce amor,
como del agua el rigor
atendiendo le va ta,

Pide misero piedad

así a los aguas instantes;
al ir perdonadme antes,

vuelto después me anegad.
El xxx. a las sospechas, y el xxxi. a los zelos tienen mucha hermosura en la claridad, siendo perfectamente tratadas sus propiedades. El xxxii. no puede dexar de ser de G. L. por su maravillosa elocución. La inteligencia del xxxiii. pide de lo que deixo dicho en la vida de nuestro Poeta. El fin del xxxiv. imitó don Diego de Mendoza.

No porque el malageno te contente, mas porque en la verdad es dulce cosa caracer del dolor que el otro siente.

I ambos del 2. lib. del elegantísimo Lucrecio, como todos notá. El xxxv. escribió G. L. desde la Goleta, tomando ocasion de su sitio para descubrir los sentimientos de su amor, representando a un tiempo la valentía en la descripción de cosa tan grande, i la sencillez en la ternura de su affición. Este es el numero de los que accommodate Herrera a G. L. i lo tengo por suyos
fin dada por la paridad del estilo, 
i conformidad de los sujetos: lo 
mismo me parece del xxxvi. i xxx 
yii. que de vn manucripto añade 
Sanch. En este último no puedo 
dexar de ponderar por la memoria 
de Toledo, que tanto deseó ilustrar, la fidelidad de los perros en 
el sentimiento de la absencia de 
sus dueños, con el ejemplo que 
admiran nuestros padres en esta 
ciudad, en esto que acompañó al 
sufo hasta la sepultura, i sobre ella 
despues de algunos días con notables 
muestras de su dolor expiró, como los que a Pyrño, a Polo, a 
Lyphimaco, a Hieron, a Eupolides, i 
a Iason siguieron aun en el último 
trance, dignos por cierto de la 
exclamación de Plinio. Ofidelisiti. 
mum ante omnia homini canem, vense 
Lplotio Cent. i. ad Belg. i el Schedias 6. 
Decad. 5. de mis horas subsec. últimamente el xxxix, que Sanchez po-
ne por de GARCI-LASSO por ser incierto, o por auerle faltado la vítima lima no me atreui a ponerle en el texto, i por auer andando en nombre de GARCI-LASSO le dexo aquí.

Mi lengua va por dô el dolor la guia, ia lo có mi dolor sin guía camino; entrambos emos de ir con puro tino, cada uno va a parar dô no querría. A lo porque vos sin otra compañía, sino la que me haxe el desatino; ella porque la llené aquel que vino a hazella dexar mas que quería. I es para mi la lei tan desigual, q aunç inocencia siãpre en mi conoce, siemepre paga el ierro ageno i mio. Que culpa tengo io del desuario de mi lengua, si estoy en tanto mal, que el sufrimiento ia me desconoce? A los Sonetos siguen las Cantiones con esta division, que juzgo por mejor. La 1. no es la mejor que tiene
tiene GARCI-LASSO, pero variada de muchos acentos, y bien dispuesta, es imitación de Horacio 3. Carm. 22. Petrarc. Sonet. 114. cuyo modo agradó tanto a G.L. que le repite al fin de la Eleg. 2. a Bosch, en el penúltimo verso de la Stanz. 1. Allí os iría a buscar como perdido.

Nota, que es phrasí particular de las ponderaciones de nuestro Poeta esta como perdido; así en el Sonet. 3. ver. 7.

salen fuera de sí como perdidos.

Porque en el carácter de los Poetas grandes siempre se conoció algunas particularidades que no son de otros; así en GARCI-LASSO en el Sonet. 15.

Que la del que perdió, llora otra cosa.

1 en la Canc. 1. Stanz. 4.

De convirtieron luego en otra cosa.

Sonet. 3.

De quanto bien, cuidado, io tenía.

Canc. 4. Stanz. 5.
De la cual el cuidado juntamente la claridad contempla, &c.

Tales menudencias aun son dignas de reparo en los Poetas Príncipes. En el verso siguiente ivíntimo desta Stanz.

Hasta morir a vuestros pies tendido.

Don Diego de Mendoza ició rendido, como mas adelante en la misma Canc. Stanz. 3.

Io estoy aquí vendido.

Portendido, que aunque parece voz menos digna juzga doctamente don Luá de Fonseca i Figueroa, que no se a de mudar por fermodo ordinario de los Poetas Latinos: cecere ante pedes. Ouid.

Supplex ante pedes tacit.
De espaldas como atonito en la tierra
Desde a gran rato me hallé tendido,
Que así se halla siempre aquel á ierra.
Porque si este último verso se aplica al atonito, es falso la sentencia, si al segundo, no tiene ninguna.
Si se lee rendido, parece que puede ser alusión al rendimiento del ánimo cuando se ha caído en la cuenta, haziendo equívoca la traducción. Los más ingeniosos lo juzgarán. El verso 5. de la 2. Stanz.
Mira bien que el Amor se desagrada de esto.
Se a de mudar en mire, porque su principio es.
Vuestra soberbia y condición esquiva acabaría.
De que es derecha la relación.
Herr. lee mirad, en lo siguiente.
El Amor se desagrada de esto, pues quiere que el amante vinda y se convierta a do piense salvarse.
Tubo GARCÍ-ASSO la mirada a la
a la sentencia del Amor mejor, i
mas verdadero, qui non vult mor-
tem peccatoris, sed ut convertatur & vi
mat. En la Stanz. 4. comprende
GARCI-LASSO todos los efe-
citos del Amor en aquellos versos.
Si aquella amarillez, i los suspiros
salidos sin licencia de su dueño,
Si aquel grave silencio, & c.
La amarillez i los suspiros ex-
presó Apuleio 10. Metamorph, en-
careciendo la pasión amorosa de
la que amaba perdidamente al hi-
jo de su marido, porque es sin du-
da enfermedad en los efectos el
Amor, como en el Soneto 14. de
GARCI-LASSO se vè, cetera salutis
vultus, i detrumeta, i aegris, i aman-
tibus examussim convenire nemo est qui
nesciat, pallor deformis, marcentes ocul-
de, lassa genua, quies turbida, & suspiri-
tus cruciatus tarditate vehementior,
& c. como el silencio en Antiocho
con igual furor por su madrastra.
Stratonica, Plutarcho en Demetrio. Accidente Stratonica tanta repente perturbatio Antiochou occupabat, ut describeret: elam vocis, ruborem vultus, subintem dolorem oculorum, uoces acutae, motum incredibilem venae, uinctum; illa, quae de Sappho de Amatoribus referuntur, inde tueri in adolescentem licet, et in locis: Amores, Sappho dicat amicis in conspexit elam prodecente vocem hærere, &c. latte palabras de nuestra Sappho efram en su lengua en Dionysio Longico no de sublim. dics gener. Catulo se eró en darsolas en la suia en aquel elegantissimo Hymno,

Nam simul
Cypria, adspexi nihil est super mi,
quod loquar armen,
Lingua sed torpet, venae sub artus
flammae demanat, sonitus suopte
tinniant aures gemina & sequuntur
lon una noche
Manas & sudor gelidus tremora;
occupat totam, &c.
Si bien en el grande amor, es más propio el silencio, que la torpeza en el hablar, como con palabras del epigramma de Valerio Edituo...}

...probaba agudamente don Juan de Fonseca verba labris abeunt, como en los suspiros con las de Heliod, lib. 4, en quien dice Theagenes: Ceteri...
Táun no mal recibidas.

1 el segundo varíamente.

E lástima que ahora van perdidas,
E lástima que van también perdidas,
E lástima que van perdidas.

Entre los atrevidamientos de tantos, será el mio, si no mas veradero, mas verisímil, por leer así.

La soledad siguiendo
rendido a mi fortuna
me vio, por los caminos que se ofrecía
por ellos esparciendo
mil quecas de una en una
al viento que las llena, dò parecer,
puesto que no merecen
ser de vos escuchadas,
puesto que bien vertidas,
la lástima de ver que van perdidas
por donde suelen ir las remedias,
a mi se an de tornar,
ado donde para siempre auran de estar.

En la ultima Stanz. veríx.

No ballo que os he hecho otras ofensas.

Otros leen. sin
Sin io poder dar otras recompensas.

Pero el primer verso hallé en todos los manuscritos que está visto, con una sylaba mas, i no hallé, &c. que no hace malsentido: el fin adiierte bien Herrera ser como el de otra Cancion del Duque de Fernandina. En la tercera igual a la pasada, emienda Herr. el vers. i de la Stanz. 5.

De alguno fueron a la fin halladas.
Fueró de alguno acaso al fin halladas.
Si no fue su motivo aquella diccion a la fin, dura al parecer, i poco usada, no se qual aia sido: mas el verso primero tiene mucha mayor elegancia acompanada de las demas, i esta diccion fuera de ser usada en nuestra lengua con las particulares el, i la, en Latin la voz Finis tiene ambos generos, como con la auctoridad de Accio, Varron, Sisen na, Cassio Hemina, Lucrecio i otros obseruo Nonio Marello, i Agellio.
Agellio con la de Virgilio lib. xiii, e. 10. N. A. La iv. es tal, que a mí ver, en no tienen todas las lenguas juntas y cosa más culta: y así es la primera parte de las obras de GARCILASSO, que cuando sola quedara de tanto como tenemos que agradecer al tiempo que nos á conferiado, como de que quezarnos del por lo que nos quitó, bastaba para la honra de que vn gran varó: porque si se mira la poesía, es cuidadosa; sí la materia importantisima; sí la disposición extrema; sí la dificultad de la mucha Philosophia que en ciencia corall, reduzida con summa claridad a lo que solo el ingenio capacitísimo de GARCILASSO podia comprehender, no otro. Puede seruir de comentario fuio el libro primero, i parte del segundo de la Confiencia del gran VSTO LIPSIO, porque nuestra lengua no careciesse de tal enseñanza, volúmenes de la Lati-
Latina los años passados, i anda
en nombre ageno, aunque mal tra
tada de quien la usurpó. El princi-
pio desta cancion merecio que la
Dcitasse entre la grauedad de los
Auctores, que refiere el P. Juan de
Pineda varon doctíssimo al cap. iii.
de toto versi. no del elogio debi-
do a nuestro Poeta, de Hispan. Poeta
por excelencia, como me advirtió
el primero de los ingeniosos ido-
tos Toledanos don Diego Serra-
nó de Silva, y níco ornamento
de España por su vniuersal erudi-
ción, ingenio sin igual, i costum-
bres aun amadas de la misma inui-
dia. Stanz. 3.

Estaba descansando
Que allí quedasse mi razón vencida, &c.
Rastro desta sentencia se vè en
la doctrina de nuestro Satirico, A.
Persio, Sat. v.
Et premisit ratione animus vinci:\ la-
(chorus.

Qua
Que aquí dilata con tanta garra lardía de conceptos nuestro GARRILOCI-LASSO mas abaxo en la mil-Ch.
ma.

A la hora
se vio la Señora,
i el sierno consintió y gobernase, &c.

Alusion es aquello de Boecio
de cons. cap. 2. Extrema est servitus cum anime humana vitis dedita rationi propria possessione ceciderint, &c. Agustín de ciudad. Ipsa ei dominandi libido dominatur, i nuestro Seneca, cap. 5 de vit beat. Vides quam malam & nociam servitutem servituros sit, quem voluptates & dolores incertissima do
mina impotensissimaq; alternis posside-
bunt, &c. Prolpéro, epig. 53.

Cum mens carni ni nimium dominante, tyranno
Tot servit sceptris subdita; quod vitis,
Stanz. 5.

Mas poco dura el canto, si me encierro acá dentro de mi,

Sigue
Sigue lo prepuesto de la servidú

Arbre que antes ponderábamos, así

Claudiano Poeta a quien solo fal-
tó la materia para ser grande en to-
do, de 4 Cons. Hon.

Tu licet extremos late dominere per In-

(lost, &c.,

Servitix patiere ingu, tolerabis iniquas

Interius leges, &c.

En la Stanz. 6, aquel hemisfichio.

Estoi sin armas en el campo puesto.

Así Polieno en Petronio en la

respuesta a Circe, paratus miles arma

non habui.

El último verso desta Cancion.

Que todo el mundo afirma que es la

des-

Reprehenden diendo, que es

solo soficiamiento del preceden-
te, i que el deshace lo dicho: pero

su engaño se echará facilmente

de ver leidos algunos antes.

Cuía fortalexa

es tal, que en qualquier parte q tocare

la
...le bárá volver hasta que pare

en aquel fin de lo terrible y suerte,

y todo el mundo dice que es la mueritha.

Es por ventura soventamiento,

sola la explicacion clara de lo que

fedeza antes ambiguanéte, o no es

solamente permitido, sino la
do en los Poetas; incapaz es fin de

da de calumnia esta elegantesima

cancion. Notanie en ella el veritó

16.de la Stanz.4. Ser imitaciion del

Virgil.de quien lo tomó Arioño,

Cant. 21. Stanz. 16 comme el 5. de la o

de Tibulo eleg. v. lib. 2. como las

moralidades de las fabulas de Tar

talo en la Stanz.5. i de la red de

Vulcano en la 6.

La v. que tiene por titulo Ad Plin

vem Guidiode, en los mas impresos dic

Herrera la pone sin ninguno; ente

el Escorial no le hallé, en otros fior

io la continuaria sin el con las de S.

mas, su principio es.

...si de mi baxa lyra, &c.
Su ocasión dice en la vida de

GARCI LASSO: en las lecciones

hallo alguna variedad, porque en

la tercera Stanza,

Ni aquellos Capitaneos

en las sublimes ruedas colocado,

Leerías.

En la sublime rueda colocado,

Haciendo alusión a la de la For

rituna (sino es que sea a los circulos,

decomó los llamó los Poetas, del cie

solo que este nombre la dan Cicer.

orat.in Pison,i Tibul.el 5,lib.1. fue

afacil el erro, i aun ordinario, co-

mo con exemplos Griegos i Latí-

enos observados por muchos se pu

diera probar, por tomar de la S. se-

leguida en el principio el fin de la

adiccion otra S. en las sublimes: de-

mente error nacieron las demas, fue-

ira de que el parentesco entre las

S. R. i C. es conocidísimo,

las sublimes ruedas colocado. Así

lo tenia aduertido, cuando
me comunica con liberalidad digna de su ingenio, admirado en Italia aun en su tierna edad, y en toda Europa por sus escritos.

Don Juan de la Auregui, lo que en nuestro Poeta ilustra en la Arte Poética Española, que para dar colmada mente a nuestra nación lo que hasta ahora no ha tenido, está trabajando bajo a imitación de Aristoteles, y Celso Scaligero (raro par) que no abatieron sus grandes caudales aun en esta materia, antes de la los ilustraron: quiere que sea todo el principio de esta Canción, su aparato imitación de Propercio Eleg. 1, lib. 2.

Non ego Titanas canorem, &c.

Confiera lo que es elegante hasta en estos versos que emendamos, dice, que aludiendo a la fortuna parece superfluo el plural ruedas, más que G. L. habla de los Capitaneos Romanos, y sus triúphos, como parece lo dízó aquellos versos.
Por quien los Alemanes
el duro cuello atados,

i los Franceses van domesticados.

Según el vío de los triumphos,
que le vè frecuente en los Aucto-

res: así sublimes ruedas serán los
na carros triumphales, i sublimidad

da del triumpho: nuestro Español Si-

dulio Itálico al fin de su poema ha-

dando de Scipion, le llama así.

Et patria muchitum sublimi tecla tranfo

A que añade la oppression, i ca-

denas, como GARCI-LASSO, que

aqui hizo alusion especial al trium-

pho de Iulio Cesar de los France-

ses i Alemanes como se vè en Plu-

tarco, Apiano, i Suetonio en la

Stanz. 2. verf. vlt.

En la concha de Venus amarrado.

Es verdadera imitacion de Sta-

cio en la sentencia, cuios versos

son bien a proposito para la inte-

gencia de nuestro Poeta in Epi-

shalamio Stella & Violante, n.Silv.

D Hae
Mac es carúsis mecum cósurgere dign
Fluß lib. 4. Nos, pra potus cósidere cóchá
I en el 5. in coma Larins hablando
de Venus Cytherea.

Fors & de puppe timenda (cóchá
Transferet inq. suá duct. super aquora
También el vos en los Autore

del nóbre concha en las cosas tóca-
tes a lasciuia, es sabido de Plaut. Re-
dent. Dóde vn fieruo dize a Venus
ignoscere his te cóuenit metus has ve
id faciant, subeget.

Te ex conchá matam esse autúmant,
cas tu harum conchas ferras.

En que se vè el origen de Venus,
la aludió a el en este nombre, del
modo que el de naue (como aquí
en G. L.) en el mismo Plauto Ma-
necheßen, sue sores. Milos Scen, rem om-
rem, como Aristophanes, Isísstrate,
Concionantibus, conforme a la nota
de Lips. lib. 5. Quæst. ep 3. esto quiso
dar a entender Luia, hija de Augus-
to quando respondio al q le pregó
taba como conociendo a tantos.
paria los hijos tan parecidos a su padre. Non enim nisi plena nauta tollit
vel orerem. También Tibul. lib. i. el 3.

Et saepe concha Cypris vesta tua.

Vease el padre Andres Schotto Obersnat. hum. iii. c. xxi. 3 lo prueba
con su acostumbrada erudición.

Raftro de esto hallo en Athenco,
lib. 3. fol. 66. i Demetrio Phalereo
en la voz Conchylii por autoridad
de Sophron en sus Mimos. Quis?

A Quanā ha taudē sunt o carū mihi ca

B. Oblōga cócha, solenses & carne incida

Cochylium, viduarum mulierii cupidiae.

Cuialección en el Griego se difi-
culta entre los doctos. Vease Pa-

1. lepardo, cap. xxvi. lib. x. emend.

Adriano Iunio v. Animaduer. c. viii.

deduze de la misma naturaleza de

la cócha la razón de esto. En la Stā. xi.

Por ti el mayor amigo

Le es importuno gruñón y enojoso:

Yo puedo ser cestigo,

que ya del peligroso

D 2

Hau-
Naufragio, su puertó y su reposo.
Alude a lo que dijo de la concha de Venus, i leo io, poría, repitiendo.

Io puedo ser testigo
que io del peligro
nausfragios de su reposo.

Esta censión nacida de la pasión del anímo enamorado es clara imitación de la elegantísima poesía Sappho, que tan desesperadamente lo estuvo, que lo confesó con la misma muerte, sus palabras son en Hephestión.

Dulcis mater non possum texere telam amore victa pueri per a screm Venerem.

La curiosa felicidad de Horacio lo adelantó más 3. Carm. Od. 12.

Tibi qualum Cytherea puerales
tibi telas, operossó; Minerva
studium auscrit Neobule liparei nitor
(Hebró.)

1 Epod. 20.

Nihil me sent antea invas

serí.
Como tengo observado en las Notas a la colección y nueva versión de las poesías ilustres de Grecia.

En la Stanz. xiv.

Hagale temerosa
el caso de Anaxarete, imorade.
Tubiera por más acertada la lección.

El caso de Anaxarete, se acorderá,
Porque fuera de ser tales contracciones vladísimas, la suavidad del verso es mejor, y la sentencia más llana, y el ierro de tales concursos ordinario; acaba la penúltima Stanz.

Basta que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas
Den immortal materia.

Junte la oración con la víctima, al modo de algunos poetas, y el Petrarca en el epitafio a Laura, el gemate de los quarteles;
com el principio de los terceros.

... felice pianta.

... rompe la oración al fin de una

... Stanza que acaba en la siguiente

... La Stanza xii. senece así:

... El nonsermone, o lingua.

... El principio continuado a la otra es

... Il fido popol suo, ma il ferro e l'hasta

... adopra.

... El nòbre de Flor de Chido, en la

... Stan. 3. de la canción a Violante

... San-Senctino es por il legio de Chido

... en Napoli, pone como dice B. Faci

... cio lib. 6 de su historia, omnis Neapo-

... litana nobilitas que longè clarior olim

... fuit, in quibus illustres seaciones sine con-

... sibus adpellare quis muniit, dimita est,

... có qui concuerdá Leonardo Are

... cino en la saia, Ludouico Domini

... chi, lib. 2 de var. hist. 1. Bernad. Taf-

... so en sus epístolas, Fernàdo Lanzio

... de la antiquità di Ponzuolo, ci luozhi.
connicini, Paulo Merula, lib. 4, p. 2. Cef meg. De esta canción hace una parodia no có poca gracia dó Hernando de Acuña, fol. 141 de sus parepos, cótra un buen caballero, pero malpos ta. Lo que estaadvierten por particular los interpretes de G.L. es en la Stanz. 2. la voz alimañas por rustica, y no conveniente para escribir culto y elegante. En el tiempo qué vimos, se lo concederé, pero en el de G.L. no se por qué, lo mismo digo de la del Sonet. 9. tamaño, que dan por de mala formación, y de sonido desagradable, fiendo su derivaclión de tae, magnus, y cansado a su pronunciación letra aspera que la pueda hacer desapacible. En qué G.L. es inculpable sino es qué por esta misma razón no aía en Pacuño, Ennio, Lucilio, y los demás Antiguos, voz qué no representa hémados por agena del tiempo de Cicer. i Virgilio, esto sin duda es atreverse a toda la antigüedad qué deure
ser tratada con veneración. No deb
han también ser gran parte de la cancion imitación de Horacio 3.
Od. 10. Por la emienda de la Stanza
7. que es imitación clara del mis
mo Horacio 1. Od. 8.
Hui la polvorosa
Palastra, como sierpe ponzoñosa,
Cur olivium
Sanguine viperino cautus vitat.
Se deben perpetuas gracias a
Sanchez, que primero lo aduircio
leíndose antes como siempre, corru
ptíssimamente. Este lugar también
ilustra con mucho acierto el erudi
ción la mitad de mi alma (bien pue
do con GARCI-LASSO dezirlo así) el primero de mis amigos, el
Licenciado Pedro Pantoya de Aíala, in
genio verdaderamente Toledano, en quien lucen con particular mar
ruilla la nobleza, bondad, i do
ctrina Comm. ad L.P. de Aleat. con
el título debido a nuestro poeta de
de Príncipe de los de España, en la 5.
obserua con curiosidad Herrera.

Aquella

Fuerza de tu beldad.

Por periphasi de la hermosura
confirmarlelo io. Horacio por Ca-
ton.

Narratitur & prisci Catonis a
se pè mero incaluisse virtus.

Asi Isaias 17. sicut gloria filiorum
Israel,por Israel,vease Líphio 3. va-
riar, cap. I. Drusio 3. observat, cap. 8.
quereprehende justamente la in-
terpretacion de Villavicencio de
Phraf SS. en la voz gloria.

Después de las canciones está el
lugar de las ELEGIAS en que tie-
ne el primero la dedicada al Du-
que de Alba en la muerte de don
Bernardino de Toledo su herma-
no, aunque este título falta al ma-
nuscripto del Escorial al principio
de la ELEGIA, i es.

Aunque este grave caso aístado.

D s A que
A que no excede en los afectos de sentimiento en el Duque, y razones de consuelo de García-Laso, la que en noble de Ovidio anotada de Pedro Albinouano a Livia por la muerte de Druso, verl. 32.

_Temo ver deshechas sus entrañas en lágrimas, como al llaurado viento se derrite la nieve en las montañas._

Es imitación clarísima de Ovidio _Amor._ e _g._ _viii._

Suspendo, dixi lacrima fluxere per ora Qua tert abieclè de niue manat aqua; Seneca lo especificó mas en_Hip.

 polyto act. 11.

_Lacrima cadit per ora, O assiduo genera re ignantur; quae est insaeque tepido madesciit imbue persuse ninces._ i_ Stacio in_Theb._

In aequem lacrimeveluti e fere reverso Bisontiae tepuere niues; submittit turgescit_Aemus,_ &_Augustos Rhodope descendit (in amnes,

De aquí lo tomaron el Petrarca.
i Pràcaftorio, que leió G.L. la comparação de la nieue deíretida es ordinaria, aun en las sagradas letras, en 1ob cap. 24. Sicut nix vel vos solimur, como en Seneca.


Como dixo GARCÍ-LASSO, dado este poder al viento. Ver 1.40. El cara hermano rúsea, que sólo era la mitad tu alma; el cual muriendo no quedará tu alma toda entera.

Muda el tercero así Herrera, y Sanchez, aunque sin aduertencia de la leccion que sigue en el texto, en las annotationes.

No quedará la tu alma entera. La primera leccion está en los libros manuscritos, y se puede permitir no illídiéndose las synalephas, o concurso de vocales, pues en los Poetas Griegos y Latinos se ve tan tas vezes, fuera de que la falta misma de lo, que el Poeta quiere dar a susender, y parece que quiere explicar.
explicar la que tiene el verso. Esta ponderación de la amistad es el dictado de Pythagoras, que defina así la amistad, como refiere Agelio 1. Noé. Attic. cap. ix. i doctrina de Aristoteles 2. de morib. Horacio dió lo mismo 1. Carm. iii. ii. xvii. porque si el amigo es otro lo, fal tantamente, es fuerza que desfallezca tanta parte del alma como queda. Ciceron lo disputa bien in Leb. vers. 56. 

muerta, cansada el cuerpo reclinaba. 
En la ríuera vmbrosa 

Menos parece que dize en cansada, que muerta, pero es elegante ponderacion de Petronio, occurrit mihi aequae lassus ac moriens Asclepio, que injustamente emiendan, i con acierto defiende Meurio 3. Anim. Ani- nual miscel. c. 7. En Español es mas ordinaria locucion, llegó muerto de puro cansado, vease mi sch. 8. Decad. 1. Hor subsec. vers. 73.
Como en luciente de cristal columna.
Fue reprehendido de I. de Mal-
lara por duro, quiça por no jun-
tarse el substantivo con su epithe-
to; interponerse, o transponerse
las palabras al modo que a los La-
tinos i Griegos se permite. Herrera
lo defiende con lo de Petrarca.
\emph{Un dolce de morir desio}.

I lo de Bembo.
\emph{Questo del nostro loco antegna sponde}.

Pero son escusadas las respues-
tas, cuando la culpa es ninguna, la
prosa no tiene licencias, a los ver-
sos se les confienten, porque el lé-
guage de la vna, en mi opinion es
tan diferente, quanto el vulgar
diffiere del cuidadoso: fuera de
que vna cosa es ser duro el verso, i
otra intricada la posicion de las
palabras; el juicio de la vna se pue-
dear quedat al oido, como el de la
otra a la licencia de los poetas: pe-
to menos lo fue Mallara, i docto
i hombre de bien, y raras veces justi-
gan bien de los Poetas los que no
lo son, i así dixo Heinsio: De Poetis
indicare, poetarum est dundaxat, idq: nó
omnia sed optimorum. Aversa a Mu-
sis pectora non indicant. Buen exem-
plio son L. Giraldo, Victorio, D. Iá-
bino i otros varones doctíssimos
que en osta parte erraron en el jui-
icio de los Poetas, por no serlo; en
España aun se pudiera señalar mas
que por ser tenidos injustamente
por tales, hazen ofensa a toda la
nación; pero esto no es deste lugar.
Ver. 82.

A quien ia de nosotros el exceso
de guerras, de peligros, i desierto
no toca?
Lipsio hace evidencia desta pro-
porción al fin del Lib. 2. de Con-
sancia, que mi confianza mal logró.
Ver. 94.

Como polvo al viento, &c.
Es imitacion, o locucion traída
del
del Psalm. p. Tanquam puluis, quem proiect ventus, &c. Según nuestra vulgata, porque Flaminio, Cam- penfe, Matth. Bredembachio y otros leen differentemente este lugar por la ambigüedad de la palabra Mox, en el Hebreo; pero confirman nuestra lección otras en el Psalm. 34. Tanquam puluis ante faciem venti, i en Isaias 17. Rapietur iurum puluis montium a facie venti. Ponderación de la ruina total, o de la muerte, como aquí.

**Vers. 109.**

Nunca los tuyos, mas los propios daños
der nos deben, que la muerte amarga
nos muestra claros in mil desengaños.

En este último verso parece que se
mostrará más afecto con ella fa-
cil mudanza.

Nos muestra claros (ai)mil desengaños.
Cosa tan natural como ordinaria.
si me atreuviera, mudara la Stanz.
8. de la Canc. 5. así.
Por ti como solía
del aspero caballo no corrige
la furia i gallardia,
i con vivas espuelas(ai) le aflige.
Que aunque el sentido vulgar
es bueno, este es justo sentimiento
del estado a que ania venido su
amigo, i dolor de la mudanza de
ejercicios: pero cualquiera lección
es buena. En la pintura del Tor-
mes. Vers. 149.
Con ronco son de llanto, i de gemido,
los cabellos, i barbas mal paradas
se despedaza.
Se lec muibien, solo aduerto
la diferencia de la lección nacida
de la de los escribientes, porque
en vnos papeles antiguos de don
Diego de Mendoza dezía:
Barbas mal rapadas.
En el vers. 172.
Con luenga experiencia sabidores.
Con larga experiencia sabidores,
El concurso de las l.1. hizo perder el artículo, porque no es necesario afectar distefis.

Con la lengua, &c.

Mover no debe un pecho generoso, ni entristecer con lascivo vuelo, turbando con molestia su reposo.

En que mudará la voz vuelo en duelo, porque no se quan acomodadamente se atribuya el vuelo a la Fortuna: y lo erro fue fácil escribiéndose barbaramente, como aun en las impresiones se conserva vuelo. Vuelo está en su significación y propiedad dos veces en esta Elegía.

Desordenaba con lascivo vuelo
el viento sus cabellos.
De Venus; del Espíritu de Don Bernardino de Toledo.
Alegrese de auer alcado el vuelo, &c.

E       Todo
Todo puede ayudar a este íerro: / La sentencia es Stoica, pero moderada con la Cristiandad, que no quita los afectos naturales. Nef.
Vers. 19.

I reprimiendo el lamentable coro:
Mejor lee Herrera, i reprimido
por comprobarse có el mismo có
texto, aunque en los manuscritos
está la lección que siguió Sanch.
imitación de Virg. 1. Æneid. Horac
2. Od. 9.
Vers. 263.

A gozar de las horas inmortales,
En todas sus palabras encubre
erudición inaffectada el ingenio
capacísimo de GARCI-LASSO,
aquí alude a la contemplación que de las Horas hijas de Themis ha
zen el antiquísimo Orfeo, Ho-
mero, Platon, Hesiodo, Pindaro,
Horacio, Ouidio, i quien no de los
Antiguos de mejor erudicion? E-
tevan.
tevan Pighio lo explica con acierto in Themid. Dea, En el verso siguiente.

Pisá el immenso e cristalino cielo?

Notan, que aquí GARCI-LASSO se engañó poniendo el cielo nono, que es el cristalino por el empyrio que es el onzeno, lugar de los bienaventurados: no hizo tales trucos aquí GARCI-LASSO solamente añadió al cielo aquella aposición, o atribución de cristalino, que puede a cualquiera de los cielos por su claridad acodar se: dezir que como pisá el cristalino, que está en el empyrio, hace la misma risa, que si se preguntas de como en él se pisá sin pies: de la misma manera dijo GARCI-LASSO Eclog. I.

Con immortales pies pisá, idílides.
Como frai Luis de Leon en una
Canción a nuestra Señora,
Oyes divinos pies huevan la Luna.
Que es de Virgil. Ecl. 5. Sanaz.

Ecl. 2.

Ver. 273.

El otro que acá hizo entre las gentes de Virgil en la vida mortal menor tardanza. 

Nota bien don Juan de la Guía se esta imitación clara de Sanazaro en la Eleg. al Marques de Pef. 

Brazo muerto de yna faeta: introduce en sueños la imagen del Marques gloriosa quale dize:

La luca ch' hora ue si manifesfa e il segno che lascia l' empia faeta.

Questo e l' honor che del belfi s' aspetti a mostr per gloria le corniche piaghe.

pois che non lice in ciel cercar redettion.

Ver. 294.

si el cielo piadoso i largo diere. (Et cielo 

luagia vida a la vox. de se millanta.

Esto es lo que en Persio Sat. 5.

Patibus hic mos est centii sibi poscent

V centum ora, &c. (proscib. 

Don
Donde pruebo el vſo de los Poetras en este defeo con Homero, Virgilio, Ouidio, Silio, Claudiano, Sentencio, Licencio i otros.

Mira la tierra, el mar y la contiene, &c.

El mar sin duda cerca la tierra, i

Si la tierra el mar: mas creiendo los

Antiguos que este era maior, dixe

fueron que la coronaba. Dionysio Ale

Manxandrino.

Ab illo

Terra coronatur, velut insula tota, pe

fla,

Pero los modernos que con cu-

britos, continuidad no tienen speculado, prue

ban ser maior la tierra que el Occa

teno, segun no sus superficies, sino

sus cuerpos, en que es fin comparar,

cion mayor la tierra, como facil-

mente se deduce de sus diametros.

Veaſe Alexandre Picolomini que

lo disputa agudamente, i Vyile-

brodo Snelio in Eratost.
Lo que se nota por particulares en esta Elegia por sus intereses, que tuvo la mira GARCILASO en ella a una de Gondomar Fracaso insigne, Philosophie y encendió Poeta, a la muerte de Marco Ant. Alcino de la Torre Veronés, consolando a su hermano I.B. ver. 222 en la comparación del Sentimiento de Venus en la muerte de su Amor, nos tomada del lib. II de los Amores de B. Tasso, el último valor es del... A... C. 3.

La II. a Boscan es fácil, varia, elegante. Ver. 1.

Aquí Boscan, etc.

Muestra el lugar desde adonde la escribió, que fue Trípana en Sicilia, ilustrado con la muerte, sepulcro de Anquises padre de Eneas, sujeto del mayor de los Poetas, v. e. Virg. 3. Æneid, i Cluvero 2... Sic. ant.

Ver. 37.
De aquí iremos a ver de la sirena que se llama Parthenope por vna de las Sirenas, que tuvo el mismo nombre que Aciario lo trae, como suelen, de la fóderrina de los Griegos. Emb. 115.

Parthenop., Litia, Lanca, &c.

Fue Nápoles ciudad, como dice Scurge, dedicada al Ocio, estudios, i delicia de los Romanos, i escogida para su habitacion por ser fin de muchos ingenios nobles, como prueba P. Merula p. 2. Cosm. lib. 4. la mía parece que tuvo GARCIELASSO en estos versos, con que nuestro Silio pinta a Nápoles.

Parthenope portus, statio fidissima nautis,
Nunc molles urbi ritus, atque hospita Musis
Oitia, & exemptum curis gravioribus annum,
Sirenum dabit una suum C: memorabili nomen
Parthenope muris Acheloias: equora

Regnandre dian cantus: cum dulce pen

Exitium misericors ret non prosperous

Ver.76.
Porque como del cielo io sujeto
estaba eternamente, y depuesto
al amoroso fuego en que me meto.

No sigue aquí GARCI-LASSO

quando dize que está sujeto al Amor por el mismo cielo, al vulgo
de los Astrológos; porque sabiendo
que el amor es un acto puramente causado de la voluntad, co
modo define Aristot.8. Ethic. añado a aquella sujeción del primer
verso, el fin del último en que me

meto, con que expreme la libertad
de la voluntad:porque los que pes

faron que dependia del cielo nueva
tro libre arbedrio fueron juzgados por Hereges, como por Barbaros los que creían que nos inclinaba, de los SS. Dionys. Areopag. cap. 4. de

[La página muestra un fragmento de textos latinos, pero no proporciona suficiente contexto para una transcripción precisa.]
ferro de la efisherura y su v charitable de los que cuidan por el. la Orthographeia buena: vicio común a todos en nuestra nación.

Vers. 194.

Da consigo, en el vicio mi esperanza.

Somete.

Vn tanto se lanza mi esperanza,

marcha vistida


Para alcanzar la vuelta larga.

Así lee Heurea, mejor Sanchez,

quien sigue, el brase alarga, que en la

locución vistada de nuestra lengua.

Vers. 204.

I en los que se figuran, está bien

notada por los interpretas, la imita-
tación de Horac. Od. 22, Petrarca.

Somete. 114.

I el mismo GARCILASSO

Canc. I.

Al ño.

En el rigor del sol, en la serena

noche.
noche soplando el viento agudo y puro,
que el viento corre del agua enfrida.

Haced aquí nuestro Poeta a
los dos Contemporáneos, y amigos Príncipes de la Poesía Heroica,
Lyric Virgilio, i Horacio. este p

od. lib. i.

Grelúj:
Phlomina consitterint acuto
lib. iii. Od. i.

si positas ne glaciet nives
pure nomine Jupiter.

Donde se ven los atributos agu-
do y puro; como la sentencia en a-
quél Georgi.»

Et cum tiris hyems etiam tunc frig-
gore faxa

Rumpet, & glacie cursus franare
aquarum.

Imitando a Lucrecio, lib. vi.

Qua fluitus pasim refranet euntes.

Como a Virgilio Germanico
Cesár al principio de este epigram-
ma (si es suyo)
SIGVESE LA CARTA O
Epístola a Boscan,
En que se vé lo que en las car­
tas familiares se requiere; y al prin­
cipio pondrá el Poeta por bien de la amistad, facilidad, descuido, libertad, sin afectación de palabras, ni exornación de sentencias: todo lo tiene esta carta, cuía llaneza en
vano y sin razón es culpada, pues ella es particular alabanza en este
genero de escritura.

El placer que se me sigue del vínculo de amor, ¿nuestro Genio enredó sobre nuestros corazones?
Ponderación fue esta de los Po­
etas antiguos, que el nuestro auía leído, con sus amigos. Horacio ii. Carm. xvii. con Mecenas su único
benefactor.
Vtrumq; nostrum incredibili modo
consentit astrum.

Persio su imitator con Cornu
to su Maestro. Sat. v.

Amborum sedere certo.

Consentire dies, & ab uno sidere duci.
Confirmae M. Manilio 2. Astron
nom. a quien parece imita G. L.

Quos dat Aquarius ortus,
Vnum pectus habent fidei; immobi
(le vinctum.

Magnus erit geminis amor —

Las ECLOGAS tiené el último
lugar en G. L. no por no merecer
el primero, sino por la materia hu
milde, y no igual a la Lyrica o heroí
c de las Cáiciones. Fue dónde descu
brio nuestro Poeta mas la gala de
su imitación, pues ningún ornamento
tiene de Theocrito; i Virgilio, ¡ no
se vea igual en el desfriete, ¡ se
can de dezir, ¡ tienen lo mejor de
los Antignos sus tres Eclogas, ¡
ninguna de los modernos las hace
ventaja,
ventaja, pues son sin duda también escritas como las mejores de lo de su tiempo.

La ECLOGA 1. al Víctor de Nápoles, tiene este mismo título en los papeles de mano, y los nobres de los Pastores que se introduzca SALICIO, NEMOROSO, es imitación de la 5. y 8. de Virgilio, como de la de GARCI-LASSO la 3. de Lud. Paterno, cuyos lugares jun-tó con diligencia Sancho, dio solamente propondré la variedad de las lecciones.

Stanz. 4. V. 2.

Saliendo de las ondas encendido rayaba de los montes el altura el Sol.

Casi de la misma manera lo dijo Sancho en la Arc. prof. 9., pero todo parezce del suavísimo Heliodoro al principio de Chariclea (que este es el título que le dan los Gnomólogos Antoni Maximo), i ob-
ferua P. Leopardo 3. eme. c. 25. que las versiones Españolas an mastrado por no auerle sacado de su original, io le desè restituir en mi ninez, i aprobo mi deseo el doctis- 
imne Martin Anton. del Rio mi Maestro, & estimaba a este Author, como en quien se conferua la pu- 
reza i ingeniosidad de los Griegos. 
Dizé pues mi version, Lucia el dia, 
el sol raiaba la altura de los moles, &c. 
Stanz. 7. v. 9. 
Esta falsa perjura. 
Exclamacion es esta de mucho 
Poetas, pero concluyen con Ovid. 
1. de Art. 
Jupiter et colo periuia rideat amantium. 
Stanz. 10. ver. 1. 
Tu dulce habla, &c. 
Propone algunas particularidades de la hermosura de las mu- 
geres, i no es la menor la dulçura de la voz. Petronio grande pondera- 
dor de las gracias, de Circe, Hac ip-
...et conciliabatur... 

Tus claros ojos. 

Como en la 3. Stanz de Nemoso. 

Dó están ahora aquellos claros ojos? 

Así Petronio. Oculi clariores selenis extra lunam fulgentibus, desta vivacidad de los ojos de la hermosura nacen las comparaciones del Sol, Luna, Cielo, Astros, i otras de que están llenos los Poetas de todas lenguas. Después vers. 6. pone Hermosos brazos por particular hermosura, i advertida de Homero, que en el i de la Ixia, llama a Iuno λευκόλευλον Albi-vlam, i como especial atributo le repite otras veces, según su costumbre: como Hesiodo Theog. que también se le dá a Proserpina, i Virgilio...  

Venus 8.
En esta agua que corre clara y pura.
Esta vista en la agua como en espejo difficultan en Theocrito Eidyl.6, e en Virgil. Ecl.2, todos los que an puesto su mano en Virgilio, i a Scruio responde Rhodigino i Nannio con la experiencia del mar. G.L. lo reparó sin duda, i así no imitó como se piensa a estos, si no a Calpurnio i Nemesiano, i también escribieron Eclogas, i facilita esta vista en las fuentes, aq Ecl. 2.
Fótibus in liquidis quotiens me cóspi
admivor magis. (cor esse
Este Ecl. 2.
Quin etiá fontis speculo me mane nota-
Hazele mas facil este reparo có la interpretacion i apuntacion que con agudeza dispone don Juan de Fonseca i Figueroa así.
En esta aguas,
señalando la suerte, o remanso
della.

Que corre clara y pura.
Desde adonde se deriva su corriente, i aun en ella con claridad i pureza, cuanto mas en el seno, donde con mas quietud estuvieste reballada.

Stanz. 15. Vers. 12.

Los ojos aun siquiera no volviendo
a los que tu bixiste.

En los papeles de mano se leo mejor.

A lo que tu bixiste.

Por confessar se hechura suia, i obligarla mas con esta confession, i exagerar mas su esquinadad.

Stanz. 17. Vers. 7.

La blanca Philomena, &c.

En esta leccion ai mucha variedad, por leer Sanchez i otros blandas, no del todo mal, por ser este mas natural epitheto, i el otro incier-
Neq; adhuc de pectore cedis
Excessère notas, signatus; sanguino
(pluma est.

i Plinio x. cap. xxix. tiene por marauilla el ruiseñol blanco, que presentaron a Agrippina muger de Claudio, como notó no sin el elogio comúnmente atribuido a nuestro Poeta de Principe de los de España, nuestro amigo don Francisco Fernandez de Cordoba, haciendo digno de su erudicion este lugar en el cap. XLII. de su verdaderamente Didaclasía; Herrera conferua la leccion antigua por la pureza, sencillez, simplicidad, y piedad que denota lavoz i color blanca, pero ninguno de estos atributos viene bien a la fabula de Philomena, que aunque padecio, confintio en la muerte de su sobrino, i así se a de atribuir, no a lo que era siéndo aue, sino a lo que fue siédo dama; apoa

F 2 esta
esta interpretación lo que dijo Gorgias alabado por Aristoteles en el 3 de su Rhetorica, cap. 3, viendo se maltratar de los excrementos desta ave, a quidem philomela, si fecerit, turpe non est; virgini autem turpisimum, otras veces está varia esta escritura en G. L. al principio de la Eclog. 2,

O cuello de marfil, o blanca mano.

Parece que supone que siendo el cuello blanco, lo an de ser las de mas partes del cuerpo, y que sería mejor el atribuido de blanda a la mano que se supone blanca, y en el Sonet 13. de Daphne.

Los blancos pies en tierra se incaban.

Donde parece que pues se describen los efectos contrarios que en su transformación se hazían, era necesaria que a la dureza con que se incaban correspondiese la blan
dura que antes tenían, así quie
ta que lo leiera en el Adonis de don
Don Diego de Mendoza, quando
Myrrha se vuelca en arbol.

El blanco pie de tierra le cubrio (Of
ta carne i usos convirtio en madera,
Aunque aqui no tiene mal sentido
ni es aun en las mugeres aduan
to no vvido : tiernos llamó Paris
en Ouid. los de las Diosas q espe-
rabá su juicio, escriudó attencia.

-- Venus & cum Pallade luno

Graminibus teneros imposuer pedes

I así se aña de leer, aunque otras
veces se vea en G.L. el blanco pie, al
de la Ecloga 3.

Los raios is del Sol
a la Luna daban

lugar para mostrar su blanca cara,

Donde por euitar el cócurso de
las dicciones iguales, o cacopho-
nia de blanca cara, ai quié quiera mas
la voz blanda, i no mal, q este color
dá Plinio a la Luna lib. 2. cap. 29.
con su acoflumbrada propiedad,

F 3
candidus, luni clarus, Marti igneus, Lucifero candens, Vespero refulgens, Mercurio radians (leiera varians), luna blanda, soli, cum oritur, ardens, postea radians.

Stanz. 19. vers. 11.

Mas convencible fuere.

A esta faltó este verso, i no reparó García-Lasso en la constitución de los demás que le corresponden en otras Stanzas. Lo primero se me hazió más probable: así en la Stanz. 20. sobra un verso: vicio que es más fácil de tolerar, que las emiendas que se pueden hacer, porque justificadamente culpa nuestro Marcial, a quien en su libro ageno es ingenioso. Con todo no de- xaré de añadir lo que me advirtió el L. Luis Trib. de Toledo, cuyo juicio es siempre para mi venerando por la integridad de su doctrina i animo, porque constituía así esta Stanz.
Los cabellos que vian con gran desprecio el oro como a menor tesoro, dò estando la columna q algunos dia con presunpcion su gloria sostenia aquesto todo, c. c.

Porque así se guarda el artificio de la Stanz.i el numero de los versos, si se quita la superfluidad, e aqü blanco pecho que tiene algo de lasciuo, si se refiere la gloria a los cabellos sobre el cuello con mayor encarecimiento, que el dorado mismo, que fuera de ser repetición, baja mucho lo que antes se auía exagerado.

Stanz.22. Vers.vlt. Io hago con mis ojos crecer llorando el fructo miserable.

En los papeles de mano está llorando, que tambié reconoce Sanch, Stanz.25.

De esta manera suelto ia la rienda a mi dolor.
En esta dicción me he atrevido a hacer algunas emiendas por ser fácil el leer; así leería.

De esta manera se leen las palabras, &c.

Por ser común modo de hablar cuando se aplican las comparaciones, como aquí hace el Poeta.

La ECLOGA II. es maravillosa.

Por la variedad de afectos que contiene, no se que razón a la culpa en ella vulgaridades, si se advierte que se ponen en la boca de un furioso, que aunque de buen discurso le perturbaba su pasión; fuera de que otras cosas son idiosincrasias Españolas, que aunque humildes reciben auctoridad de auer los oficio escripitor tan digno. El título de la Ecloga en los papeles de mano es el nombre de los Pastores que en el texto pusimos.

 Verso 2.

El agua dulce.

No es demasiada especificación de
de la dulcura del agua, auiendo añadido que era de fuente, porque cuando en los Autores antiguos se halla lo mismo, siempre se entiende a diferencia de la salada, o marina, la de los ríos, o fuentes. La creció 4. de natura rerum, lo muestra bien hablando de vna fuente, que estaba en el mismo mar.

Quod genusendo mari spectat fonte dulcis aquae, &c.

I su amigo y ilustrador Tulio 5. contra Verrem. In hac insula extremâ est fonte aquae dulcis, cui nomen Arethusa est, i Oppio de bell. Alexandr. Nam puteris foscis aquam dulcem repere possit affirmabat.

En el mismo verso.

Desta clarísima fuente.

Osi tiene en Batres antigua posesion de los Señores desta casa el nombre de GARCI-LASSO, y como ilustre monumento de sus escritos se venera.
Vers. 28.

Quá vano imaginar, quá claro engaño, de mí se a de partir en mal tamaño?

Dá la razón de esto con propiedad. L. Liophio en el cap. 2, del libro 1, de Constancia, con ejemplo de la Consilia de Virgilio, que aunque huía.

Harete latae lethalic arundo.

Vers. 38.

Dónde Salicio de principio a la alabanzas de la vida rustica, no al quien ignore que son iguales estan canciones a los versos de Horacio Epod. 2, de adonde se imitaron.

Vers. 85.

Del estado goroso alegre y sano.

Se lee en uno de los manuscritos, Gustoso, alegre, y sano, no mal, pero la lección ordinaria es más ciega, confirmada con otro verso del mismo Poeta antes de este vers. 17.

Podría tornar de enfermo, i descóctelo.

Qualquier pastor del mundo alegre.
Que aunque aquí es forzosa la correspondencia de enfermo a sano, i descontento a alegre, se ve bien, que del vís de la y. mal introduzida en nuestra lengua en las voces q no son Grigas, i de la voz sano se hizo la dicción del mas suera de que es costumbre de nuestro Poeta a imitacion de grandes espíritus imitar a sí mismos, o repetir lo que una vez acertaron a decir, como al fin desta Ecl.

(Éto,

Lleno de un sabio, honesto, i dulce asse
Dulce para, hermosa sabia, honesta.

Vers. 88. (pase.

Que el nuevo gusto nunca el bien se
Don Francisco Gomez de Quevedo, exemplo de las ingeniofídas de los nobles de nuestra nación, me escribe que le parece que se a de leer así.

(pase.

Que en nuevo gusto nunca el bien se
Basta su parecer para que se siga.

Vers. 16 al sueño.

Q suí.
O cuitado de misas volando,
conó presas alas por la ebúrneu puertas

Ludit imago
Vulga que portá fugient ebúrné
somnum
sommium ducit.

Como a este Ausonio de Cupido.

140. Evolat ad superos portâ; enadit ebur

(ñá.

In a la faxó en la ciudad so estaba, &c.

No es necesario estrañar en el canto bucálico la voz ciudad, pues en Virgil. Ecl. 1.

8. Pinguis & ingrata premeretur caseus ur

Verum hac tantum alias inter caput ex

tulit urbes,

8. en que la repite no pocas veces.

ducie ab urbe domum mea carmina

que via ducit in urbem

No es necesario en Virgilio,

fen miemus in urbem.

Esto no es hallarse en Virgilio,

sin por admiracion i rustiqueza
de ignorancia?

Vers. 150. A penetrado hasta el ñeso.

not alben ser de Catulo i Ariosto

Cant. 42. como de Virgil. 2. Æneid.

El 165. Aunque el alma rehuia, &c. i

del 4. El 166. Mientras rigiere, &c.

Como tambien que toda la caza.
es advertidamente, i con grandes ventajas de Sanazar en la Prosa 8. que no juzgará que se pone con li- uiana occasion, ni que Albano es largo con su amigo, quien supiere que es amor, antes dira que, no so- bra palabra en ella, porque para en- carezer la familiaridad, i llaneza del trato de Camila era necesario todo lo que se dixo.  
Ver. 199.

Ora clauando del cieruo ligero en algun sacro pino los ganchosos cuernos.  
un lugar insigné desta costum- bre ai en Nicetas Chroniate en la vida de Andronico, lib. 2 fol. 350.  
Ver. 265.

Acuerdasene ahora, que el sinistre canto de la Corneja, i el aguero para escaparse no le fue maestro.  
como en la Ecl. 1.  
Bien claro con su voz, me lo dexó la sinistre Corneja.  
Virg.
Virg. Eccl. 1. ver. 18.  
*Sapē sinistra canā pradixit ab Ilīce*  
(Cornix)  
Si este fue verso de Virgilio, como dudan sus intérpretes: si bien pudiera merecerlo ser por austerl imitado GARCÍA-ASSO sino estuviera en pie el de la Eclog. 9. 15.  
Ante sinistra canā monuisset ab Ilīce  
(ce cornix).  
El epitheto sinistro fue de otros:  
Plant. Asinar. 2. 1. Picus & cornix est ab lana. & c. Tulio i. de divin. Cur ad eae tera cornus, a sinistra cornix faciat ra-  
tum, o por ser siempre que infalβta  
(fino es en los casamientos) o por serlo los agüeros de la mano si-  
niestra entre los Romanos gran-  
des observadores dellos.  
Ver. 305, alude a lo que Liuio 5.  
Plin. 10. c. 22. Columela 8. c. 13. Elia-  
no 14. c. 25. refieren de los Anseres  
que descubrieron a los Romanos  
el engaño de los enemigos.  
Ver.
Vers. 307. Ovidio. Metamorph. cuenta la fabula de Cygno, que se convirtió en la aura de su nombre, i moradora de las aguas por el llanto de la muerte de su primo Phaethon.

Vers. 310. de la que temiendo las caídas de los lugares altos anida en el suelo por el que se convirtió en ella, auiendole echado Dédalo de una torre invidioso de q vbi se hallado la inuencio de la sierra, está en el mismo 8. Metam.

Vers. 405. Quien hizo Philosopo eloique, &c.

Quiere el L. Christoual de Mesa que diga Rhetorico por Philosopo, por ser mas propia la eloquencia de aquel, que deste Platón, Aristoteles, i Hippocrates hagen por la leccion antiqua con su eloquencia, i la concordia de los papeles de mano, i impresos en esta voz, van aun lo que auia philosofado para...
confunto de Albano Salicio, no
querido dexar de dar la gloria de
su inuencion a cuia es.

Vers. 501.

Fixs os los ojos en el alto cielo, &c.

Asi Ariosto habla de Orlando
al fin del Cánt. 2.

A lo sdegno, al gnae odio, al ar-
dente ira
cade, su l' prato, e verso il ciel sus-
pira.

Assitito e stiuto al fin cade ne l' herba,
e fica gli occhi al cielo, e non sa
motto, &c.

Vers. 534.

Vosotros los del Tajo &c.

Elte fue como presagio del offa
cio que hazemos ahora sus ciud
adanos en su ilustracion, i el que,
espero, mejoraran las mas felices
plumas de los Cyfnes del Tajo en
todos tiempos. Es imitacion con
ventajas de Virgilio Ecl. 10. (que
en ella exprime en diferentes par-
tei)
repeticiones no le llegaron a García-Lasso. El Sone, im-
portante, no ampara el lenguaje de confidencia.
la colocación con conformidad de los lenguajes

del Anguilar, en la periferia de las descripciones de
Talavera y de la voz, tiempo, el vivir y el
embrutecer, y por la coincidencia de unas almas que
necesitaban de un refugio. Porque en la
fuerza de la repetición que es un ángel de
la gracia de la confidencia, y en la
coincidencia que es un ángel de
la gracia de la confidencia.
... en solo carece de molestias, sino que al oído, antes suena con gracia en esta Elog. hablando de las de Gracias.

No resiste a nuestra vista su diligencia en vista, &c.; I después,

Se veía ante los ojos con amorosos ojos.

I antes en la Elog. 2. hablando del amigo junto a la cama del enfermo, a quien

Amonesía que del cuerpo humano comía a levantar a mejor parte, &c.; mas la tierna mujer de la otra parte, &c. ( &c.

I encubrele del mal la mayor parte, donde carece de vicio esta repetición, pues en la 1. está como nombre sustantivo de lugar, en la 2. como adverbio también de lugar, i en la 3. como nombre de quan-
quantidad: pero estos primeros en
nuestro Poeta, i en otros de xo a
Arte Poética de don I.de la Regua
que es mejor lugar.

Vers. 608.

O Dioses fallá juntos, &c.
Hasta aquel fin de su oración
Haced que sean las ocasion es
de mi muerte aqui sépre celebradas,

Es imitación de Ouido 14. Mel.
de Iphis.

Si tamen à superi mortalìa faéla vi
detis,
Este meí méniores (nihil ultra lingua
precari
Sustinet) & longo facite ut narremur
in aó,

Et qua dempfsìis víta, date tempora
Fama.

Que volvió D. Diego de Men
dosca así.

A ti Dios de los mortales
que sus hacedores presentes,
bax que dure entre las gentes

la
la memoria de mis males;

En pago de estas porfías,

i escarmiento de quien ama,

da tanto tiempo a mi Fama,

quanto quitaste a mis días.

Como en el vers. 644, alas Nym

phas, animales, i selvas conoci-
das.

Vivid sin mi con siglos prolongados,

A de fer imitacion de Theccri-
to, Eidyl 1.

Vos, dulcere, vos cernaris, lupi, & in lu-

stris degentes vrs

Valete, ego Daphnis Bubulcus vobis-
cum non amplius in silvis,

Non inter arbusia, nec memora ero: va

de Arethusa,

Et vos stultis, qui iuxta pulcrum hym

bridis, vendam flustis,

Vers. 656.

Quando ma fuerza subita de viento,

(Sanazaro dice, que a Carino di-

quistio en otra desesperacion igual)

G 3
el vuelo de unas palomas: GARCI-LASSO lo mejora, atribuyendo no a aguero, sino al esfuerzo natural del viento el remedio del del pecho de Albalino.

Ver. 769.

Con razón aparente a verdadera.

Aunque tiene buen sentido, no se que sea buena licencia Española así por nuestro común modo de hablar licencia Aparente, o verdadera: porque tiene mas energía esta duda en la difusión.

Ver. 770.

Quiero llegar allá quizás si ella no se me da nada, que desbaño mi alma, &c.

La estranjería de esta voz hace obscurece este lugar. Herrera hace un largo y bien ponderado discurso sobre la licencia de introducir voces nuevas con su ocasión, pero no nos dice qué significa esta, lo halucino, aunque arroyadamente en
tata novedad, siado en la doctrina de G. L. que en todo lo que escribió tubo acuerdo particular: i así entre las deducciones que dan a la voz báños, balneum, balineum, es Bae
lανείον περι το ἀποβάλ-
 λειν τες ἀνίκες ab abigendo do-
lores. S. Augustín lo confirma 9. Con-
fess. 12. Visum mihi est, et trem labacii,
quod audieram inde balnearis nomen in
tum, quia Graci Bελανείον di-
serint, quod anxietatem pellit ex ani-
mo. Plauto Mercati, parece aludió al
este origen quando dice: Nunc quam-
ad polomnes balnea mihi hanc laßnum
dinem eximem. Dize lo mismo al pa-
recer, Athenéo lib. 1, fol. 23. de la edic.
de Caelius. ἵππος ὅς ἴγ λυ-
τρα ἄκη πόνων παντόιων il-
lis etiam compertum fuit. laßindié
omnis hram balnea mederi, vcesto Luá
Fungero etymologi. Tril. C. Becmano
de Origen. l. 1. idon Sebastian de
G et Co.
Covarruvias en el Thesoro de nuestra lengua supuesto esto Desbañás en GARCI-LASSO será afligir, o rehongojar. Un Poeta nuestro imitado en este lugar aunque con diferente traslación.

*guardado de ti por prenda cierta ese retrato que humilmente adoro, que también como tu finge engaña, i tanto se desbana pensando que me aísla, que el color pierde i muda.*

Ver 796.

O mano poderosa de matarme!

Es locucion elegantísima que nuestra lengua heredó de la Grecia i Latina: así Horacio imitador perpetuo de los Griegos i.Carm. 12

*Dicta me, Alcide, puéræ tibi; Lédo, hunc equis illum superare pugnis nobilém.*

O Dína preseus, vel imo tollere de grada mortale corpus.
Donde 

prens es lo mismo que 
potens, como nota bié. Leuino To 
renceio Obispo de Anvers, i varon 
doctríssimo, semejante es a este mo 
do de hablar lo que dixo después.

Qual me tienes la mano de apretarme! 

Vers. 800. 

Si puede ser mi erro castigada 
con muerte, con deshonra, o tormento, 
vesme aquí esto a todo aparejado.

Petronio en otro semejante ofreci 
miéto de un galán, a una dama, aú 
que por diferente causa, in hæc fa 
cinora quære supplicium: sine occidere 
placet, ferro meo venio: sine verberibus 
contenta es; curronudus ad dominam. 

Etc.

Vers. 343.

lo me daré la muerte; i aun si viene 
alguno a resistirme, a resistirme? 
el verá que a su vida no conviene.

Ásile De Herrera por anadiplosía 

G & c du-
o duplicacion, pero no lo dexo dedi.
ser leyendo.

Se viene

Alguno a resfirse, resfirse?
el veras, &c.
D. J. de Fonseca
Alguno a resfirse, el resfirse, &c.

Vers. 852.

Denedo spiritu, &c.

En el So net, 4 se repite este vers.
lo que es de Petrarca, son. 114. i Can. 4.

Por ella no conviene lo que entramos
con ansia deseamos, por entrambos.
Como despues entrambos de consi
no, i entrambos buscan medio, o ambos
voz acomodada a la consonancias
del verso, como en esta Ecloga.

Verdes Fanos
Satiros i Silvano, por Fannos
con despierta vigilanza
dañaba la tardanza.

Con que se evita la absonancia
que notaba Francisco de Medina
persona de muy buen juicio en to-
la sobra de la sylaba

o tiempo, como quería, condemnando

levemente la licencia, que a un

Poeta Príncipe es permitida, y aun

mas como se ve en el nuestro,
pues tal vez se atrevo a dezir:

Manchado de otra sangre

sosteniendo la hambre,

lago de su sangre

cortado en el escambrío,

en el campo

donde queda el lirio blanco,

solo puedes

hacer lo que tu debes;

Acabo

suelta, Al que te hago:

las culebras

de las hermanas negras.

No sin advertencia de su jui-

zio, porq en este genero de metro

como ránio de consonancias no

ofende al oído, y alguna dífiera

en alguna letra; lo mismo pareció

a Petrarca Cans. 2. en otro genero.
igual de composición, saliendo aun con más licencia de ella.

Stanz. 3.

Mal si conocía il fico, a mi pare.
Senno d non cominciare troppo alto imm.

Amando de decir, Cominciare:

fuera de que en el furor de tan
largo discurso, como este de Ne-

morofo, es más permitida esta li-
cencia, que denota el valor acred-
ditado de GARCI-LASSO, que

podía reconocer sin reprehensión
en si facultad libre para no reparar
menudencias tan accidentales.

Este quando le place, a los caudales
rios el curso, &c.

Semejante poder es el que con-
fiessa tener sobre el cielo e la ti-
erra Enotheca en Petronio.

Cum volo &c, mihi ponsus inermes
sumitter flausus Zephyri; tacentia
ante me os sus flabra pedes, mihi si-

mina
Luna descendit imago
Carminibus deducita mens, trepidus
sunt
reflecte Phoebus equos revolujo cogit
orbe.
Tantidit valent. Poco después.
El son del carro que la nueva guía.
Alsi está este verso en todos los
papeles antiguos de mano; y impres
el diálogo corrosif.
El son del hierro que la tierna i via.
De papeles de don Diego de
Mendoça leía muy bien don L. de
Fonfassí.
El son del hierro que en la tierra ay.
Que hace buen sentido con la
alusión a la costumbre que obser
uas el Scholaste de Theocrito, del
ruído que se hazía en los defectos
de la Luna. A ris enim sonita in 1una
defactibus obtinebant, atq: etiam in ijs
qui de vitam migrabant: as siquidem pu
risi.
rificationibus, & piaculorum expiationibus rei e redebitur: que los Latinos dixerón, Aër a pulsiare in laboribus Luna.

El Maestro Sanchez entendió doctamente esto con Tibulo el 8. Lib. 1.

Cat. & e curru lunâ deducere sit æt.

Faceret, sî nô ara repulsa sonêt.

Cantando,

tâ dulce que rna piedra enterneciera

Aduierto aqui el primor de GAR.
 CI-LASSO pues dexò como ad-

uebble la voz dulce sin adjetivo, co-

mo en Latin Catul.epit.Sul. & Mal.

Dulcè rideat ad patrem.

Horac.lib.1.Od.22.

Dulcè ridentem Lalagen amabo

dulcè loquentem.

Petrarca.

Et como dulce pañal, & dolce ride.

En otros Autores frequentis-

mamente:i no es lo mismo, co-

mo se piensa, en la Ec...
Se quejaba tan dulce i. blandamente.

Porque aquí pende la formación deste aducibio de la posición última, i ordinaria en muchos nuestros: Al modo de G A R C I.

LASSO cs lo que se atreúvio a dezir I. de Mena cap. 238.

Las grandes virtudes, immense i apla.

Por inmensamente.

Quien mirará

su hermosa cara, &c.

Había de don García de Toledo; pondra su hermosura, como después en su muerte.

Puso en el duro suelo su hermosa cara.

Como en la Eleg. en la muerte de don Bernardino de Toledo.

Claro ojos

sjuventud, i gracia, i hermosura, &c.

Dónde no debe parecer demasiada alabanza en vn noble, ni mas pro
propia para alabar a una dama que a un caballero, pues es ponde-

ración de todos los Poetas Gri-
gos y Latinos en sus Héroes, y aun

en las divinas letras Genes. 26. de 10

Teph pulcre facie & decorus aspectu, i

de IESVCHRISTO N. S. Psalm. 44. S

speciosus forma, &c. Psalm. 92. decorum

indutus est; i otros; entre los Profa-
nos Homero grande Obseruador,
i Maestro de los decoros de He-
ctor, Achiles, y todos sus caballe-
ros: Virgilio de Eneas, Ascanio, Ni-
ño, Viriolo, i otros; Pindaro de Al-
cimedonte Od. 8. i de Ephnnaeio
9. Silio de Tajo Capitan Español;

Plinio de Trajano también nue-
tro: Tacito de Ariobarzanes 2. An-

Claudiano de Honorio, i de

Stilicon; quien no de los que ala-

ba? Porque la hermosura es digna de

imperio como decía Eurípides: i no
defidize a la fortaleza viril, como

en los ejemplos de los se ve; co-

mo
Quien su resplandeciente y clara vista,
Que no diera por vestir su gravedad. &c.
Que es semejante a lo que dixo Saxo Grammatico 2, de la historia de Dania. Nec humilis loco naturam liquet, quem certissimus nobilitatis index paleritudo commendat: y así San Ambrosio de Virgini. Species corporis simulacrum est. mentis: y es sin duda, que el rostro inaffectadamente ingenuo es señal manifiesta de la ingenuidad natural, den particular de Dios, como le llama Homero, y segundo bien de los corporales, como dice Platon 2. de leg. Fuera de que en los hombres principales concurre la calidad de los padres que lo fueron, y sin duda hace amable a quién la tiene, como dice Plutarco en Alcibiades y Scipion. Mas se confirma esta doctrina con la ponderación.
ración que GARCI-LASSO hace
de la hermosura verdaderamente
noble del gran Duque de Alba, de
quien aúía dicho.

Venus aqel hermoso mozo mira,
Tañade.

El cual como la estrella relumbrete,
que el Sol embebe delante, esplandece.
Que es comparación de la her-
mosura de los hombres la estrella, i
el Lucero ordinaria en la antigue-
dad, Virgil, 8. de Palante.

Ipse agmine Pallas
in medio chlamyde & pilis conspexis
(culis in armis,
qualis obi Oceanii perfusus Lucifer
(vida
oeculitos sacrum calo.

imitacion conocida de Homen-
ro 5. Iliad. de Diomedes, i 22. de
Achilles: así Nonno 26. Dionys. de
vn Capitan de los Indios, i el su-
quísimo Heliodoro de su Theage-
tes lib. 3.

No
No puedo dexar de remitir la prueba desta materia al folio 136 del Embajador de don luán de Vera Zuñiga y Vargas, señor de Sierra-braua, &c. el libro que conviene ser leído por su importancia, y lo merece por su acierto entre los nuestros, como admirado entre los esforños por ejemplo de lo que pueden en todo los ingenios de los Caballeros de España.

En el campo

qual queda el lirio blanco, que el arado crudamente cortado al passar dexa, &c.

En la muerte del valeroso don Garcia de Toledo igual en esfuerzo al Duque don Fadrique su padre: en esta comparacion parece que an exercita do sus ingenios a porfia los mejores escritores en todas lenguas: entre los Griegos Homero en la muerte de Euphorbo Iliad. xvii. vers. 60 aunque no en el lirio i arado, sino en la oliva, i viento.
Como traduzo I. Spódano, que en su original tienen incomparable gracia, como en la muerte de Glaera Ciento Smyrneo, o Que Calabro lib. iii. Paralip. vers. 279.

Qui supinus prope Achilem
Procubuit, sicut virgultum in silu
duram iuxta quercum, &c.

Como vierte Rhodomanno
Achilles Tacio (iii. de Laeipe & Chito
tophonte) pinta así a Andròmeda
amarrada al peñasco aguardando
su muerte, nec oculorum fulgor adeo
coruscabat, quin languore quodam qua
lem in vitis paullo ante sucesis conspi-
cias de honestaretur; entre los Latino
nos Catulo epigram. xi. del fin de su
Amor.
Cecidit velut prati
Vtminis praterente postquam tacitus aratro est.
Virgilio en la muerte de Euryalo.

Purpureus veluti, quem flos facitis aratro
languescit moriens.&c.
Quidio en la de Hiacyntho.

Metam.
VT siguis violas riguales papauera in horto
Uliaq; infringat fuluis heretia virgis
Marcida demittant subito caput la granatum,
Nec se sustineant,&c.
Sic valvis moriens iacit,&c.

Entre los Italianos L. Ariosto,
Cant. xviii.
Come purpureo fior languendo more
Che in vomer al passar tagliato lascia,&c.

B. Tasso. Cant. xxv.
Come tal hora fuol giglio odorato
se falsa aduna, o rustico altro teo
de incanto agricoltor toca da violaci
il luongo il verde suo materno fielde

Geronymo Parabosco en Adonis, tr
quei fiorch' acerbamente vie rapita
da dura inuida man, purpureo lango
cosi el bel viso vago, e colorito
resta el colpo crudel pallido, e sangui

El Paterno Eclog. v. de las triste
y otros; entre los Españoles el di
creto Caballero don Diego de Mi

... en sus Adonis,
que flor de primavera
fiesca, e alta, e en orden la primera,
mas fue al passar tocada del arade

Nosotros a la hermosura de Ph
li en una enfermedad
La tez, lasciva mano, fioresciente
de Virgen rosa felizmente adulta
vio la fragancia guardo oculta
que tanto robo pur no consiente.

Elo
Eso es querido dilatar con otros
lo que desta metáfora es visto,
para que se vea quanto campea en
nuestro Poeta, que otro delante de los
glos de principalmente a Catulo, dis-
ziendo como el Aristote al passar,
quanto Catulo praterunite, &c. Excelencia
particular de las traducciones, no
perdiendo la gallardia de la vna
di léguas seguir las palabras (si es pos-
sible) de la otra: verase en mi Mar-
cial Español; que vuelto a te do por
la industria de mi ocio rusticano.

Apenas tienen suena a don Fernando
ardiendo, i deseando estar la echa do.

Dos cosas notaré en estos dos
versos, que reprehende a G.L. la vna
en el 1. verso la voz apenas, que di-
ren que es figura parágrafe, o proparal-
asis, que es adición al fin, porque se debia
der avenia. De adonde se inferirá,
quien siempre que G.L. uso desta voz

que
que fue arctas vezes, se aprovechó de la licencia de la figura. Inutel la cosa es, si aun de poca opinión que tener que nuestra lengua liga las útiles de la Italiana, no debiendo poner nada en antigüedad, excelencia de príncipe origen, i elegancia. Digan en hora buena los de Italia apenas, porque tener otros adverbios semejantes a mas nosotros, pues dezimos: cielgas, a solas, a vuelta, a escuas, acuesta, &c. digamos apenas: sin reprehensión alguna, ni sin ayuda de figuras: fuera de que GARCÍ-LASSO lo quiso cautelar todo poniendo esta voz por consonante para que no se dudase ser nuestra; cuando dixo:

Tanto que en vida me sostengo apenas,
La otra es en el 2. verso, que notan no menos que por bajísimo propici en número, en sentencia; el numero lo me atrevo a fiarle de los oídos que estubieren mejor pur-
ch purgados, i confio que moderarán el rigor desta calificación. La sen-
quedad, ni es indigna, ni immodestá: porque solo significa la corre-
oponencia del Lecho, que antes de propuso en las ceremonias de las
bodas, que describe con maravillo-
so gusto i ornato de la antiguo-
dad, que no juzgan los mas sagazes
en las reprehensiones: i oj'juzgo la
diferencia de los juizios humanos, pues le tengo por no ageno
de la modestia, i purcaza de nuestros Poetas, i que puede ser examu-
ella, como los de Virgilio en el 3 de las Gérgicas, i 8 de la Eneida, do-
de con singular honestidad describe el ejercicio de la generación: i así como en el 4 de xa a la consideración del Lecho las acciones
que contenva callar en las bodas
de Encas i Dido, quando los en-
cerró la tempestad en la cue-
na.

H 5
Speluncă Dido, dux & Troianus eaud ingresē.

GARCÍ-LASSO solamente re.
siere el deseo de don Fernando,
no el suceso: que me diría la de.
lidad de la censura de Petrar.
ca, que tanta limpieza publica en
sus amores: quando dize:

Con lui suss' io da che si parte il sole
è non vedesse altriche le stelle (et,
solo una notte: e mai non fosse l'alba,
Que traduz e i prehende el Dia-
logo de Amor de Dorida i Damićo(perm-
mitäic en escrito de nuestra lēgua
tales testimonios)fo.68.libro igual
al mejor desta materia en todas las
lenguas, Que diria de la fuente de
la poesía de todos los figlos Ho-
mero:que se atreuió a yfar lib.4.de
la voz ὑπώνυμο, aun en boca
de la deidad de Iuno. Bien se vé
quand lejos estubo de esto G. L. que
sabia bien el decoro que al juicio
de la posteridad se debia.
A huir de la muerte i de su abismo
gran parte de sí mismo, i quedar viuo.
De Horacio Od. 30. lib. 3.
Non omnis moriar, magna: pars mei
vitabit: Libitinam: ps.: ego postsera
crescam laude recens.

Era el Hymeneo alli pintado
el diestro pie calzado en lazos de oro.

La doctrina de GARCI-LASSO
campea maravillosamente en to-
das sus obras: pero con particulari-
dad en algunos lugares, que, andan-
do no poco en que entender a sus
interpretes: este es el principal en
que el Maestro Sanchez, a quien
GARCI-LASSO debe su mayor
ilustracion sin duda, brevemente
senalá su parecer, diciendo que el
diestro pie calzado significa buen ague-
ro, para que el casamiento dure,
porque la Reina Dido, para desatar
el casamiento de Eneas tenía un pie
descalzo: dize bien, confirmarelo
por la dificultad, i nouedad deste
lugar.
...
precedido el casamiento de Eneas,
illegado el fin de deshazerse con
el de la vida de Dido impaciente
de su huida; o como en señal de
cesión, al modo que los Hebreos
vlaban en los casamientos de las
viudas parientes, como se vè en el
exemplo de Ruth cap. 4. Si quando
alter alteri invì suo cedebat, ut esset fir-
ma concepción, soluèbat homó calceamen-
tum suì, &c. quod statim solvit de pe-
de suo, Rabbi Onkelos sobre el Exo-
do, contra las opiniones de otros
Rabbinos entiendo aquí el capata
del pie derecho; bien a propósito
de nuestro Poeta; y san Cypriano
2. in lude. 18. aludiendo a esta consú-
bre calcearetur verò ille, qui sponsa
futura est; y en el precepto del
Deuteronóminio cap. 36. Si volueris
frater fratis sine libris mortui voxel
rem accipere, &c. tollcis calceamentum
de pedibus eius, spues, in faciem eius,
de adonde pudo tener entre los
Gen-
Hunc rem nineo gerens
Inteum pedes occum.

Añado, que también diestro pié
en Garci-I.Aasso puede ser lo
mismo que en Catulo nineo pede,
quanto como explica L. Passeracio, es
lo que candido vel fausto, dichoso i
feliz. Horacio Od. I.lib. 4.

Pede candido
In morem Saltium ter quatient humum.

Euripid en Hecub, pede albo Proper
orció el 17. lib. I. formosos pedes Virgil,
os 8. Aeneid.

Tua dexter adi pede sacra secundo.

Con que se entenderá con mas
facilidad, i felicidad esto, en
que nadie se a querido cansar.
Don Lorenzo Ramírez de Prado
i fació también a luz este lugar en el
Penteconté, cap. 27. Añadio nuestro
Poeta en laxos de oro, en que pare-
ce que exprimio graphicamente a
Petronio en el calzado de Circe,
folio.
folio 172. de la edición de toda
Am pedum candor intrà aurì graecò vinculum postìs Pavium marmor tinxerat. Donde se ve ser lo mismo de laços de oro, i auro vinculum, así M.
nilio.

Et pedibus niveis fulserunt auris
(vinculum)

Por ser entre los Antiguos mismo vinculum, que aquel general de calzado (como nota ingeniosa mente nuestro amigo don Josep Gonçalez de Salas sobre Petron.) cuía cultura mejor i más exquisita se deberá presto a su cuidado i edición.) pruebas con Ouidio 2. i Easfor. Tibul. i. Eleg. 5. i otros. Rea.
ca más esta prueba y surparse así, focos, de que vimos calzado al Hymenéo en Catulo, i el vinculo; ve claramente en el Hippolyto de Sceneca Act. 1.

Crura distincla religavit auro
luteo plantas cohibente focos.
Hércules vestido de mujer, a
que corresponde Ouidio hablan-
to de lo mismo.

Fregérat armillas non illa ad bra-
chas saeclas,
scindebat magni vincula parva pedes.
Lo que en este es vinculum, en
quel es soccus. No dexaré de notar
el cuidado de las palabras de GAR-
LASSO en todo lo que es or-
ato de las mugeres, cuia blancu-
aparticularmente en los pies, re-
te tantas vezes: de las Nymphas,
--- blanco pie tocó mojado
(saliendo de la arena) el verde prado
De Eurydice, en el blaco pie mor-
ida, como aquí Petronio pedum
peror, i Manilio nives pedibus: por
la razón Homero Iliad.9. i 18. i
fondo theogon, dan a Thetis los
pies de plata θετίς ἄπ-
υγός τε σα, como Ouidio grá
cortesano a Cidippe en la carta en
Aconcio: la pintura del Hymene
 puede ver en Vincenzo Cardate
 fol. 198. de imagini des Dei antichi.

De Virgines un coro está cantando
partidas alternando i respondiendo
i en el lecho poniendo una doncell

Comprende aquí GARC
Las costumbres de las be

das antiguas; dize que alternaba
el canto las que ponían a la mucha
en el lecho. Horacio 2. epist.

Fescennina per hunc inuenla licentia

Vorsibus alternis opprobria rustica

En qué explica el uso de los fes

cenninos, como Luiio 7. las que
llama aquí Virgines GARC Le

LASSO eran las pronubas anti

guas, aunque no virgines, perio
cas, que tenían este oficio a su
cargo, como dice Donato i. Æneas
en Terenc. Eunuch. Deinde cam in
sidicio collocavunt, todo se vera en el
capitalamio de Catulo, i Tiraquel. i
trisit: de leg. rit. seupt.

DE LA FORTUNA

A Fernando q estaba en vida ociosa,
el que por dificultos a, i ardua via
quisiera ser su guia.

Es alusión a lo que cuentan de
hercules Prodicio Xenophonte 2.
banates. Cicero 1. de offic. i epist. 1.
bud Lucetum. Quinßilliano lib. 10. cap.
que se le apareció el vicio, i la
virtud, i la diferencia de sus ca-
minos: initoronlo nuestro Españ-
ol Silio lib. 15. fingiendo que a
decisión le salieron al encuentro
en Virtud, i el Dilete: i Luciano
quial 1. de si: así es la deliberación
de Lysíteles en Plauto Trinum, elte-
tras el vivio, o dos caminos de He-
crindo, que explica Platon Protag. i
1. de legib. veale mi Commentar. a la
negativa de Persio.
...la doble

la imitación de las virtudes en la píldora,

no España...

Vieras vn campo junto de naciones diversas, i razones, mas de vn zelo. (et. &c. asi se a de leer, no opiniones, por ser imitado del epigram. 3. de los Spectac. de Marcial.

Vox diversa sonat populorum est vox tamen una.

Del caso la grandexa tras consigo
el pensamiento amigo de remedio.

Asi se a leido siempre este lugar: le leo aunque osada, creo que acertadamente asi.

Trae consigo el pensamiento amigó de remedio.

Facilitará la dureza del consuelo, la autoridad del insigne Poeta y segun la rudeza de sus tiempos, Loga, Menc. 273, de la Orden de Saturno.

Será olvidado lo mas de lo antiguo, y siendo su fama crecer a tan rica por serán olvidados los hechos de Cie, y de Eufniesto de Lika, hijo de Luriga (Cauia)

La buena memoria del venerable P.F. Luis de Leon honor grato de de los ingenuos i letrados de Eldor, en aquella imitación, o versiónde S. de Horacio.

Dicho el que de pleitos aleado, cual los del tiempo antiguo labras sus heredades, no obligado al logro enemigo.
El sentido de GARCÍ-LASSO

Cesf que en su picho está penoso del suceso dudosco de la guerra, que aunque de si desierta la tristeza del caso la grandezza, etc.

Lo que aquél llama dudoso, y anotes dúbio, dice ahora ambigü ele-

Ilustremente: el sentido de la lec-
nocion vulgar lo es tanto, que no se-
gasta como no se á advertido antes
capar tan buenos ingenios como ca,
andado su cuidado a GARCÍ-

LASSO, porque que necesar-

(Cauia de dezir, que era amigo de re-

medio el pensamiento del Cesf, si solo
tapas por ponerle a las cosas del mun-
Edo pasó tanto? Baxíssimo modo

de hablar, i de pensar fuera sin du-

i indigníssimo de la grandezza de nuestro Poeta, i no puedo

(confiollo con ingenuidad) de-

zar de contentarme de esta adu-

encia.
Bien jurara a aquellas oras, que las agudas prors dividian l'agua.

Creo que como dexò en su riego Latino GARCI-ASSO la vozes carta Eclog. 3. i meta. Eleg. dexa aqui oras por las riveras, porque si tienen otra significacion auiran de tener otra orthographia i no se si buen sentido.

La Eclog. iii.es la ultima de las obras de GARCI-ASSO en orden, i no en diligencia, porque en la parte en que mas se descubre facilidad inaffectada i felice: e imitacion particular de la 2. i 7. de Virgilio, cuios lugares compon bien Sanchez: lo que en ella hallan digno de reparo es. Stanz. 2.

Có la lengua muerta i fria en la boca pienso mover la voz.

Parece demasiia sin frusto dezir que la lengua esta en la boca: pue adonde auia de estar? lo leiera.
La lengua muerta; fria la boca.
Por periphrasis de la muerte; con
firmalo la imitacion del suceso
de Orphee con su Eurydice en
Virg. Georg. 4.

Eurydica vox esqua, & frigida lingua
ab miseram Eurydicas animo fugiens
(te vocabat.

slabile lingua.
murmut exanimis.

Stanz. 3.

Lo que siento mas es que la carta, &c.
la voz carta esta aqui usurpada co-
mo en Latin charta por el papel:
vease Guilandino de charta, Panci-
rolo. 2. Nov. rer. 12. Hermano Hu-
gon de prima scribendi Orig.

Asi tambien GARCI-LASSO
dixo en la misma significacion
Latina la voz meta Eleg. 1. lustros
Eclog. 2. y otras.

Stanz. 4.

Lo menos de lo que en tu ser supiere.
que esto sera lo mas que lo pudiere hacer.

La sentencia es de Petronio en haberse hecho
ponderacion que hace Pytho de la hermosura de Cine, quicquid dispenderis, recto minus est. Aprovechese del desarrollo, como de hacienda de amistad, como Boscian en una canción.

Stanz. 5.

No desdene esta eminente parte, que en algo la estimaremos:

Es de Catulo esta última claustrum, la en la dedicació a Cornelio Nepote, por

Namque solebas me esse aliquid putare nugae.

De que valio Plinio en la suya obra

Emper. Tuspasiano, como de cosa de no consencuen, COMO EL LE LLAMA, dicen, y á dado en que entender en vano e is a M. Berchichemo, N. Perotto, y C. m. Vitelio sus interpretes. Vease el cr

seh. 1. Dec. 3 de mis Horas sub. Notan mas estos versos de humildes, pero sin or

razon, como todo lo que la Inui
dia a querido desluzir en obras ta

les.
es, porque aquí G. L. se aplica al estilismo Bucolico, y aunque el habla, introduce pastores, en cuio lenguaje se permite alguna llaneza con desfíteros: el mismo lo cautela, cuando dice llama insulta parte de su estilo, y bajo son de su campaña ruda. Notan también, que G. L. sacó en esta Elegía sin acuerdo las Naiades en tier tras, siendo de las aguas: pero mal, supues vemos que los Poetas Principales sacan a Neptuno viendo en el mar en compañía de Apolo a hacer los muros de Troya, i como para transformarle en nouillo, o car tenerle le saca Ovidio de su habita ción, como a Thetis Stacio para escoger a su hijo Achilles entre las mugeres, i el Polyphemo de Theocrit cuéta q Galatea Nympha del mar salio al monte a cojer flores, i otros exéplos q siguio có cuidado de nuestro Poeta; de adónde infiero q cuando no se fundan en razón las
reprehensiones, o son de animo
invidioso, o ignorante.

Stanz. 7.

Los nombres de las quatro Nymphas que aqui pone GARCI-LASSO,
son de Hesiodo en el 1. de la Theogonia, i de Virgili. 4. Georgi.

Stanz. 8.

Asi la teza arriba i encadena,
y el sol no halla paso en su verdura

Eustathio, que quiça vio en Tuscano GARCI-LASSO, lo dize asi,
al principio del 1. de Ismene, i Ismennia, Tantum antem solis radios admittunt, quantum leniter flans Zephyrus contextas frondes concutiendo di,

monet, como periphrasea G. Gualmi
no, a quien se debe este auctor en
su lengua i la Latina.

Stanz. 14.

Las telas eran hechas, i texidas
del oro que el felice Tajo embia
apurado, despues de bien cernidas
las menudas arenas d' se cria.
Debe Toledo a GARCI-LAS-SE mucha alabanza, pues no deja ocasión en que las olvide: i aqui no son encarecidas, si no verdaderas. Las del oro de sus arenas, pues hasta se experimenta lo que en los tiempos antiguos fue tan recibido: así dice Plinio i Solino: Tagum ob auriferas arenas catu-ris amnibus pratulernunt: al oro añade piedras preciosas nuestro Español Mela cap. 2. lib. 3. pero de que Poeta no fue celebrado el oro de sus arenas: Catulo epigram. in iul. Caes. Ovidio 1. de art. Iuvenal Sat. 3. Séneca el Tragico en ambos Hercules, i en Thyebe. Marcial 1. ep. 50. 7. ep. 87. 8. ep. 78. 10. ep. 16. Papinio Stacio 1. Silvan. Claudian. 1. in Ruff. Prudenc. 2. in Sym. i. Peristepho. i otros muchos, cujas palabras refiero en mi TOLEDO: prueba esta propiedad el nombre de Dondivino, o Theodoro, que tiene en Aristoteles de ad-
miró audit. i en Aniceto, cuio descubrimiento se debe al doctísimo Martín Antonio del-Río en el Commentario al Thysse.

Stanz. 29.
Boca con boca coje la postre parte del aire, &c.

De Venus abraçada de Adonis en el último tranze; melindre e llamar complosiones torpes estos afectos cuidadosos en GARCILASSO pues es imitacion de Virgilio: dixolo decíamente nuestros Poeta con alusión a la costumbre antigua de recibir con la boca los pies parientes, amigos e último aliento de los que se morían; dixelo Cicero en Verr. Patres faciebant in litem, matres misere pernoctabant, quae nubil alius orabant, misit et silique ex extremum spiritum exciper e fide liceret; es pues clara imitacion de Théocrito Idyl. 23: llorando Venus su Adonis, como aquí G.L.
la más felice tierra de la España.

Describe con el mismo cuidado GARCI-LASSO en los veinte versos siguientes la ciudad cabeza, asiento del Imperio de España Toledo su patria, con tanta grandeza y suavidad de palabras, que duda aia cosa mejor tratada en todas sus obras, ni más digna de la magestad de tan insigne madre, ni del ingenio de tan noble hijo; por ellos pudiera justamente prometerse GARCI-LASSO lo que en la Eclog. 2. se assegura del cuidado de sus ciudadanos, i io dexo ponderado. Debemoslo obligados, como a la felicidad del más noble ingenio que a nuestra Era inuidian los antiguos de Cordoba de sus palabras, para que se admire la excelencia igual en de igualdad tanta de estilos por testimonio de mi censura, i por agrado decimiento a la honra hecha a nuc.
nuestra ciudad por don Luis de Gongara nuestro amigo en su Isabela.

Esta montaña, que precipitante
hasta tantos años que se viene abajo;
este monte murado, este turbante
de labor Africano, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro
ciñó las sienes de nuevo otro Moro, etc.

Lo que más puede ilustrar este
lugar saldrá a luz presto en lo que
tengo dedicado a la veneración de
mi patria en el Toledo, Eslogios de sus
Escriptores ilustres.

Stanz. 32.

Como artificio de las altas ruedas,
Oí se llaman azudas voz Arabi-
ga significadora de su color, isu-
nido, propiedad particular de las
lenguas orientales.

Stanz. 33.

En la pompa funeral que las dio-
ñas ilustres hazían a la Nympha
obserua, como otras veces, sin af-

fe.
facción GARCÍ-LASSO la cof tumbre de los entierros antiguos maravillosamente, dice que trabaja.

Cistellos blancos de purpureas rosadas, las cuales esparcían derramaban miel sobre una Nympha muerta y llorabada.

Los Antiguos esparran flores sobre los cuerpos, o sepulcros de sus defuntos. Rosas dice aquí GARCÍ-LASSO, así en una inscripción antigua de Ravenna, folio 406.1. de Gruterio QUODANNIS, ROSAS. PUBLICIS. SUPRA. ET. FLAVIÆ. SALUTARI. VXORI. EIVS. MITTENDAS, &c. en otras sol. 449. 6. 237. 5. 744. 1. Propoció Eleg. 17.

Tenerá poner esta rosa

Lirios señala Virgilio en el sepulcro de Marcelo lib. 7. y Propoció lib. 4. Hyacinbos: aunque lo más ordinario era apio, pero en los varones
esforzados, como dice Pitar.

...
tronio de la matrona Ephesina satis
nus paquis prosequiabatur cimibus, coro
mo Venus en la muerte de su Adaju
nis en Theocrito en su Epitaphio, ten
en Propercio 2. Eleg. 13. En la misFr
ma Stanz.en flor cortada, da sin dume
da la razón del esparcimiento difu
las flores en los sepulcros, que en pa
tre otras, es para dar a entender en
la fragilidad de la vida, que retrahe
tan las rosas, como en el Son. 23 gr.

Mas abaxo.

Estaba entre la hierba degollada.

Así lee Herrera, Sánchez dice
que halló en un libro muy antiguo
iguada, que en nuestra lengua
significa amortajada. A todos ven
ció el cuidado de don Juan de
Fonseca y Figueroa que en sus com
mentarios a los historiadores de Espa
ña dize, que la falta de inteligen
cia de los intérpretes de nuestro
Poeta hizo que errasen en este
verso, cuía dificultad sintió como
fetan docto el Maestro Sánchez, pecoro GARCI-LASSO vió de voz ajustada a la signification que presente, tendía: porque morí doña Isabel ni Freire, cuía muerte aquí llora, como de vez en cuando decíamos en su vida, de un disfusio de sangre procedido de un en un parto. Los Griegos y Latinos dan este nombre a los que mueren de ra heridas, como si muriésemen de san grado, o como si los degollassen:

así Isocrates, φαγάς en ταίς πόλεσιν ἐποιητάντω, que vuelve Hircio así ingularion oppidanorum facta, pero no los degollaron, si no mataronlos con heridas: así es voz propia para la guerra el degollar, i contar los muertos por degollados en nuestra lengua. La historia de España del señor Reido Alonso hablando de Ataulfo dize, e degollado uno de aquellos suyos, sin que muriése de...
gollado. Iornandes occubuit gland.

icio perforato verum sit, Luciano Dialog. Alexander, & phil. dicit Clius enun

untius mihi, quem su ha sa trah

tum inter canandum occidit, i en

libro de scrip. histor. nec doleste Alex

ander ob Clius interpretationem credulit

ter in consenso perpetratam. desuer

tque es lo mismo degollada, que

muerta por heridas, o flujo de san

gre: verificafe mas esto con la com

paracion de la blancura del Cyne,

propiedad de los desangrados.

Qual queda el blanco Cyne, quando

(pierde

la dulce vida entre la erba verde.

Stanz. 36.

Epitaphio, no está puesta esta voz

sin decoro en este lugar, pues esta

Stanz. está en nombre de GARCÍ

LASSO, i quando fuera en el de

las diofas no se porque se auia de

cuitar aqui.
Claras las luces de las sombras y\nmostraban a los ojos relucidas\nsus cosas, y figuras que eran llanas, &c.

Es encarecimiento de la excel\ncia de las labores de las Nymphas: pero artificio de la mejor pintura,\nde la lo dijer petronio hablado de\nApeles, Tàta enim subtilitatem extremi\ntates imaginum erant ad similitudinem\npracíca, ut crederes estiam animorum es\nficium, Plinio explica esto con\nla acostumbrada elegante precisió\nlib. 35 c. 10. Extremas corporús facere,\n& desinentis pictura modo inclúdere,\nrarum in successu artis invenitur. ambi\nent es en debet se extremitas ipsa, & se\ndesiner; et promptat alia post se, &c.\naunque dificulta la integridad de\nestelugar L. Demontosió fol. 347.\nde pictur.

Stanz. 35.
En las temidas ondas ja metidos\ntenían los pies.
No puedo derrad celebrar en este\nlugar.
lugar un elogio hecho a GARCIA LASSO por su ciudadano docto el padre I. Luis de la Cerda, a quien tanto debe el primero de los Poetas Latinos, como la primera de las ciudades de España, por su ilustración, dize pues sobre la Ecloga 41 vers. 351 num. 12. Sed ante alias Arthusa, Ex hoc loco imitationem sumpto sit PRINCEPS. POETA RVM Hispamorum, cum sinxit vnum ex Nymphis Tago erupisse e gurgitis, & visa loci amoenitatem in ima repressam sereas cum vocasse, vt operam darent sacrificio, quod & fecerunt. Debes huic viro Hispaniam in re carminis quantum forte et omen in. Ille enim primus omnium fecit illud ut Italiam suarum cantionum laude soli superbiret, ut suarum soli superbiret Hispani. Nam pari laude, qua Itali, qua illo tum erant ad nos convertitis, qua nos fratres sunt, nondum illi arripueris ludis et mus certe Hispani, & Italicis, & Hispaniae nicis modis, Itali sui sunt tum.
Mas que la fruta del cercado ageno.
Porque crece (como dizem) em
todos os ojos de la inuidia: lo que no es
proprio; assi lo dixo Ouidio 2. del
arte de amar.


t. Fertilior seges est alenis semper in

agris,

mp. vicinum quod pecus grandissimum habet.
Paelso Sat. 6.

securus & angulus ille:
loc. vicini nostro quandam nigriere.

conuenal Sat. 14.

Maiun. videtur

ser. & melior vicina seges.

Corn. Galo supuesto, o Max.

imiliano.

Non locus inuidiae, quamuis vicinas:

abundant,
a & pecus, & messas, mustas, haberes

ger.

El proverbio Hebreo a que fur-

e dulciore, e el de Diogeniana

tur, adag. 93. i Erasmi. Chil. 4.
Quando Faunio i Zephyro soplándo
Sanchez pensó que Garcilasso se descuidó en este lugar, haziendo dos los vientos, que lo uno. Herrera creió lo mismo cuanto tan largamente discurre sobre los descuidos excusables de los Poetas: apoia su parecer Franc. Florido lib. 2. cap. 5. leel. subs. disputatione contra Végico, que no les distingüe su diferencia. El P. Martínez del Rio que todo lo vio, i con licencia se aprueba dello ilustre; este lugar en favor de su España, nuestro Poeta, por estas palabras sobre el Hercules Furens de Seneca, también nuestro ver. 549. Fab. do Nio apud Agellium. lib. 2. c. 21. Thrigic

Quando Faunio i Zephyro soplando, al campo tornan su beldad primera.


Gaud. Merula. lib. 2. cap. de vent. 9. mas en materia tan una a errores, como con muchos de Arifoteles lo verifican Gerony. MAJóGIO 3. Misc. 6. Francisc. Valerio-
la 5. enarratio med. i o en el Commentario a la Sat. 6. de Persio.

Stanz. 43.

La malaicía del aire corrompido
hace morir la hierba.

Advierte bien Sanchez, que es
mitación de Virgilio. Ecl. 7.

Vitio mortens sitae aëris herba.

De quien Herrera lo tomó sin
hacer mención de quien también
lo merecía: cosa que como observada con cuidado en todo su gran
libro da ocasión a muchos de
culpar con razón la ingenuidad
de tan buen ingenio como el
suyo, a quien sin duda fue San
cchez, a quien más debió García
Lasso, que dijo con elegante
translación "moríre, hic iste morta
maraeloio. Pacuvio en Varrón t. de

Frutus omnes interire.

Clau.
Claudiano consul. Prov. & Goy.

Quam neq; fas Zephyris frangi, nec sole peruotiam
est ine candore mori.

Antes del Tulio in Oceano. apud
Non. Nullo modo facilebus arbitror pos-
se neq; herbas arestre & interfici.

Como virgil. Ecl. 10.

Moriens alta liber aret in vulto,

Petronio en la Guerra civil dixo
esto de los rios,

Flumina per notas ibant moriétia ripas.

Como Manilió de quien parece
lo tomó 4 Astron.

Litora Niliacis ibant morientia ri-

Con que se vè ser mas aguda
que cierta la leccion de Ch. Rich-
chardo, que quiere que se lea en

Petronio torrentia, por la natura-
leza de los rios: pero aqui como

GARCI-LASSO dixo que se mo-

giam
rían por la opinión de Pythagó
ras, que creía que las plantas, o
tras no solo vivían, sino
que sentían el mal que les hazían
o porque la resolución de la for-
ma no es otra cosa que muerte:
Aunque en esto se puede
dar el sentido de los versos de
nuestro insigne Caballero, i Poeta
Toledano don Jorge Manrique,
en aquellos verdaderamente Chri-
sianos versos, cues la luz mejor con
la de otras obras suyas se debería
presto a mi piedad a las cosas de
Toledo.

Nuestras vidas son los ríos,
que van a dar a la mar
que es el mar de
Porque como dice el Sabio: Flum-
mina infrant in mare, i allí tienen su
muerte.

E que...
E querido no desdenar los versos Castellanos, que al fin de las obras de Garci-Lasso puse por parecerme dignos de su ingenio, pues ni el género de poesía, en que están, lo desmerece, ni la gracia con que Garci-Lasso los escribió es menos que suya, i quando solo fuera, porque los versos propiamente nuestros quedaran calificados con la autoridad del Padre de la Poesía de nuestra lengua, cuando no fueran tales se debían estribar que si entre nosotros es tenido en menos este modo de coposición, no es por no merecerlo, sino por ser vicio común dar más estima a las cosas estranías que a las nuestras. La sencillez de la compostura de las coplas Castellanas parece incapaz de conceptos heroicos: no lo es. El Poeta Philosopho de nuestra Ciudad, con Jorge Manrique pudo escojer vers.
versos mas acomodados a ma-
teria mas graue. El ingenioso
Caballero Don Diego de Mendo-
za, que quiso dezir, que no pudie-
se en sus coplas Castellanas: que
don Fernando de Acuña contem-
poraneo de GARCÍ-LASSO con
mayor disura aun atado a concep-
tos ajenos en su Caballero Determi-
nado? Que LuisGalves de Montalbo
con mayor vrbanidad? Que Cas-
illejo con mayor festividad? Antes
destos en que lució mas Garci-San-
chez de Badajoz, Juan de Mena,
Lope de Rueda, Juan Sanchez de
Burguillos, Bartholome Torres
Naharro, Tapia, Coftana, Soria,
Suarez, Carthagena,Rodriguez del
Padron, Torrellas, Puerto Carrero,
i otros cuyos conceptos en todos
tiempos admiraremos? Que saltó
de ingenio en las coplas Castella-
nas de don Inigo Lopez de Zuñi-
aga Marques de Santillana, de Fer-
nan
Hernán Pérez de Guzmán, González Manrique, Lope de Zuñiga, don Diego López de Haro, don Antonio de Velasco, Aluar-Gómez de Guzmán, don Luis de Vivero, Rodrigo Dávalos, Hernán Méndez, y otros muchos nobles de nuestra nación. Poetas verdaderamente dignos de toda estimación i de mayor aplauso, si la rudeza de su edad no los deslúdara?

Los Portugueses lo an juzgado bien, pues el Camoes, el Saa, el Refende, el Lobo, i los demás que merecen fama por su dulceura, la an granjeado en parte con nuevos versos: i así los Franceses, cujo exemplo elegante se vè en las Rimas Christianas de Madama Gabriela: de los antiguos de Italia, hace mencion el Trifino en la segunda division de su poetica, donde refiere muchos versos, que llamas trocaicos, pero de la misma medid...
dida que los nuestros, en la guardia de tales daban nombre de Ritondelli, como nosotros de redondillas, alegando a Antonio de Temo, conciempo contemporáneo del Dante, que por la regla de ellas: así en Sicilia fieltro antiguo su vifo, vese en Guittone, Bonaiunta, Lorenço Medicis, y Oen en Gabriel Chiabrera, cuyos ejemplos son fáciles de ver. No le parecieron mal a Seraphino Aquilano, aunque de Italia, pues los vifo, y ninguna prueba es mejor que el ejemplo que desta verdad dejado que imitar el quién, en su vida, gozado justamente aun lo que la invidia del tiempo suele negar a los que nacieron para más, Lope Feliz de la Vega-Carpio, haciendo capaces de pensamientos nobles las aperturas de nuestras coplas. Quien leió las que escribe nuestro ciudadano Martín Chachon, que no admira se dentro
de la misma suavidad, la misma gracia,
Lo mismo se ve en otros
insignes ingenios de nuestra na-
ción, que si las extranjeras los go-
zaran, se dieran por autorizadas
es felizmente con sus obras, si G A R
si C I - L A S S O escribió menos en
nuestros versos, no fue por ell-
un mar más la grandeza de los Italia-
los, sino por vivir entre ellos, y
comunicarse con familiaridad
es con los mejores Poetas de Italia:
e quien creerá que entre las demás
ruinas de sus obras no se a llevado
fu el tiempo no pocas de este género?
lo En las que no me parecen indig-
eas de su autoridad, solo notaré
la felicidad de aquella traducción
a del fin de la Epístola de Dido a
Enéas en Ouidio, porque se con-
sfiera con su original.

Nec consumpta regis inscribar Elisa
Sacba
L a
Hoc tamen in tumuli marmore carmen est.
Præbuit Aeneas & causam mortis, sēm,
Ipse suæ Dido concidit ubi manu. En que se ve la puntualidad de que traduce, y la inclinacion de Garci-Lasso a imitar los Poetas antiguos, y enriquecer nuestra lengua con sus conceptos, como en el Sonet. 22, de Leandro del epigram 25, de los Spectaculos de nuestro Marcial, y en el 34, en que se apropuecha de la sentencia del antiguo Poeta Philosophe Lucrecio 2. de natura rerum, las demas coplas nuestras no necesitan demas observaciones, solamente nos pueden dar motivo de lastima por las que faltan de su genero, que ia o sean epigrammas o motes, tiene pocas mejores ninguno de los Epigrammatarios Griegos, ni Latinos.
De las muchas obras de G A R-
Cl. LASSO tenemos que agrade-
cer a las injurias del tiempo las
que bastan para admiración de su
ingenio, i exemplar para los de la
posteridad. De sus versos Castella-
nos demás de los que abemos ha-
llado, pudieramos añadir otros de
bidos a la diligencia i curiosidad
de don Vicente Noguera, i de don
Francisco Lopez de Aguilar, que
con liberalidad me los comunica-
caron, i no temiera las dudas de
nuestros Aristarchos. De sus ver-
sos Latinos celebrados por el Bem-
bo, Tansilo, Iouio, i Boscamos
quedó por nuestra vn eleganti-
fimo epigramma al fin del Caballe-
ro Determinado de don Fernando de
Acuña, que es tan que no se puede
mejorar en inuención, elocución
i gallardía.

De sus prosas sola aquella carta
al principio del Cortesano, que
- lo A  L 3:  a  E  l-
a España dio la versión de Juan Boscan su amigo, a petición de Garci Lasso, como ambos lo consientan. De la elegancia desta carta me parece que se puede hacer la censura que el Príncipe de los ingeniosos doctos San Augustín hizo en el libro 4. capítulo 14. de Doctrin Christi, de la elegantísima de San Cypriano a Donato, poniendo que permitió Dios que quedase por muestra de lo que la humildad Christiana pudo remitir de orgullo Rhetorico en el estilo de este eloquentísimo Martyr, y por ejemplo de las flores fazonadísimas de su eloquencia para gloria de los que le gozaron por suyo, y dolor de lo que an distrahido los tiempos, como digo de G. L. para qué pudiere restaurar en parte este daño có buscar cosas semejantes suyas nos dé, ocasión de perpetuo agradecimiento có no ocultarlas.

A cs
A esto se a estendido la licencia Critica en nuestro Poeta. Parecerá nueva en Escribientes Españoles: no se porque merecen menos que los de otras lenguas, si están expuestos a vnos mismos ierros de Escrivientes, i del Tiempo. Superflua en este después del cuidado de otros: la diferencia de los intentos, que cada uno á seguido la introduzirá. Que se maltratada el afecto por quien, i con que se escribió, no desmerezce ser desagrado decido, o esculpido con Tacito (en la vida de su suegro) profesiônis pietatis, aut laudatus erit, aut excuseatus.

Así lo hizo del juicio de los bien intencionados. En Toledo en mi estudio ay, de Junio de M. DC. XIX.

Don Thomas Tamaio de Vargas.
Añadase.


1 al cuello el lazo atado
con que desenlaçó de la cadena
el corazón cuitado, etc.

Creían los Antiguos que era remedio del Amor la desesperación,
(i no se engañaban) i por esto fue celebre el salto de Leucades experimentado de Sappho, i de otros,
como prueba en las Notas a sus versos: pero al suceso infeliz de Iphis alude nuestro Español. Quintiliano. Declam. 15, por estas palabras, etc que también incluye el de Sappho, i Pyramo, Datum est remedium doloris
qui sape egit in laqueos, in precipitia impulsit, qui cruciatus laborantis anima vulneribus emisit. Quantum Amor in hominem licet, illi magis scint, quæ amant. Alusión también clara de
Seneca también nuestro, Hippiolco, vers. 257.

Dececta mors est: queritur fati genus
malaqueonavitam finiam, an serro, in-
cubem?
an missa praceps arce Palladiâ ca-
dam?
 Fol. 36. vers. 60. Eleg. 2.

El humo sube al cielo, el son se escu-
cha, &c.

Este, los versos siguientes explica mucho propuesto el Autor
(qualquiera que sea digno de ser
estimado) del Dialogo de Dorida,
Damo fol. 97. en que dice que ha-
blo diuinamente GARCÍA SO.

Fol. 38. donde trato de la her-
mosura que se debe loar en los
hombres, añado para su compro-
bación lo que con acertada eru-
dicion i elegancia disputa el padre
Martin de Roa desde el cap. 3. has-
ta el 6. de sus verdaderamente si-
gular-
Aduiértase

Por alabanza particular de GARCI-LASSO, que el excellentísimo don Pedro Fernandez de Velañesco gran Condeable de Castilla, &c. volvió por el decoro del respecto que se debe tener a las obras del Principe de nuestra Poesía, viéndole reprehender de Herrera: papel es curioso, i con no poca sal, i buena doctrina escrito: anda en manos de todos con nombre de Prete Iacopin.

Añadiré también a las alabanzas de GARCI-LASSO lo que otros reprehenden: sus versos dieron ocasión a Sebastian de Cordoba vecino de Vbeda, hombre piadoso, a reduzir Conceptos Espir-
pirituales sus palabras, como los de L. Boscan, que dedicó al Presidente don Diego de Cossarribias i Leiuna de buena memoria, im-presso en Zaragoza año de 1577.

Christofoal de Castillego Poeta de agudo ingenio en su tiempo, dá el nombre de Poeta solamente a nuestro fol. 27. de sus obras, i dá por suia fol. 275. esta

OCTAVA RIMA.

1 ¿la que mis tormentos son forzados
   aunque vienen sin fuerza consentidos,
   pues que mayor alivio mis cuidados,
   que ser por nuestra causa padecidos?
   si como son por vos bien empleados,
   de vos fuesen, señora, conocidos,
   la mas crecida angustia de mi pena
   seria de descanso y gloria llena.

El Maestro Bartholome Xime-
nez Paton, cuyos trabajos merecen
por su zelo accepcion, traen en su
Eloquencia Española ejemplos de

GAR
GARCÍ-ALASSO con alabanza particular suía fol. 54. i F. Balthasar de Victoria en el teatro de los Dioses de la Gentilidad fol. 558. 729. 779 821. 942. no sin el atributo debido a GARCÍ-ALASSO de Grande.

Fol. 42 confirma esta interpretación con la variedad que en los Auctores se ve de la fabula de Philomela y Progne, usurpando la vna por la otra, pues lo que atribuye Eustachio a aquella, Aristophane, i Tzetzes dan a esta. No dexaré de añadir lo que Alano de Insulis, o Lila en Flandes anterior a Sancto Thomas, que le cita, i Poeta no malo según su edad, dize en su An- si-Claudiano lib. 2.

*Non patria commenta dolos, exsulta parentem
Pro pietate seclus redolens, pro mater
nouerc am.*
In sua degenerem vertisset viscera dextram.

En cuio primer verso se á de leer,
Non Pragae C. d. &c.

Como con la autoridad de un manuscrito de la librería de S. I. Víctor en París, i de otro suyo emiépica da Lucas Torrio gentil-hombre Flamenco, i discípulo digno del gran Erycio Puteano.
Emiendese.


Concuerda, esto emendado con su original. Madrid Julio 26. de 1602.

L. Murcia de la Llana.
EN MADRID.
Por Luis Sanchez.
CCX. CCC. XXII.